Efraín Szmulewicz, ha publicado hasta ahora 17 obras, entre novelas, ensayos, cuentos, biografías emotivas (Gabriela Mistral, Andrés Bello, Pablo Neruda, Miguel Arteche, Vicente Huidobro y Nicanor Parra), el Diccionario de la Literatura Chilena, Historia Emotiva de Polonia y la Antología de la Poesía Universal.

En esta segunda edición de la biografía emotiva de Nicanor Parra, corregida y aumentada, Szmulewicz entrega nuevos hechos que enriquecen la ya completa obra editada.

4
9 S

EFRAIN SZMULEWICZ

NICANOR PARRA

BIOGRAFIA EMOTIVA

SEGUNDA EDICION
CORREGIDA Y AUMENTADA

EDICIONES RUMBOS

BC
152

EFRAIN SZMULEWICZ

UNIVERSIDAD DE PLAYA ANCHA
DE CIENCIAS DE LA EDUCACION
SISTEMA DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL

NICANOR PARRA

BIOGRAFIA EMOTIVA
Segunda Edición
Corregida y aumentada

Ediciones RUMBOS
SANTIAGO DE CHILE
1994

Luis DYANGDEL FACT 44 14/7/98 $5000

ES PROPIEDAD PARA TODOS LOS PAISES

Inscripción N° 68.249

Printed in Chile

Impreso en Chile

61550

Ch
861.4
P259S
c. 1

6/4/99
jm

DEDICATORIA

A Claudio José, hijo de la madurez; cuya evolución compite en triple perspectiva: la física, que, a los dieciocho años va arribando a una plenitud encomiable; la del corazón, que ya templado en la bondad, no da lugar a desvíos, y de la inteligencia, cuyo cauce polémico caracteriza un afán de saber cada vez más hondo y seguro.

Todo ello para nuestra satisfacción.

Efrain.

OBRAS DEL AUTOR

1.- Cuentos y Algo Más - 1937.
2.- En Niño Nació Judío - novela, 1940.
3.- El Hombre Busca la Tristeza - novela, 1950.
4.- Así Huyó Kelly - reportaje, Buenos Aires, 1957.
5.- Gabriela Mistral, biografía emotiva, 1958.
6.- Pablo Neruda, biografía emotiva, 1975.
7.- Vicente Huidobro, biografía emotiva, 1977.
8.- Diccionario de la Literatura Chilena, 1977.
9.- Forja de Hombre - novela. 1978.
10.- Así me lo Contaron - cuento, 1983.
11.- La Raya en el Aire (ensayo sobre Roque Esteban Scarpa), 1984.
12.- Nicanor Parra, biografía emotiva, 1987.
13.- Andrés Bello, biografía emotiva, 1988.
14.- Poesía para Todos, antología universal 1988.
15.- Miguel Arteche, biografía emotiva 1992.
16.- El Viejo y el Amor de Rodrigo de Cota, conferencia, 1992

EPIGRAFE

"Ah, Levochka, precisamente cuando hablas como ahora es cuando te estimo; cuando razonas con el corazón, te expresas de modo profundo y no aplicas etiquetas ofensivas".

Alexander Solyenitzin.

PROLOGO

Esta biografía emotiva nació a raíz de múltiples conversaciones con el autor de "Poemas y Antipoemas". Paso a paso, se fueron descubriendo aspectos conocidos, poco conocidos y desconocidos - literarios y personales, que condujeron a la idea de su vigente necesidad. El acceso a trabajos inéditos (aún no se habían publicado las tres partes de "Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui" y otras que ya circulan en las librerías) y a hitos cotidianos de Nicanor Parra, cuya naturaleza, por sí, es motivadora de conflictos narrativos, acopió material suficiente para que el presente trabajo llegara a concluirse, no obstante la circunstancia de estar vivo el escritor y en plena creatividad, lo que dará razón permanente para ir enriqueciendo nuestro esfuerzo, naturalmente, en la medida exacta de la competencia de que gozamos.

Sin embargo, ya hay sobrado material para trazar una semblanza del poeta, que interprete, desde el ángulo humano general, más allá de lo estrictamente analítico, la identidad cabal suya, amalgama inseparable hombre-obra. Para ello hemos adoptado una conducta personal, sin relación directa con la docena de libros que circulan por el mundo entero, acerca de Nicanor Parra. La tendencia fundamental es la de poner a disposición del lector menos avezado en trajines poéticos, el rico bocado, donde el mensaje y la belleza se multiplican en la misma medida en que se va reiterando la lectura de los textos parrianos. Se descubren y redescubren valores no tan cotidianos como

la apariencia ofrece a primera vista, o que algunos teóricos pretenden señalar. A veces, cuando la sensibilidad se aguza, aparecen ante nosotros, tiradas de antipoesía, que bien podrían incluirse entre páginas del libro de los libros. Por ese camino sería factible acrecentar versiones diversas sobre los mismos poemas. Con frecuencia, asombra la novedad en cada lectura reiterada.

Obviamente, la secuencia cronológica que nos ocupa, tanto en la vida como en la creación de Parra, no tiende al simple rigor lineal, sino a una sucesión relacionada con la lógica aplicada a la oportunidad correspondiente en cada caso. Los valores se entrecruzan y, en la medida en que son elementos de influencia recíproca -nuevamente, vida y obra-, son abordados. Por eso, desde el comienzo, las fechas, los nombres, las circunstancias, se entregan, en lo posible, hermanados con lo expresado por el hablante lírico.

Referente al asunto amor-hombre-mujer. Nicanor Parra se desenvuelve en un ámbito particularísimo. Una efervescencia afectiva y erótica emana de todo lo que él es, advirtiéndonos que el terreno es vedado para un simple observador que no está previsto de sagaces anteojos interpretativos. Sería, por lo tanto, ocioso indagar acerca de sus raíces. La razón se halla en la poesía. Y, naturalmente, la presente biografía no tiende a desenredar la personalidad psicológica, sino la literaria, aunque no es difícil deducir consecuencias, en la medida en que se penetra en las honduras y panoramas de lo que el vate dice.

Nuestro proceder cronológico, como en otras biografías anteriores, se reduce al mecanismo de la corriente de la conciencia: todo deviene como asociación de ideas, semejanzas de aconteceres, tanto del mismo biografiado, como su relación con otras situaciones análogas. No importa la precisión año-mes-día-hora, sino simbiosis existencia-poesía. Esa conjugación conduce, naturalmente, al conocimiento global del fenómeno Nicanor Parra. Además, no obstante ser el poeta un marginado de la concepción burguesa de vivir, un feligrés de la improvisación existencial en materia amatoria, el espectro atracción puede variar desde el blanco inconcebible hasta el rojo más intenso. Pero, sin la presencia de Ella todo lo demás palidece. La premisa nietcheana de que "lo importante es la vivacidad eterna y no la vida eterna", se da plenamente en el devenir del poeta.

Finalmente, nuestra apreciación de los poemas y antipoemas, se halla directamente ligada al mensaje. Lo que él dice, importa al atribulado Hombre de hoy y a las circunstancias en que se desenvuelve. Las "Hojas de Parra" constituyen elementos esenciales de expresión acerca de lo que somos, de lo que hacemos y de las posibilidades que tenemos para entender...

E.S.

PRÓLOGO PARA LA SEGUNDA EDICIÓN

Esta segunda edición de la biografía emotiva de Nicanor Parra no contiene mayores novedades con respecto a la vida y obra del vate, puesto que el autor no pretende adoptar el vasto tema existencial y creativo del que se llama "antipoeta", no obstante ser, esencialmente, un poeta singular, original y, en cierto modo, inserto en la lírica universal con antecedentes y siguientes, como suele suceder con los hacedores de obra que comprenden un hito atento en la historia del acontecimiento en cuestión - esta vez, la poesía-. Sabemos y no es necesario que nos lo recuerden, que Nicanor Parra, como hombre y como escritor da para mucha mayor perspectiva que la nuestra. Sin embargo, en ocasiones en que se nos interrogó por la ausencia de pormenores íntimos, hasta cierto punto escandalizadores, del protagonista, nuestra respuesta fue que, aparte de la creación y los hechos que concurren a ello, se lo dejamos para buscadores de "curiosidades" que hacen de pasto para voraces consumidores de intrigas, pugilatos entre pares, aconteceres de tálamo o simple catre de apuro u otro detalle que hace la vida de cualquier individuo, aunque no sea poeta, Las justas de amantes que conciernen a Nicanor, a Huidobro, a Neruda, a Gabriela

u otro de los que merecen atención pública, no se diferencia de lo que llevan a cabo Pedro, Juan y Diego, sin ser persona de pro. Y si el asunto importa en sí, habría que escribir biografías de Pedro, Juan y Diego... como seductores.

Creemos que lo dicho basta para justificar nuestra magra expansión acerca del presente libro y su segunda edición. Eso sí, nos interesa lo que Parra hizo después de la publicación de la primera tirada de la biografía; y esto lo anotamos en breve síntesis, ya que no todo...

E.S.

"FUI A NACER ALLI"

"De estatura mediana,
Con una voz ni delgada ni gruesa,
Hijo mayor de profesor primario
Y de una modista de trastienda;
Flaco de nacimiento
Aunque devoto de la buena mesa;
De mejillas escuálidas
Y de más bien abundantes orejas;
Con un rostro cuadrado
En que los ojos se abren apenas
Y una nariz de boxeador mulato
Baja a la boca de índole azteca
Todo está bañado
Por una luz entre irónica y pérfida
Ni muy listo ni tonto de remate
Fui lo que fui: una mezcla
De vinagre y aceite de comer
¡Un embutido de ángel y bestia!"

(N.P. "Epitafio")

Consecuentemente, el poema que inicia las páginas de la biografía emotiva de Nicanor Parra, debería esperar algunos años para cerrar el volumen de la edición definitiva, una vez que el poeta se hubiera marchado de este mundo. El mismo, ante el peligro de que la redacción de su

epitafio cayera en manos de un dudoso talento, se anticipó a confeccionarlo. Acaso, un advenedizo en lírica fúnebre, de una sola plumada, haría astillas toda una vida de estilo propio, sin ditirambos, sin perdones piadosos, carente de barroquismo artificial. Nicanor dice:

"¡Eso fui y nada más!"

No obstante los argumentos expuestos, nos adelantamos al tiempo, con evidente perjuicio para el protagonista. La razón es una sola: entregar el retrato de Parra, a guisa de raconto, hecho por él mismo. Desde el epitafio miraremos la vivencia y el quehacer de un "individuo" que se irá desenvolviendo vigorosamente a través de múltiples escollos. El primero de ellos se lo pondrá la madre cuando lo contemple por primera vez: "¿Qué hago con este renacuajo?", dirá. Y sin quererlo Doña Clarisa Sandoval emulará a la madre-pata del cuento de Hans Christian Andersen "El Patito Feo". La incubadora de los patitos, si hubiese podido valerse del lenguaje humano, habría dicho lo mismo cuando alejó al pequeño cisne de su lado, por feo. Nicanor no pudo defenderse del juicio de su madre hasta mucho después. El supuesto patito feo tampoco, hasta el encuentro con la bandada de cisnes... Por eso, cuando escribió su "Epitafio" advirtió a los descuidados: "No os dejéis llevar por la inercia. Sed precavidos y escribid vuestro epitafio, no dejando al azar vuestra apariencia física y espiritual". Pretendió así evitar el error de su madre: juzgar por la apariencia (ponemos el acento en lo espiritual).

Más adelante nos encontraremos con un poema que tiene por título "Autoretrato". Quizás sería correcto utilizar dicho texto como motivo del capítulo. Creemos, sin embargo, que proceder de esa manera nos conduciría al error que Parra aconseja evitar: la apariencia. "Epitafio" es, evidentemente, más cabal como representación que

"Autoretrato". Y no seguimos en las disquisiciones, porque la selva de la confusión podría atraparnos...

San Fabián de Alico, a medio centenar de kilómetros de San Carlos, en la provincia de Ñuble, hacia la cordillera, continúa siendo un villorio como hace cien años. Semeja el lugar descrito por don Luis de Góngora y Argote en su romance "Angélica y Medoro":

"En un pastoral albergue,
que la guerra entre unos robles
lo dejó por escondido
o le perdonó por pobre",

A pocas millas de la frontera con Argentina, entre cerros, bosques, vertientes y ríos, conserva una primitiva belleza, tanto dentro como fuera del caserío. Nadie se ha interesado en pavimentar el camino de tierra y piedras. Permanece así para mayor dificultad de intrusos que viajan en lujosos vehículos motorizados.

Hasta allí se dirigía la familia Parra-Sandoval a mediados del mes de Agosto de 1914. El clima inestable ofrecía, a ratos, llovizna, suave viento, asomos esporádicos de sol y, finalmente, calma agradable. En el único asiento de tabla de la carreta, Clarisa Sandoval tenía a ambos lados dos niñas pequeñas; y a sus espaldas, una rumba de muebles, enseres y ropas se sacudían al compás de las patadas que el niño daba a su vientre interior. La mujer sabía que el primer hijo de su segundo matrimonio podía nacer en cualquier momento. Por eso deseaba llegar lo más pronto posible a San Fabián. Maldecía a las autoridades educacionales que tuvieron la ocurrencia de trasladar a su marido justo en el mes número nueve de su

embarazo. Las muchachas, hijas del primer matrimonio, en cambio se veían encantadas del viaje, se reían con cada salto del carromato; sobre todo si algo caía al suelo. Nicanor, el marido, caminaba al lado del carretero, quien, de vez en cuando, picaneaba a los bueyes, como si fuera una costumbre ritual. En otras ocasiones, el hombre hablaba con los animales como si fueran personas; y éstos, parecían entenderlo. En las depresiones del trayecto el dueño del carro ofreció asiento al profesor al lado de su mujer; pero Nicanor agradecía y rehusó la gentileza.

Las curvas, ascendentes y descendentes, bordeaban los cerros por el lado izquierdo. Por el derecho, los acantilados caían a pico hasta el río Ñuble, que corría con bravura en dirección del Itata. En medio de helechos, una variedad de árboles y arbustos llenaba las laderas del cerro: robles, radales, canelos, avellanos, boldos, maquis, encinas y muchas otras especies, daban testimonio de una tierra generosa y plena de aromas. La carreta sorteaba las piedras grandes, mientras que las pequeñas eran trituradas por las enormes ruedas. A cada ¡ay! de Clarisa el profesor se angustiaba: "capaz que el niño se pierda en el camino sin ayuda de médico o matrona".

Pero el niño no nació antes de tiempo y la familia llegó a San Fabián de Alico "como José con María a Belén", pensó Nicanor Parra Parra. Ya en el pueblo, la carreta seguía por la calle principal, entre dos hileras de casas bajas. Viviendas de madera, de adobe y de piedra, daban un aspecto pintoresco al poblado. Cada hogar era distinto del de su vecino. Dentro de la modestia general, se notaban personalidades singulares. Pero la característica común, era una lejana reminiscencia colonial.

El grupo llegó a la plaza central. Con sus voluminosos árboles, que no dejaban pasar la luz del sol, parecía un pequeño parque, donde los prados cubrían casi toda la

superficie en tupido desarrollo. El maestro Parra, en la medida en que avanzaba el carromato con su hacienda humana y de utilería, iba modificando su idea sobre el "lugarejo". San Fabián descubría ante él una agreste y humana belleza que le hacía sonreír complacido. La casita de piedra y madera, ubicada en la base del faldeo del cerro Alico, era su escuela y su hogar. Los vecinos se reunían para ayudar a los recién llegados en la descarga de los enseres y en ordenar todo para que "los niños puedan asistir a clases el día siguiente". Nicanor Parra sería el "director" y una maestra de aproximadamente treinta años, su colega y subalterno. Naturalmente, ella estaba en funciones; pero, después de haberse ausentado el profesor Espinoza, no podía atender a los setenta niños de ambos sexos que tenían matrícula.

El panorama se presentaba satisfactorio.

Pocos días después de arribar a San Fabián de Alico, Clarisa dio a luz a Nicanor Parra Sandoval, primogénito de su segundo matrimonio. Al ver a su hijo mencionó aquello de "renacuajo". El padre, en cambio, no lo encontró "tan feo". Lo que le ponía contento era el hecho que fuera varón. "Un hombre no tiene por qué ser precioso". Además, Clarisa ya tenía dos "chancletas" de su primer marido.

El ambiente humano imponía el bautismo, no obstante las ideas "progresistas" del padre. Pero el pequeño Nicanor hizo de las suyas en la parroquia: devolvió la mamadera en manos de la madrina; hizo sonar el trasero, con las correspondientes consecuencias húmedas y olfátiles... Los presentes sonreían con discreción y con discreción apartaban las narices. El cura juró una blasfe-

mia en voz baja, levantando después los ojos al cielo con la solicitud de perdón. Todo era un desorden como si se tratara de desestabilizar un orden. Las crónicas de aquel incidente desaparecieron y los testigos también. Sólo queda NADIE, así, con mayúscula; y él cuenta cosas peores aún. NADIE y Nicanor Parra Sandoval, hijo de Nicanor Parra Parra y de Clarisa Sandoval, establecieron allí su alianza de la AMBIGÜEDAD. Y ya no se separaron por el resto de la vida. Desde el bautismo mencionado, el que iría a convertirse en antipoeta sería una especie de anti-todo-establecido. Doctrinas, partidos, sociedades, artes, creencias, leyes, tradiciones, y otros elementos existentes, cambiarían de nombre, de naturaleza y de objetivo. La AMBIGUEDAD se metería en las narices; y para definir a la AMBIGUEDAD, NADIE postuló una señal de referencia, más o menos extravagante, o, en el peor de los casos, metafísica, teológica y esotérica. Lo ambiguo no siempre resulta de lo vago, inubicable en casilleros determinados científicamente. Lo ambiguo puede perfectamente ser algo que define al universo y lo interpreta en su exacta dimensión, en su inabordable entendimiento para la mente humana. La AMBIGUEDAD es, en última instancia, el verdadero concepto que el Hombre está en condiciones de asimilar sobre la vida, sobre Dios, sobre la libertad, sobre el amor, sobre el arte y el resto de la superestructura.

Ahora bien: ¿quién es NADIE? Es preciso dejar en claro su personalidad para saber a qué atenernos en el futuro, cuando Nicanor Parra hijo, el que iría a su encuentro por imperativo existencial, lo utilizaría como gorro contra el hielo de la cabeza, NADIE, por supuesto, es TODO, como la antipoesía es, indiscutiblemente, poesía. NADIE es el verdadero personaje arquetípico humano. Al igual que la de AMBIGÜEDAD, la doctrina de NADIE

simboliza la comodidad de la no-comprensión. Es fácil decir "nadie", porque no se arriesga definir algo que puede no ser lo que se cree. NADIE es omnipotente, omniciente y omnifuncional. De esta manera, el pequeño "renacuajo" de tres días, decidió, en su infinito subconsciente, que para demostrar que lo sabía todo, era preciso un amuleto ambiguo, instrumento que ningún ser racional pudiese rebatir en los tiempos venideros. NADIE, unido a AMBIGÜEDAD, representaban el mencionado amuleto.

Pero ya es hora de volver los pasos a lo que sucedió con la familia Parra-Sandoval. El grupo crece rápidamente: tras Nicanor viene Hilda, después, Violeta, Chepe y muchos otros. El padre es trasladado de nuevo a San Carlos. "Tito", como llamaban a Nicanor, continúa creando problemas: su cuerpo se cubre de un eczema; hay que untarlo con una pomada negra y hedionda. Esto le molesta y le impide respirar normalmente. Los bronquios se bloquean y se inicia un asma de origen nervioso cuando apenas tiene tres años. Los dos males lo han de acompañar durante toda la vida, hasta hoy. En casa se le trata con la delicadeza que la situación requiere. Todo sus deseos son satistechos con presteza. Naturalmente, se le ocurren juegos no muy convenientes para los intereses comunitarios. El anillo de oro con un brillante de la mamá forma parte del arsenal acumulado en el prado del jardín. La joya se pierde entre los pastos y no hay manera de encontrarlo. Sin embargo, un año después, cuando ya nadie se acuerda del hecho, el mismo Nicanor la recupera en el sitio habitual de sus juegos. Parece haber brotado junto con el pasto nuevo.

Las designaciones del profesor Parra se van sucediendo aceleradamente : Lautaro, donde enseña en el regimiento, Santiago, Chillán, San Carlos y, finalmente, la capital de la provincia de Ñuble, donde la numerosa familia

se instala en una heredad materna, cerca del cementerio. Anteriormente, cuando el presidente Ibáñez exonera a todos los civiles de la educación en los regimientos, Nicanor Parra Parra hace las veces de inspector de tranvías en Santiago. También oficia de vigilante en la cárcel. En Lautaro, Tito termina sus estudios primarios. En Chillán ingresa al primer año de humanidades. En Villa Alegre, los Parra heredan una viña, donde veranean en ocasiones y cuyos racimos sirven para satisfacer las doce bocas que ya hay en casa.

Nicanor hijo, con una personalidad que no dice con los achaques mencionados ni con su enjuta estructura física, se ha convertido en capitán de sus hermanos. Un capitán severo y devoto de la disciplina. Para los trasgresores hay castigos que van desde la amonestación hasta los palos... Sin embargo, Violeta resulta una pieza rebelde. Con frecuencia, la muchacha acompaña a los difuntos que van camino del cementerio y regresa con cintas nuevas en el pelo, trofeo de las coronas.. La reprimenda no da resultado: el peregrinaje se repite. En cambio el peregrinaje del padre concluye definitivamente: Chillán se convierte en lugar sedentario de los Parra.

Capítulo Segundo

"ES OLVIDO"

"Juro que no recuerdo ni su nombre,
Más moriré llamándola María,
No por simple capricho de poeta:
Por su aspecto de plaza de provincia.
¡Tiempos aquellos!, yo un espantapájaros,
Ella una joven pálida y sombría.
Al volver una tarde al liceo
Supe de la su muerte inmerecida,
Nueva que me causó tal desengaño
Que derramé una lágrima la ofrla.
Una lágrima, sí ¡quién lo creyera!
Y eso que soy persona de energía.
Si he de conceder crédito a lo dicho
Por la gente que trajo la noticia
Debo creer, sin vacilar un punto,
Que murió con mi nombre en las pupilas,
Hecho que me sorprende, porque nunca
Fue para mí otra cosa que una amiga..."

(N.P. fragmento del poema "Es Olvido")

Cuando Alfonso Calderón pregunta a Nicanor Parra cuál es su método de trabajo, el poeta contesta: "siempre trabajo con un método de hipótesis múltiples. Eso se puede aplicar a todo. En el amor, por ejemplo, ¿crees que

se daría una sola respuesta? Seguro que no. Así ocurre en todo. Por eso soy enemigo de las generalidades".

Es cierto que para cada caso -en el amor, por ejemplo- hay una respuesta precisa, la interpretación del hecho de la obra se presta para versiones distintas. De aquí que no siempre las generalizaciones conllevan vaguedad. Lo que el poeta sugiere al lector es determinante en cada caso. La idea exacta desaparece y aflora la multitud de versiones acerca del sentido y de la valoración estética. Nicanor Parra lo ha podido experimentar en multitud de ocasiones, al igual que todo creador que pretenda introducir o que introduce revolución en la disciplina que aborda. En relación al poema que encabeza el capítulo segundo, la muchacha, que el poeta llama y llamará siempre "María", simboliza a la "generalidad" de amores que carecen de nombre. Sin embargo, para ellas, la generalidad no existía: Nicanor Parra era identificado sin ambigüedad. Todas murieron, aún las que no dejaron este mundo de los vivos. Se produjo la generalidad unilateral. Amor se escribe de diversa manera: con mayúscula y con letra rápida, ilegible. Depende del grado y de la escala de valores que se atribuye al fenómeno en que se encuentra el protagonista. En el caso específico de Mercedes Fernández, a los doce años su amor por el joven Nicanor, de quince, era intransable e inconfundible. El hacía clases a su hermano. Ella, después de medio siglo, recuerda todo. El incipiente poeta la defendía de las agresiones que la hacía víctima el mismo hermano que recibía lecciones de matemáticas. En cambio él la menciona como a una de las tantas niñas que conoció y a cuyas casas iba a enseñar, o en calidad de amigo. Mercedes habla del amigo de "cabeza beethoveniana", no obstante el tiempo transcurrido. ¡Cuántas Mercedes o Marías han dejado sus corazones a los pies de Nicanor, sin que él se

percatara de ello! Singularidad para unas y generalidad para él. El método del vate sigue en pie: para cada situación hay una respuesta; para cada incógnita, una ecuación. Pero su método tampoco debe generalizarse, porque otros generalizaban las singularidades.

Ya dijimos que el muchacho tenía quince años y cursaba el quinto de humanidades. El carnicero Andrés Bobadilla, por diversos métodos, trataba de ayudar al "inteligente joven"; la familia Fernández también se ocupaba de él. Una caída de Violeta por la escalera de la casa lo llenó de pesadumbre, porque ama entrañablemente a esa pequeña ardilla que ya canta en las calles de Chillán. Un corto viaje a Ancud y el volcamiento del bote en que paseaba con su padre le sirve de experiencia y afirma su sentido de responsabilidad. En casa nacen más niños que traen problemas. Finalmente, se le ofrece una beca para terminar los estudios secundarios en el internado Barros Arana de Santiago.

El padre enfermo, ya no canta tonadas, no toca violín ni guitarra, no enseña. Melancólicamente despide a su primogénito, en quien deposita mucha confianza y a quien alecciona como a un hombre que ha de sucederle pronto en el trono de la modestia parriana. La madre, ágil y diligente, protege todo el complejo mecanismo del clan, cosiendo, lavando, vendiendo y comprando; sanando y consolando al que no puede sanar. Clarisa se transforma en torbellino benefactor; se sabe indispensable y promete no faltar a los suyos "mientras ellos vivan y tengan necesidad de su apoyo". Es una reserva de optimismo en medio de circunstancias que no alientan a ello. A los que se aficionan a la guitarra los anima y corrige. Tampoco ella se inquieta por su "Tito". El aprendió a leer en los diarios que, a guisa de empapelado, cubrían las paredes del comedor. Se marcha a la capital en excelentes condiciones. Los demás, en cambio precisan de su fuerza:

"Nunca tuve con ella más que simples
Relaciones de estricta cortesía,
Nada más que palabras y palabras
Y una que otra mención de golondrinas.
La conocí en mi pueblo (de mi pueblo
Sólo queda un puñado de cenizas).
Pero jamás vi en ella otro destino
Que el de una joven triste y pensativa.
Tanto fue así que hasta llegué a tratarla
Con el celeste nombre de María.
Circunstancias que prueba claramente
La exactitud central de mi doctrina."

Sólo menciones de golondrina, dice el poeta. Lo que habla claramente de sus "buenas y sanas" intenciones. La muchacha en cuestión tiene el genérico y "celeste" nombre de María". ¿Acaso no es esto señal de adoración, que Parra seguirá profesando a la mujer, indistintamente, y aun, no obstante la relación -directa o distante- que ha de unirlo a cada una de ellas? Nicanor habla de "doctrina" y enarbola un estandarte inmaculado en los comienzos de su tendencia a la mujer. ¡Encomiable en un muchacho de honda sensibilidad! No cabe duda que irá adquiriendo experiencia en el manejo integral del amor. Será un proceso paulatino y conveniente para el devenir cronológico de él mismo como hombre y ente poético. Entre tanto, la "doctrina" debe ser de caballero andante y con Dulcinea como divisa.

"Puede ser que una vez la haya besado,
¡Quién es el que no besa a sus amigas!
Pero tened presente que lo hice
Sin darme cuenta bien de lo que hacía.
No negaré, eso sí, que me gustaba
Su inmaterial y vaga compañía
Que era como el espíritu sereno

Que a las flores domésticas anima.
Yo no puedo ocultar de ningún modo
La importancia que tuvo su sonrisa
Ni desvirtuar el favorable influjo
Que hasta en las mismas piedras ejercía.
Agreguemos, aún, que de la noche
Fueron sus ojos fuente fidedigna.
Mas, a pesar de todo, es necesario
Que comprendan que yo no la quería
Sino con ese vago sentimiento
Con que a un pariente enfermo se designa."

Ya con la razón a cuestas, con la madurez en ristre, Nicanor Parra se defiende de las debilidades juveniles. Lo hace, sin embargo, con poco éxito, puesto que el amor que hubiera experimentado por la "celeste" María otrora, desapareció. Instintivamente, sabe que las aguas que corren por el lecho del río hogaño, no reconocen a sus antepasados de antaño.

Las etapas del amor son propias de las edades que se viven, y cada una responde a su propia identidad, a su exclusiva naturaleza. Por ello es difícil que el autor del poema "Es Olvido", con su tendencia emotiva a flor de piel, se hallara libre de actitudes caballerescas. Una íntima satisfacción, no confesable, le invade porque la muchacha murió -efectiva o imaginariamente- con su nombre "en las pupilas". Dice apenas lo protocolar: le asombra que haya sido así y le parece "inaudito". "Ella, múltiple rosa inmaculada", se acordó de él en el instante más solemne de su existencia. Pero, más adelante, la identifica claramente:

"Creo que moriré de poesía,
De esa famosa joven melancólica
No recuerdo ni el nombre que tenía".

Mujer-amor-poesía. Indudablemente, una hermandad sacrosante. Quedaba aún la etapa del amor bajado del cielo, el amor de todos los días, el amor de alma y lecho. Aquí aparece la poesía del hombre común, la antipoesía, hermana del amor cotidiano, con un lenguaje de hermetismo abierto, para "tirios y troyanos", para simples y cateadoras de minas. Hay una verdadera consecuencia entre el hombre y su trabajo. Parra no estafa a nadie: dice lo que hace sin desdoblarse.

Desde ahora la existencia se convierte en algo específico: Nicanor Parra Sandoval no necesita ya de segundo apellido para diferenciarse de Nicanor Parra Parra, porque "Nicanor Parra" comienza a vivir como tal en forma indivisible e inconfundible. Más aún, pronto será "Parra" a secas, sin otra explicación.

Capítulo Tercero

SANTIAGO ES PUERTO POETICO

"Mil novecientos treinta. Aquí empieza una época
Con el incendio del dirigible R101 que se precipita a tierra
Envuelto en negras ráfagas de humo
Y en llamas que se ven desde el otro lado del Canal
Yo no ofrezco nada especial, yo no formulo hipótesis
Yo sólo soy una cámara fotográfica que se pasea por el desierto
Soy una alfombra que vuela
Un registro de fechas y hechos dispersos
Una máquina que produce tantos o cuantos botones por minuto."

(N.P. fragmento del poema "Mil Novecientos Treinta")

Mil novecientos treinta era, efectivamente, un año de gracia y desgracia. Se polarizaron los movimientos políticos y nacionales que habrían de conducir al mundo a la hecatombe: Japón-China; Italia-Etiopía; España-España; Nacismo-Mundo y otros menores que aún perduran. El ambiente intelectual de los años veinte se va cristalizando en tendencias sólidas y otras perecederas, según la resistencia de sus valores. Los grandes de la Literatura, de la Plástica, del Teatro, del Cine y de la Música, se ubican en trincheras de combate contra las guerras y al lado de

los desposeídos (mayoritariamente). Aun la juventud está llena de ideales de redención en un amplio espectro de sueños. Aun no se detectan las deserciones hacia el oportunismo. Romain Rolland, el célebre autor de "Juan Cristóbal", Henry Barbusse, creador de "El Infierno". Thomas Mann, el de "La Montaña Mágica", se destacan nitidamente como banderas de paz y de inteligencia entre los pueblos. Pero, el fanatismo, el chauvinismo y el odio sin otro apellido, ciegan pronto las conciencias. El Homo Sapiens abandona su conducta ascendente y se adentra de nuevo en la selva de lo inconsciente.

En Chile, en cambio, se regresa a la normalidad constitucional. Hacía un año que murió el padre del poeta Parra -aun no consagrado, pero ya reconocido-. Una nostalgia por el hogar abandonado y la pena por la madre que se halla horas excesivas sentada en la máquina de coser. Pero su ímpetu deja en la penumbra los recuerdos. Los textos de estudios absorben el tiempo disponible; y, si aun sobra algo, los versos se hacen cargo de ello. El poeta forma parte de un compacto grupo de intelectuales en ciernes: Jorge Millas, Carlos Pedraza, Raúl Montecinos, Luis Oyarzún, Jorge Cáceres y otros que llegaron y no a la superficie amplia de la creación espiritual.

Tras los estudios secundarios y rendido satisfactoriamente el Bachillerato, Parra ingresa al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile para iniciar la carrera de matemáticas. Necesita costearse los estudios y asume el cargo de inspector en el Internado Barros Arana. El grupo mencionado más arriba decide embarcarse en la creación de un periódico: "Revista Nueva". Allí publica Parra sus versos y una narración que muchos consideran "extraña" y que el autor juzga como el inicio de su tendencia antipoética. Se llama "Gato en el Camino". Como es natural en tales casos, el entusiasmo está por encima de

las posibilidades económicas y la "Revista Nueva" termina con el número dos...

En el poema "Mil Novecientos Treinta" hay más confesiones:

"Yo soy un museo rodante
Una enciclopedia que se abre paso a través de las olas
Registro todos y cada uno de los actos humanos
Basta que algo suceda en algún punto del globo
Para que una parte de mí mismo se ponga en marcha
En eso consiste mi oficio
Concedo la misma atención a un crimen que a un acto de piedad
Vibro de la misma manera frente a un paisaje idílico
Que ante los rayos espasmódicos de una tempestad eléctrica
Yo no disminuyo ni exalto nada
Me limito a narrar lo que veo".

Es una verdadera declaración de principios. Expone hechos y no se hace cargo del juicio que merecen por parte de los demás. Sin embargo, opina en numerosas ocasiones, cuando las circunstancias requieren de un pronunciamiento categórico. Eso sucede cuando lleva a cabo la confección de semblanzas que hablan ideas o de cosas:

"El que quiera llegar al paraíso
Del pequeño burgués tiene que andar
El camino del arte por el arte
Y tragar Cantidades de saliva:
El noviciado es casi interminable."

Es la primera estrofa del poema "El pequeño Burgués". Todos saben y él más que nadie, que en su vasta obra poética y antipoética, hay doctrina, juicio y sentencia. Pero en los años treinta el autor de "Cancionero sin

Nombre" si era un observador prudente todavía. Obviamente, deseaba asimilar conocimientos y experiencia de otros. Hacía amasijo y sacaba pan con reminiscencias de vates consagrados. Pero más pronto que otros, discernía con claridad, se distanciaba de maestros en voga y se encaminaba hacia la mansa ruta de lo cotidiano, donde cabe todo entendimiento sagrado y profano. La ventana está abierta a los que entienden el texto simple, pero no arriban al meollo. Y es allí donde los doctores de la Ley, quiéralo o no Parra, tienen la palabra. Obra gruesa o singular se proyectan en dos esquemas y para dos niveles interpretativos. Hay lectura primaria y otra, de penetración vertical, donde el lenguaje diario habla de asuntos cuya trascendencia conlleva largos tiempos de estructura doctrinaria y estética. Los apresurados dicen sí o no a poco de leer algunas estrofas. Tales reacciones no conducen a meta alguna. Sucede que muchos de los que aventuran criterios rápidos pronto cambian de parecer, una vez releído el texto parriano. Quizás sería prudente optar por la mesura en vez de la premura. Los hitos que ofrece el poeta son múltiples y variados. La dialéctica es la que entrega una solución en el caso de la poética de Parra: caminar junto con los versos y procurarse una dinámica paralela en la marcha, antes que detener el pensamiento mientras lo escrito camina. Conviene asimilarse al proceso y así ir penetrando en algo que solamente por encima parece intrascendente:

"Veo a Mahatma Gandhi dirigir personalmente
Las demostraciones públicas en contra de la Ley de la Sal
Veo al Papa y a sus Cardenales congestionados por la ira
Fuera de sí, como poseídos por un espíritu diabólico
Condenar las persecuciones religiosas de la Rusia Soviética
Y veo al príncipe Carol volver en aeroplano a Bucarest

Miles de terroristas croatas y eslovenos son ejecutados
en masa a mis espaldas
Yo dejo hacer, dejo pasar
Dejo que se les asesine tranquilamente
Y dejo que el general Carmona se pegue como lapa al
trono de Portugal."

Los recuerdos de Nicanor Parra tienden a despertar la conciencia de los hombres frente a los actos delictuosos que se cometen a diario impunemente, sin que la reacción sea también oportuna. Por eso fustiga a derecha e izquierda; a grandes y chicos. Dice que todo se hace a espaldas suyas, o a espaldas de los que deben actuar en consecuencia. Sus versos pretenden convertirse en potentes bombas atómicas dirigidas específicamente contra los que no quieren entender la Paz. Los desatinos son múltiples y se llevan a cabo en ambos lados de la barricada:

"Esto fue y esto es lo que fue el año 1930
Así fueron exterminados los kulaks de la Siberia
De este modo el general Chang cruzó el río amarillo y
se apoderó de Pekín
De ésta y no de otra manera se cumplen las predicciones
de los astrólogos
Al ritmo de la máquina de coser de mi pobre madre viuda
Y al ritmo de la lluvia, al ritmo de mis propios pies descalzos
Y de mis hermanos que se rascan y hablan en sueños."

Como un Isaías anatemista, el poeta iracundo no perdona los pecados cometidos contra la especie. Y, en calidad de símbolo, incluye ahora a su propia familia. A diestra y siniestra son descubiertas las hilachas celosamente ocultas de un mundo que se prepara con entusiasmo festivalero para iniciar el exterminio de una porción considerable de hombres, mujeres y niños. Hitler anda

suelto por Alemania incitando al degüello de supuesta "razas inferiores". Todo aquel que tiene algo que resentir se acopla al carro de la impunidad y del crimen. Por eso, al lado de Einstein, Schweitzer, Rolland, Barbusse, Mann, Istrati y miles de "espíritus vivos", como diría Andreyev, "se agitan; y los que tienen noble corazón, inmaculados van al sacrificio".

Pero el alumno del tercer año de pedagogía en matemáticas no olvida los versos puros, los de una hipotética humanidad salvada; enamora muchachas universitarias y otras. Además se cumplen los vaticinios de los astrólogos en materia de amistad: en el centro mismo del círculo que comprende las amistades de Parra, se halla él y otros dos: Jorge Millas y Luis Oyarzún: el trío más compacto y que ha de durar una vida.

Dentro de las letras chilenas -específicamente la poesía- Nicanor Parra encabeza la nueva generación, llamada del 38. La anterior, la de Gabriela Mistral, Neruda, Huidobro, de Rokha, Angel Cruchaga, Rosamel del Valle, Humberto Díaz Casanueva y otros no menos notables, se encuentra en el Olimpo consagrado. El decenio que menciona el antipoeta está lleno de acontecimientos que han de variar la faz del mundo: la guerra civil española hace de preludio a la conflagración mundial desencadenada por Alemania, con pretexto de revanchismo. Los intelectuales, en su totalidad casi absoluta repudian el nuevo crimen de lesa humanidad. Pablo Neruda llega al país desde España y organiza la "Alianza de intelectuales de Chile", entidad que agrupa al noventa por ciento de los escritores, plásticos, músicos, gente de teatro, pensadores y cineastas chilenos. Los cafés del centro de Santiago y "Las Cachás Grandes" de los barrios se caldean en debates políticos y culturales. El país es el más grande consumidor de libros de América Latina. También se producen obras en cantidades desconocidas. Las editoriales lanzan más de un volumen por día. No faltan los enfrentamientos entre tendencias extremistas y sus naturales víctimas. En medio del torbellino político-cultural, Nicanor Parra lanza su primera obra poética: "Cancionero sin Nombre". No obstante haber allí una reminiscencia lejana (o no muy lejana) del "Romancero Gitano" de García Lorca", el libro merece el Premio Municipal de Santiago y elogios de la prensa. Pablo Neruda mismo augura al autor un porvenir lírico seguro.

En la misma época, el flamante profesor de matemáticas y física se detiene y medita en todo aquello que le está sucediendo. Toma aliento y camino...

Dos amigos inseparables:
Nicanor Parra y Jorge Millas

Capítulo Cuarto

REGRESO A LA ALDEA

"A recorrer me dediqué esta tarde
Las solitarias calles de mi aldea
Acompañado por el buen crepúsculo
Que es el único amigo que me queda.
Todo está como entonces, el otoño
Y su difusa lámpara de niebla,
Sólo que el tiempo lo ha invadido todo
Con su pálido manto de tristeza."

(N.P. fragmento de "Hay un día feliz")

La nostalgia lo lleva. Nicanor viaja a Chillán. No es un regreso simple. Vuelve a todo lo que es cariño para él; por eso habla de aldea. No se trata de una aldea en el sentido exacto de la palabra. La capital de la provincia de Ñuble no es una aldea; ni siquiera en relación a Santiago. Pero el término implica amor al terruño, como las madres que llaman a sus hijos de treinta años por cualquier diminutivo. El poema "Hay un Día Feliz", de clara tendencia antipoética, de naturaleza cotidiana, para lectores cotidianos (y los otros, no tan cotidianos), encierra, no obstante, una emotividad que se avecina a la lírica en general. El calor de hogar es la tónica:

"Nunca pensé, creédmelo, un instante

Volver a ver esta querida tierra,
Pero ahora que he vuelto no comprendo
Cómo pude alejarme de su puerta."

El estado de ánimo emocional se descuida y entra en la ternura peligrosa para un antipoeta. Puede caerse en romanticismo débil. Sin embargo, Nicanor no pierde el control de lo fundamental: decir las cosas que es preciso y no permitir el resblandecimiento del corazón hasta la papilla. Demuestra que posee claramente los conceptos de las cosas: que la pregunta planteada sobre el inexplicable abandono "de su puerta", no es más que un símbolo de amor al lugar de su nacimiento (aunque, como sabemos, no nació exactamente en Chillán). El imperativo que lo llevó al Internado Nacional Barros Arana, era categórico. Sin la trayectoria recorrida no estaría en condiciones de lamentar el abandono en la forma como lo hace en "Hay un Día Feliz". Santiago lo acondicionó para tomar conciencia y para saberlo decir. Ahora bien, el poema mismo se ha transformado en madre de innúmeros engendros -legítimos y bastardos-, está en boca de niños y grandes, de Chile y tierras lejanas; y las antologías que pretenden seriedad lo incluyen en sus páginas:

"Nada ha cambiado, ni sus casas blancas
Ni sus viejos portones de madera.
Todo está en su lugar; las golondrinas
En la torre más alta de la iglesia;
El caracol en el jardín; y el musgo
En las húmedas manos de las piedras.
No se puede dudar, este es el reino
Del cielo azul y de las hojas secas
En donde todo y cada cosa tiene
Su singular y plácida leyenda.
Hasta en la propia sombra reconozco
La mirada celeste de mi abuela."

Las reminiscencias del paisaje y de los familiares se entrecruzan en un suave decir cotidiano; cotidiano solamente para el entendimiento inmediato; lo esencial es, sin embargo, el modo de expresarse del hablante y las ideas. Aquí aparece el equilibrio semántico y la hermosura de lo dicho. "Las húmedas manos de las piedras" protegen el musgo con afecto y los ojos azules de la abuela desplazan, con holgura, las ciencias y las artes aprendidas en Santiago:

"¡Buena cosa, Dios mío! nunca sabe
Uno apreciar la dicha verdadera,
Cuando la imaginamos más lejana
Es justamente cuando está más cerca.
Ay de mí, ¡ay de mí!, algo me dice
Que la vida no es más que una quimera;
Una ilusión, un sueño sin orillas,
Una pequeña nube pasajera."
"Vamos por parte, no sé bien lo que digo,

Tras estos versos, en donde las imágenes sorpresivas y de evocación precisa dejan paso a aparentes lugares comunes, extraídas de textos clásicos o de versificadores filosofantes, emerge una reacción poderosa, como si se tratara de hechos comunes en una conversación improvisada.

La emoción se me sube a la cabeza.
Como ya era hora del silencio
Cuando emprendí mi singular empresa,
Una tras otra, en oleaje mudo,
Al establo volvían las ovejas.
Las saludé personalmente a todas
Y cuando estuve frente a la arboleda
Que alimenta el oído del viajero
Con su inefable música secreta
Recordé el mar y enumeré las hojas
En homenaje a mis hermanas muertas."

DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
SISTEMA DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL

Nicanor Parra saluda a las ovejas una por una. La solemnidad, la arrogancia, le es totalmente ajena. Como Calderón, a través de Segismundo, se humilla para salir erguido como Hombre más que como fantoche:

"Perfectamente bien. Seguí mi viaje
Como quien de la vida nada espera.
Pasé frente a la rueda del molino,
Me detuve delante de una tienda:
El olor del café siempre es el mismo,
Siempre la misma luna en mi cabeza:
Entre el río de entonces y el de ahora
No distingo ninguna diferencia.
Lo conozco bien, este es el árbol
Que mi padre plantó frente a la puerta
(Ilustre padre que en sus buenos tiempos
Fuera mejor que una ventana abierta).
Yo me atrevo a afirmar que su conducta
Era un trasunto fiel de la Edad Media
Cuando el perro dormía dulcemente
Bajo el ángulo recto de una estrella."

Están las hermanas muertas, está el padre como elemento de veneración sin fronteras y, para que el cuadro sea completo, la madre y sus plantas:

"A estas alturas siento que me envuelve
El delicado olor de las violetas
Que mi amorosa madre cultivaba
Para curar la tos y la tristeza
....."

Cuando Mercedes supo del regreso, abrigó secreta esperanza en alguna posibilidad de reencuentro. Pero la espera quedó allí, en espera. Nicanor traía otra forma de pensar la Poesía. Ya se lo consideraba como uno de los

mejores de la generación en ciernes. El mismo, no obstante su timidez que aún perdura contra su propia convicción, tomaba conciencia de la responsabilidad que significaba hacerse escuchar, hacerse leer. Aquí, en su arte, se exteriorizaba una audacia de polo opuesto a la naturaleza retraída general. Cuenta el poeta y profesor Sergio Hernández que, al poco tiempo de regresar Parra a Chillán para hacerse cargo de la plaza como profesor de Matemáticas y Física en el mismo liceo donde hacía siete años cursaba el quinto año de humanidades, llegaba a dicha ciudad Gabriela Mistral. Se formó una comisión para rendirle un homenaje en el Teatro Municipal. Nicanor Parra no fue considerado para intervenir en dicho evento. El poeta, intrépido como era para lo que consideraba fundamental en su vida, no quiso perder la oportunidad de hacerse oír. En un descuido de los figurones en el escenario, se encaramó por la escalinata y, sin que mediara intervención alguna, por la sorpresa, leyó el poema "Canto a la Escuela", dedicado a la homenajeada:

"Este pueblo de niños, de naranjos y pájaros,
Este buque de hijos y campanas de incendio
Esta gente que tiene la palabra de trigo,
Este pueblo de niños..."

Gabriela Mistral, al escuchar los primeros versos, se puso de pie hasta el término de la lectura, haciendo ademanes para que los que deseaban interrumpirle no lo molestaran. Aplaudió con fervor y, a continuación, felicitó al joven vate. Hizo profusos elogios del "gran estro lírico" de Parra y lo incluyó en su séquito mientras estuvo en Chillán.

Según Hernández, este hecho acrecentó el prestigio de Parra en la ciudad y la provincia. Posteriormente, al

celebrarse la fiesta de la primavera en 1938, el mismo de la visita de Gabriela, la comisión organizadora de los festejos le entregó los dos primeros premios por el "Canto a la Reina."

El año 1939 fue el de la tragedia y de revelación lírica para Nicanor Parra. El terremoto conmovió su sensibilidad y, más allá de ello, su ser integralmente. Canta a Chillán:

.....
Que aquí no pasa nada que puramente todo
Chillán, Chillán existe como una rosa blanca
Sobre mi corazón húmedo y sin palabras."

Neruda y otros hombres de espíritu en Chile y fuera de nuestras fronteras, reconocen ya en Parra a uno de los valores singulares de la poesía. A raíz de la muerte de Antonio Machado, el autor de "Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada" encomienda a Parra una elegía para el español. Fue tal el éxito de lo escrito por el chillanejo, que el texto se leyó en el Teatro Municipal de Santiago, a tres voces femeninas: María Maluenda, Inés Moreno y la esposa de Jacinto Grau. Saltando etapas que otros escritores precisan en su carrera, el antipoeta se ubica en la primera línea de nuestras letras.

Siguiendo con los datos que nos proporciona Sergio Hernández, en su memoria para optar al título de profesor de castellano, recordamos un hecho que se relaciona con el movimiento literario de Ñuble: un muchacho, Aliro Zumelzu, alumno de Nicanor, falleció trágicamente en el derrumbe del edificio donde se redactaba el diario "La ley". Zumelzu hacía sus primeras armas de escritor y pertenecía al grupo literario mencionado. Por un detalle que envolvía su muerte (una de sus manos sobresalía de los escombros), Parra escribió el poema "La mano de un joven muerto":

"Esta mano que ayer cortó una rosa
Y esta rosa cortada en una mano
Esta que aún dormido estoy mirando
Y ésta que aún despierto no se borra."

Junto con el poema "Epopeya de Chillán" la evocación de Zumelzu representan una simbología de hondo relieve acerca del drama que vivió la ciudad durante el movimiento telúrico: "Que aquí no pasa nada que puramente todo" remueve la sensibilidad en la forma más simple, pero más significativa. Los valores poéticos limitan con la epopeya. La mano que cortara la rosa es ahora una rosa en forma de mano...

El talento y la maestría amasados con inteligencia.

Capítulo Quinto

EL TUNEL

"....

Cuatro años viví en El Túnel, sin embargo,
En comunidad con aquellas temibles damas
Cuatro años de martirio constante
De la mañana a la noche.
Las horas de regocijo que pasé debajo de los árboles
Tornáronse pronto en semanas de hastío
En meses de angustia que yo trataba de disimular al máximo
Con el objeto de no despertar curiosidad en torno a mi persona,
Tornáronse en años de ruina y de miseria
¡En siglos de prisión vividos por mi alma
En el interior de una botella de mesa!"

(N.P. fragmento de "El Túnel")

En la vida de Nicanor Parra, al igual que en la de otros individuos que de pronto tropiezan con un fenómeno frustrante en lo fundamental de algún aspecto de su existencia, el hecho se convierte en una cadena de repeticiones subconscientes hasta el punto de producir sombra, compañera inseparable de una condición lastrera. Cuando el asunto es olvidable en la superficie, aflora en los sueños con características deformadas, aparentemente absurdas. Pero cuando eso sucede con un poeta,

lo transforma en palabras, pregonando su desdicha a los que desean escucharlo. El tiempo así llamado real desaparece, para en su lugar, hacerlo eterno. El poema, motivo de la etapa que viene a continuación, es toda una metáfora constante de lo vivido en un solo día, pero que iba a ser una bisagra de puerta que se cierra, de pronto, para abrirse después mostrando un panorama totalmente distinto al que se dejó antes del cierre. Más allá del valor clásico en su rigor vivencial y en la forma estética (coloquial a la par de un Jorge Manrique), representa una idea arquetípica para circunstancias múltiples que simbolizan:

"Pasé una época de mi juventud en casa de unas tías
A raíz de la muerte de un señor íntimamente ligado a ellas
Cuyo fantasma las molestaba sin piedad
haciéndoles imposible la vida.
En el principio yo me mantuve sordo a sus telegramas
A sus epístolas concebidas en un lenguaje de otra época
Llenas de alusiones mitológicas
Y de nombres propios desconocidos para mí
Varios de ellos pertenecientes a sabios de la antigüedad
A filósofos medievales de menor cuantía
A simples vecinos de la localidad que ellas habitaban."

Naturalmente las llamadas de las tías representan una imagen terrorífica del poeta, en instinto de premonición. Crea todo un sistema de parasicología con el fin de justificar el desastre que se avecinaba. Las tías, o las damas, lo llamaban para destruirlo en parte y hacerlo entrar en el camino del antitodo a través de la antipoesía. Los personajes evocados por las ancianas quieren ser una especie de cultura apócrifa, caduca, feneciente. Y, precisamente, lo instan a venir en los momentos de mayor importancia para su desenvolvimiento personal. Son una especie de tentaciones en el desierto:

"Abandonar de buenas a primeras la universidad
Romper con los encantos de la vida galante
interrumpirlo todo
Con el objeto de satisfacer los caprichos de tres
ancianas histéricas
Llenas de toda clase de problemas personales
Resultaba, para una persona de mi carácter,
Un porvenir poco halagador
Una idea descabellada."

Nicanor, o el hablante lírico, se resiste a entrar en el túnel. Tras la graduación como profesor de matemáticas y física, regresa a Chillán y es feliz por ello. Las mencionadas "tías" aún no aparecen en el escenario. Vive en casa de un pariente y lleva una existencia que podría llamarse normal. Lo que para él es "vida elegante" continúa. Se enamora a pequeños saltitos y llega al salto grande: Maruja (María Labbe) alumna del Liceo Niñas de Chillán. Ella responde a sus requiebros y, siendo época de exámenes, la muchacha invita al potencial novio al fundo de sus padres en Coihueco. El tiempo se presenta hermoso. El joven pedagogo que "vive en una campana de vidrio que se llama Arte, que se llama Lujuria, que se llama Ciencia", se apresta, con todos los atributos y efectos personales disponibles, para viajar al campo. Aunque él da por descontado que todo lo que rodea a Maruja le agradará, es preciso representar un papel de grave inspector: hay que reconocer el terreno de su prometida. Naturalmente. Nicanor sería sometido, en casa del acaudalado hacendado, a una prueba de novio. Sabía que no bastaban sus versos premiados ni su título para convencer a los suegros. Era preciso que conquistara la plaza con elementos de mayor calibre. Le preguntarían por su ascendencia, sus ideas políticas y acerca del matrimonio, ambiciones económicas, etc, etc, etc, y más etcéteras.

Aunque conscientemente no estaba en condiciones de responder a tales planteamientos, deseaba hacer un papel decoroso. Amaba entrañablemente (así lo pensaba) a Maruja. Sin embargo, su instinto rebelde de anarquista confuso aún lo tenía preocupado. Entonces aparecieron los temores. No sabía en qué forma se iba a presentar la muralla infranqueable para sus propósitos. Aunque estaba dispuesto a soportar toda clase de vejaciones personales en el interrogatorio, renunciando, momentáneamente, a principios e ideas en aras del amor, no pudo evitar la inquietud. Vivía en Chillán Viejo y la distancia que lo separaba de la estación desde donde partía el tren de trocha angosta hacia Coihueco, era larga, no quiso que el azar decidiera por él. Contrató uno de esos cochecitos celulares que hacían el recorrido entre la vieja ciudad y el lugar de la partida "en vuelo nupcial en plano platónico". El desembolso monetario no respondía a sus presupuestos normales. Pero la circunstancia era solemne y el profesor enfrentó la situación. Sabía que Maruja lo esperaría en el terminal ferroviario junto a sus padres y eso requería un paso impresionable. El antepasado del taxi -tan personal como el vehículo motorizado- era tirado por un tronco de caballos y la comodidad implicaba, también, exclusivismo personal. El conductor lo iba a despertar. Por supuesto que el temor de no quedarse dormido desapareció pronto. Entre vela y duermevela, la noche se estiraba sin fin. La premonición se presentaba en forma confusa. El túnel se abriría por una puerta desconocida. Trató de adivinar: "mi facha de monstruo; mi familia pobre (pero honrada); mis ingresos magros; ¿adivinarían acaso, mis ideas políticas?...

Cuando llegó el cochecito, ya estaba en pie y vestido. El equipaje -una maleta pequeña y un bolsón con libros y papeles- esperaban en la puerta. Se encaramó por la parte

de atrás y el vehículo comenzó a traquetear, rítmicamente, al son de las herraduras equinas, por el pavimento de piedras redondas. Llevaba en el bolsillo un poema para Maruja y en la mente, respuestas confusas a preguntas confusas... De pronto, el coche se detuvo con cierta brusquedad en el sitio denominado "Paso de Piedra". El joven, extrañado, abrió la puertezuela y se encontró con el rostro suplicante de un director de escuela pública de la ciudad. Lo conocía y saludó:

-Buenos días, director.

-Buenos días colega -contestó afanosamente el otro. La voz era zalamera:- usted me cayó del cielo, profesor. Me encuentro en un enorme aprieto. Sé que va usted a la estación del tren chico y quiero pedirle un favor muy grande. Hace media hora que estamos aquí con mis dos tías esperando que pase un vehículo para llevarlas. Van de viaje y si no llegan a tiempo tendrán que aguardar hasta pasado mañana.

Mientras hablaba procedió, decididamente, a empujar a las dos viejas al interior del cochecito. Nicanor no halló qué decir. La premonición se presentaba en las figuras de las dos tías del Director. Ya no eran tías del otro. Eran, simplemente, "tías", tías que representaban al demonio en el desierto. La tentación se materializaba y el futuro evangelista del Cristo de Elqui se derrumbó en el vehículo que, parado en el "Paso de Piedra", se llenaba de viejas sin límite; y como si esto fuese poco, tras las viejas, el Director comenzó a tirar sandías y melones como "regalos" para los familiares de las tías. Se iba al derrumbe la exclusividad de su llegada en coche personal. Una cohorte de viejas y sandías harían de él una especie de apéndice en su propio medio de traslación. La segunda parte del Canto fúnebre sería llegar tarde a la estación.

Cuando finalmente, tras las sandías, melones, despedidas y envíos de saludos, los caballos volvieron a tirar del vehículo, las tías iniciaron una conversación alegre entre sí, dirigiendo, tímidamente, algunas palabras amables al muchacho. Hacían preguntas y afirmaciones que él no entendía porque estaba enfrascado en la visión del espectáculo de llegada. Todo lo veía a través de un espejo empañado que pretendía limpiar inútilmente. Ahora, estaba realmente en un vehículo celular, sin amparo, sin libertad, promiscuido con dos seres de otro planeta que hablaban una lengua extraña, iba al despeñadero sin redención posible. Y, a medida que el carruaje se acercaba a la estación, la angustia se hacía más tensa y poco faltó para que el joven profesor saltara a la calle en un acto de protesta y desesperación. Sólo Maruja lo detuvo. Acaso todo esto se arreglaría con una explicación adecuada. Sabía que nada de lo que dijera resultaría verosímil. No obstante, antes de llegar, adoptó una postura resignada: "que pase lo que ha de pasar". Ya nada se podía hacer.

El cochero no hizo ademán de ayudar a los viajeros. Nicanor tuvo que descargar los melones y sandías, bajar a las tías y pagar un suplemento por ellas. Todo lo llevó a cabo el poeta con la mirada en el suelo para no encontrarse con la vista de la familia Labbé. Pero Maruja y sus padres estaban en la puerta de la estación, presenciando la escena. Una vez acabada la tarea, saludó y trató de dar explicaciones. Todo era confusión de palabras y rostros agrios. Y así, con la ausencia de comunicación, el tren partió trabajosamente por un camino de acero enjunto.

Hondamente herido el potencial novio trató de volver a las explicaciones. Fueron escuchadas con solemne cortesía, con artificiales movimientos de cabeza, con aprobación notoriamente fingida. El ánimo del muchacho se fue al suelo.

"Mi concepción espiritualista del mundo
Me situó ante los hechos en un plano de franca inferioridad:
Yo lo veía todo a través de un prisma
En el fondo del cual las imágenes de mis tías se entrelazaban como hilos vivientes
Formando una especie de malla impenetrable
Que hería mi vista haciéndola cada vez más ineficaz".

El tiempo continuó siendo largo. Dos horas de partida y detenciones del tren se llenaban con miradas penosas, con palabras vagas. Nadie escuchaba a nadie. Sólo cuando se trataba de asuntos familiares los esposos Labbé se animaban un poco. Maruja estaba más cerca de sus padres que de Nicanor. Eso lo sentía él. Su orgullo herido se batía con los sentimientos amorosos y con el pesimismo sin redención. Entre la prudencia -actitud aconsejable para mantener la esperanza de un esclarecimiento- y la resistencia a toda ofensa gratuita, su pensamiento bullía en febril actividad:

"Un joven de escasos recursos no se da cuenta de las cosas.
El vive en una campana de vidrio que se llama Arte
Que se llama Lujuria, que se llama Ciencia
Tratando de establecer contacto con un mundo de relaciones
Que sólo existen para él y para un pequeño grupo de amigos."

"Peor para ellos si no quieren entender lo sucedido". No sabía si realmente deseaba explicar algo en las circunstancias frías en que comenzaban las relaciones "familiares". Tampoco creía en lo de "peor para ellos". No obstante su "campana de vidrio", la situación de los Labbé

estaba por encima de él: fortuna, posición social y otras ventajas sin especificar que Nicanor veía claramente en su imaginación.

El mutismo continuó en casa de Maruja. Ella no le dirigía palabra alguna y evitaba hallarse junto a él. A la hora de almuerzo, el pretendiente o novio trataba de seguir dando pormenores de lo sucedido. Pero no se le hacía caso. Al ver que la muchacha se obstinaba en permanecer muda, el poeta decidió marcharse. Ante los preparativos de viaje, ella reaccionó procurando entablar una conversación. Ahora el obstinado era él. No contestó pregunta alguna y, en el mismo tren que lo trajo a Coihueco, emprendió el regreso:

"Bajo los efectos de una especie de vapor de agua
Que se filtraba por el piso de la habitación
Inundando la atmósfera hasta hacerlo todo invisible
Ya pasaba las noches ante mi mesa de trabajo
Absorbido en la práctica de la escritura automática."

El proceso "Maruja" dejó ayes de una herida sin culpa, lo que motivo, para el futuro, propósitos vengativos que Nicanor llamaría, de una manera distinta, desprecio. Un destino que nunca revela su identidad ni sus caminos por recorrer llevó al hombre a una trocha más ancha que la de Coihueco. Por un lado era preciso obtener logros notables y de selección, pero de menos hospedaje humano. Un amor que él creyó inamovible, frustrado estúpidamente por causa de las "tías" y la incomprensión de unos "burgueses orgullosos" abrió las puertas de un mundo inconsistente en materia afectiva, triturando sentimientos en pequeñas parcelas y hacia distintos nortes. No se habla, naturalmente, del amor sin transacciones por las mujeres que recibieron su porción de sangre y carne del poeta, directamente. No sabemos si Nicanor Parra pensó

en los versos de "Don Juan Tenorio" al ser rechazado por el Comendador, padre de Inés:

"Llamé al cielo y no me oyó
Pues sus puertas me cierra
De mis pasos en la tierra
Responde el cielo y no yo."

De nuevo en Chillán, en la plaza pública, donde las muchachas se paseaban en dirección contraria de los jóvenes con el propósito de encontrarse, cara a cara, en cada vuelta, Nicanor y Maruja ya no se saludaban. Los dos se encaminaban hacia lo imponderable que, equivocadamente, se llama destino, pero que es una vía sin trazar de antemano:

"Pero para qué profundizar en estas materias desagradables
Aquellas matronas se burlaron miserablemente de mí
Con sus falsas promesas, con sus extrañas fantasías
Con sus dolores sabiamente simulados
Lograron retenerme entre sus redes durante años
Obligándose tácitamente a trabajar para ellas
En faenas de agricultura
En compraventa de animales
Hasta que una noche, mirando por la cerradura
Me impuse que una de ellas
¡Mi tía paralítica!
Caminaba perfectamente sobre la punta de sus piernas
Y volvía a la realidad con un sentimiento de los demonios."

Sí, de los demonios. La pesadilla del mito -las tías- se esfumó, quedando sólo un concepto claro de lo que es el mundo de los sentimientos, de la comprensión y demás prejuicios que encadenan la libertad. Con la crónica escrita en el poema "El Túnel", Nicanor cumplió el cometido de dar cuenta de ello y olvidarse después.

Capítulo Sexto

"PUNTO DE PARTIDA"

"Considerad, muchachos,
Este gabán de fraile mendicante:
Soy profesor de un liceo obscuro,
He perdido la voz haciendo clases.
(Después de todo o nada
Hago cuarenta horas semanales).
¿Qué les dice mi cara abofeteada?
¡Verdad que inspira lástima mirarme!
Y qué les sugieren estos zapatos de cura
Que envejecieron sin arte ni parte."

(N.P. comienzo del poema "Autorretrato")

Nada de romanticismo en torno a la profesión de maestro, como en el caso de Gabriela Mistral. Sin embargo, no todo está perdido. Si Nicanor Parra "mueve a lástima" por su condición de profesor explotado en el tiempo y en emolumentos. Es sólo la condición mencionada la que pesa. En la práctica, el autor de "Cancionero Sin Nombre", ha resultado un excelente educador en diversas disciplinas, tanto científicas como humanistas, no obstante su asidua aplicación a la poesía. Habla más bien por los profesores que no pueden o no se atreven a pronunciarse sobre el desnivel que existe entre la tarea de formar juventudes y los medios que recibe para vivir "como gente":

"En materia de ojos, a tres metros
No reconozco ni a mi propia madre
¿Qué me sucede? - ¡Nada!
Me los he arruinado haciendo clases:
La mala luz, el sol,
La venenosa luna miserable.
Y todo ¡para qué!
Para ganar un pan imperdonable
Duro como la cara del burgués
Y con olor y con sabor a sangre.
¡Para qué hemos nacido como hombres
Si nos dan una muerte de animales!

El término "burgués" ha sido asimilado a una acepción social-política, siendo que su significado semántico se abre entre límites mucho más amplios. Partió como denominación de hombre perteneciente a la comunidad llamada burgo. Posteriormente, se le considera como individuo de escasa provisión de humanidad, carente de sentimientos; finalmente, es asimilado a una clase explotadora que conserva la naturaleza de inhumana. Esa debe ser, obviamente, la calificación que Parra otorga al término empleado en el poema que comentamos, puesto que los valores poéticos no tienden a limitarse, sino a perpetuarse. De tal manera, lo circunstancial de una época no entra en una obra de arte con pretensiones de eternidad.

El poema "Autorretrato" se halla en el contexto irónico más que en el escéptico. El poeta sabe que la situación es susceptible de enmendarse y que la ironía es un elemento poderoso para incentivar el proceso. Más allá de la cosa material en que está envuelto el hombre-maestro, nos encontramos con la visión del lejano porvenir físico del mismo poeta-maestro:

"Por el exceso de trabajo, a veces
Veo formas extrañas en el aire,

Oigo carreras locas,
Risas, conversaciones criminales.
Observad estas manos
Y estas mejillas blancas de cadáver
Estos escasos pelos que me quedan.
¡Estas negras arrugas infernales!".

Y la fantasía se remonta a lo superlativo, haciéndose símbolo, pese al anhelo del poeta de evitar toda simbología. En la siguiente estrofa, que también es la última de la tétrica profecía, se aparta de la multitud educadora:

"Sin embargo yo fui tal como ustedes,
Joven, lleno de bellos ideales,
Soñe fundiendo el cobre
Y limando las daras del diamante:
Aquí me tienen hoy
Detrás de este mesón inconfortable
Embrutecido por el sonsonete
De las quinientas horas semanales".

Las "quinientas horas" son un verdadero remache de maldición. Y por ello mismo el "Autoretrato" desea proyectarse a lo general, en las misma forma en que el poeta insiste en afirmar que el "Yo" de su labor lírica y antilírica es un yo plural del Hombre y no un sujeto de primera persona singular. Nuestra tesis sobre la visión del maestro que traza Parra en su poema, tiene mayor peso aun porque en la época en que fue escrito el autor se hallaba en pleno apogeo personal y poético. Era un profesor considerado, con becas, premios y éxitos de orden afectivo. Es por eso que, como en toda la obra parriana -nacional, popular, cotidiana y solidaria, el Yo sigue siendo "nosotros". Cuando Nicanor, años después, descubre a NADIE, lo transforma en Todo. La ambigüedad

se le entra en la carne y ordena que la relatividad, el aparente trastorno de los valores y significados sean dinamitizado y puesto en marcha y que se haga justicia, aunque el término, como todos los conceptos solemnes, le repugnan.

Pero, no obstante la proyección visionaria del poema en cuestión, Parra se ve envuelto, por segunda vez, después del asunto de las "tías", en un problema personal, donde el "yo" desaparece como cosa general y emerge con una fachada suya, singular. Lo veremos en el poema "La Víbora":

"Durante largos años estuve condenado a adorar a una mujer despreciable
Sacrificarme por ella, sufrir humillaciones y burlas sin cuenta.
Trabajar día y noche para alimentarla y vestirla,
Llevar a cabo algunos delitos, cometer algunas faltas,
A la luz de la luna realizar pequeños robos,
Falsificación de documentos comprometedores,
So pena de caer en descrédito ante sus ojos fascinantes."

Ya que se trata de un biografía del poeta, procuraremos llevar a cabo un proceso de incidencia entre lo que escribe y lo que vive. Parece factible que "La Víbora" represente a una mujer propia. Pero las penalidades -superlativas a toda luz- entran en el juego de las interpretaciones libres de cada lector. Si al comienzo de la versión percibida lo hallamos circunscrito a un acontecer personal, poco a poco, la perspectiva se proyecta a lo general. Nos asiste la certeza que se trata de un acontecer suyo, de una circunstancia vivida por él. Sin embargo el poeta lo convierte en doctrina simbólica. La postura incómoda frente a una mujer posesiva tenía que inspirar la reacción poética ejemplarizadora:

"En horas de comprensión solíamos concurrir a los parques
Y retratarnos juntos manejando una lancha a motor
O nos íbamos a un café danzante
Donde nos entregábamos a un baile desenfrenado
Que se prolongaba hasta altas horas de la madrugada."

Leyendo estos versos, tan a lo vivo, nos parece estar en un mundo kafkiano. No cabe duda que los hechos no llegaron a tanta naturalidad. Sin embargo, todo allí es representación de rutinaria vivencia general, acentuada con colores alarmantes por el hastío que el hombre experimenta ante el vacío cotidiano. El parque, las lanchas artificiales, los bailes, las fotografías en la plaza pública, no encuadran en el estilo del poeta. En cambio, concuerdan con la simbología del tedio humano.

En aquel tiempo, antes de viajar por primera vez a los Estados Unidos, Parra se casa con Anita Troconso. Poco después, nace Catalina que canta con nostalgia lejos de la patria:

"Caminando sola
Por ciudad extraña
Qué será de nuestra
Catalina Parra

Cuánto tiempo ¡un año!
Que no sé palabra
De esta memorable
Catalina Parra".

"La Víbora", real o imaginaria, es un poema de proyecciones universales. Va mucho más adelante que la simple cosa llamada mujer. La víbora es el legendario bacalao sobre la espalda del hombre, es la dependencia, las "obligaciones", los "deberes" y otras gabetas de la cadena esclavizadora:

"Largos años viví prisionero del encanto de aquella mujer
Que solía presentarse en mi oficina completamente desnuda
Ejecutando las contorsiones más difíciles de imaginar
Con el propósito de incorporar mi pobre alma a su órbita
Y, sobre todo, para extorsionarme hasta el último centavo.
Me prohibía estrictamente que me relacionara con mi familia.
Mis amigos eran separados de mí mediante libelos infamantes
Que la víbora hacía publicar en diario de su propiedad.
Apasionada hasta el delirio no me daba un instante de tregua,
Exigiéndome perentoriamente que besara su boca
Y que contestase sin dilación sus necias preguntas
Varias de ellas referentes a la eternidad y a la vida futura
Temas que producían en mí un lamentable estado de ánimo."

Y así continúa la Víbora consumiendo el tiempo, los sesos y la paciencia del hablante, hasta que él declara solemnemente: "Todo ha terminado entre nosotros".

Aún queda mucha angustia que cantar. Inmediatamente detrás del "El Túnel" y "La Víbora", se presenta "La Trampa". Parientes en sucesión tenebrosa, contribuyen al temple del hombre-poeta Nicanor Parra. El ir y venir hacia y desde la mujer está expresado en índole de complejo, de indecisión.

"....
Aquellos eran los momentos en que ponía en práctica mi célebre método onírico
Que consiste en violentarse a sí mismo y soñar lo que se desea,

En promover escenas preparadas de antemano con participación del más allá.
De este modo lograba obtener informaciones precisas
Referentes a una serie de dudas que aquejaban al ser."

Sin embargo, cuando el poeta llegaba a los hechos, tras ejercicios logrados y frustados de masculinidad:

"Aquellas charlas absurdas se prolongaban algunas horas
Hasta que la dueña de la pensión aparecía detrás del biombo
Interrumpiendo bruscamente aquel idilio estúpido,
Aquellas contorsiones de postulante al cielo
Y aquellas catástrofes tan deprimentes para mi espíritu
Que no terminaban completamente con colgar el teléfono
Ya que, por lo general, quedábamos comprometidos
A vernos el día siguiente en una fuente de soda
O en la puerta de una iglesia cuyo nombre no quiero acordarme."

El camino de un muchacho -que postula para hombre maduro-, cuya sensibilidad marcha a la par con su ansia de sexo, se convierte en el andar de un pelele, de un juguete de mujeres; y su voluntad de gobernarse por el "célebre método onírico" resulta inútil. Sin desearlo, se hace víctima de "la trampa del teléfono/ Que como un abismo atrae a los objetos que lo rodean "marcado", "con manos trémulas, ese número maldito".

Aquí también funciona el determinismo en que está envuelto el ser humano, su condicionalidad existencial, su dependencia de los sentidos y necesidades. ¡No hay escapatoria posible! y esto lo sabe Nicanor Parra hasta hoy día.

PAZ
Y
ASOMBRO

Capítulo Sèptimo

"COSAS VARIAS"

"Bajo impenitente
Lluvia derramada
Dónde irá la pobre
Catalina Parra

¡Ah, si yo supiera!
Pero no sé nada
Cual es tu destino
Catalina Pálida.

Sólo sé que mientras
Digo estas palabras
En volver a verte
Cifro la esperanza
Aunque sólo seas
Vista a la distancia
Niña inolvidable
Catalina Parra."

(N.P. fragmento del poema "Catalina Parra")

El poeta está en Estados Unidos con beca de perfeccionamiento en la "Brown University", de Providence. El futuro académico que ha demostrado una versatibilidad positiva, es un alumno destacado en física y matemáticas. La versatilidad mencionada ya la notó, anteriormente, Pablo Neruda. Disciplinado, acucioso, apasionado por la profesión, dedica casi todo el tiempo a la investigación y a la curiosidad. Conoce ciudades, museos, teatros y,

sobre todo, la poesía estadounidense, a cuya cabeza se halla Walt Whitman. El autor de la obra única y siempre creciente, "Hojas de Hierba", parece fascinar al antipoeta chileno con sus extensos y narrativos versos. Es una poesía popular, cotidiana y social. Nicanor Parra se hace tiempo para leerlo y admirarlo. Sin embargo, sus mayores afectos se encaminan, como lo notamos anteriormente, a la hija de dos años -Catalina-, a quien dedica el poema más visible del tiempo que pasa en la república del norte. Ya se divisa al padre por excelencia que ha de resultar. Donde va se encuentra con los recuerdos de ella. Diríase que anhela regresar a Chile para tenerla a su lado.

Un día, por ese imponderable que no responde a hechos conocidos y de comprobación fehaciente, Nicanor Parra escribirá "Hojas" con su propio apellido y no "de hierba"; "Hojas de Parra". Corresponden, como es notorio, a un feliz juego de palabras. Pero la coincidencia no deja de ser curiosa y el paralelismo cualitativo con Whitman, también. ¡Son tiempos que vendrán! Entre tanto, la nostalgia por Catalina y concluidos los estudios, hacen que Nicanor regrese a la patria. Ahora se hará más chileno que nunca y, por ende, más universal. Irá de ciudad en ciudad, de aldea en aldea y de "hombre en hombre", a indagar sus cosas y sus palabras. Entre la Mecánica Racional que enseñará en la Universidad de Chile y las rebeldías interiores, dirá que con él se termina la poesía y comienza la Antipoesía, aunque el término lo emplearán otros vates antes que él. Pero esto sucede mucho después.

En Santiago nace la segunda hija -Francisca ("Panchita")- y nuevamente el padre experimenta el impulso de una intuición: publica una obra sobre su especialidad científica: "Mecánica Clásica y Relatividad Restringida".

En 1948 ocupa el cargo de Director interino de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile. También se desempeña, poco tiempo, como Director del Departamento de Física del Instituto Pedagógico de la misma universidad.

A propósito se su doble tarea de profesor y poeta, dirá un día al que escribe estas páginas que lamentaba "haber perdido cuarenta años como hombre científico en perjuicio de la poesía". Sin embargo, a nuestro juicio, el asunto no es tan grave. Parra fue, es y será siempre una personalidad múltiple: filósofo, cientista y poeta. Cuando se polemiza con él, difícilmente habla en términos de artefactos, salvo como interludio que requiere de humor o figura para ilustrar el asunto en cuestión. Usamos el término "cientista" y no "científico" porque en el conocimiento riguroso de la ciencia, exclusivamente, Nicanor Parra llegaría a competir con los más sobresalientes. Le interesa, fundamentalmente, la Poesía y, dentro de ella, la problemática múltiple: Dios, mujer, miseria, justicia, inteligencia, y todos los antónimos de estos conceptos.

Cuando Nicanor dice que en su poesía no hay espacio sino tiempo, nos imaginamos a un hombre que ha resuelto el problema "espacio" con una especie de ubicuidad sin límites o, quizás, sin preocupación por ello (es lo mismo, en el fondo). El "continente de los objetos visibles" resulta una definición insuficiente para lo que Parra desea expresar. Los objetos visibles no son todo el espacio. Puede ser, incluso que los no visibles que forman en las filas del espacio, sean infinitamente mayores que los anteriores. Si el poeta dice "espacio", se refiere a un hipotético Todo, pero estático. En cambio, cuando dice "tiempo", no hace otra cosa que hablar de Todo en movimiento, en tiempo dinámico. Como la física absorbe a la química clásica; la energía, a la materia, el tiempo se traga el espacio. A muchos científicos les resultará indigesta nuestra tesis, pero a Nicanor Parra, que pretende abjurar del tiempo perdido en la ciencia, quizás le caiga

digestible la interpretación que hacemos de su postura. En definitiva, sin tiempo el espacio se estaría amontonando como chatarra inútil, en el mismo espacio convencional y simple.

Y ahora, descansemos un rato y revisemos algunas cosas de las que puedan ingresar al capítulo en que estamos empeñados como una labor de movimiento de tierras. Sucedido entre 1943 y 1954, fecha en que aparece "Poemas y Antipoemas". Nada más absurdo que creer en una especie de generación espontánea. Parra trabajó en el proceso evolutivo de su poesía durante estos años y antes. Neruda y Gabriela Mistral dieron cálidas bienvenidas a "Cancionero sin Nombre" "Esta poesía es una delicia de oro matutino" dice el primero. La primera edición se agota pronto, dando lugar a la segunda tirada. El autor piensa, entre tanto, en caminos nuevos, en poesía que, más allá de ser "una delicia matutina", se convierte en una lucha libre con los elementos, el antipoeta se concede a sí mismo el derecho de decirlo todo, sin cuidarse para nada de las posibles consecuencias prácticas que pueden acarrearle sus formulaciones teóricas.

En conversaciones con amigos lee poemas de libros no publicados y de anticipos a "Poemas y Antipoemas": "Simbad el Marino", "Dos años de Melancolía", "La luz del Día", "Entre las Nubes Silba la Serpiente". Algunos de estos poemas como "Hay un día Feliz", "Se Canta al Mar" (ese mar que conociera por primera vez, en Ancud), "Es Olvido" y otros, aparecerán en 1954 en "Poemas y Antipoemas".

En medio de todo esto, la Universidad de Luisiana, en Baton Rouge, Estados Unidos, lo invita a dictar una cátedra. A la vez, la Universidad de Oxford, Inglaterra, le otorga una beca de dos años para estudiar cosmología con el renombrado profesor Milner. En Inglaterra escribe

su libro "Notas", en prosa, que aún permanece inédito. Son los años 1949-1951. Estamos en vísperas de la publicación de la obra mencionada.

Tres hijos: Catalina, Panchita y Alberto. Pero el matrimonio con Anita Troncoso no perdura. El poeta, tras poco tiempo de nueva soltería, se casa con Rosita Muñoz, de quien nace el hijo Ricardo, llamado "Chamaco". Pareciera que, no obstante su tendencia al escepticismo fundamental, a la sátira, al simple humor sobre los hechos y las cosas existenciales, Nicanor Parra no se desprende de la tierra como raíz reproductora y se resigna a esa condición, aún con alegría, con entusiasmo. Una aparente paradoja planteada por numerosa obra literaria suya, donde la libertad es elemento esencial. ¡Quizás no haya tanta distancia entre la continuidad de la especie y la libertad!

Según confesiones y declaraciones del mismo Parra, en Inglaterra se forja su "verdadero despertar o la verdadera iluminación". "Tiene treinta y cinco años. Lee con febril ahinco a los poetas William Blake, a John Donne, a Keats, a Elliot, a Pound. Considera que sin esa lectura y el esfuerzo de la comprensión de ellos y otros "no hubiere sido posible mi desarrollo poético". Ezra Pound, en su libro "El Arte de la Poesía", declara: "Hay que tratar las "cosa" directamente, ya fuese subjetiva u objetiva. Prescindir de toda palabra que no contribuyera a la presentación; y en cuanto al ritmo: componer (escribir) siguiendo una secuencia análoga a la de la frase musical, y no a una secuencia de metrónomo".

Nicanor Parra parece haber asimilado, conscientemente o por su propia intuición, estas sentencias poundianas. De ese modo, lo que se está gestando en la mente y en las carillas del poeta chileno, es lo que tendremos a continuación del aprendizaje.

Capítulo Octavo

"LA RECTA"

"Una vez andando
Por un parque inglés
Con un angelórum
Sin querer me hallé.

Buenos días, dijo,
Yo le contesté.
El en castellano,
Pero yo en francés.

Dites moi, don Angel,
Comment va monsieur.

El me dio la mano,
Yo le tomé el pie,
¡Hay que ver, señores,
Cómo un ángel es!

Fatuo como un cisne,
Frío como un riel,
Gordo como un pavo,
Feo como usted."

(N.P. fragmento de "Sinfonía de Cuna")

Es el primero de "Poemas y Antipoemas". El ángel es fatuo, feo y gordo. Se enoja con el poeta y le tira un "revés". Este se despide del intruso en inglés y le desea un desventura en buena lengua chilena. Aquí se acaba el

cuento. Sin entrar en indagaciones esotéricas creemos que con el ángel, convertido en "angelórum", se franquea la entrada a la poesía cotidiana. Se va el ángel con un juramento criollo y la poesía de Nicanor Parra pisa tierra derecha en su singular camino. Inicia una misión y la cumple, hasta ahora, sin abjurar de ella; por el contrario, acentúa cada vez más el tono cotidiano.

En el volumen publicado por la Editorial Universitaria, "Obra Gruesa", nos encontramos con poemas que forman parte de la mayoría de los libros de Parra. "Defensa del Arbol", sigue a "Sinfonía de Cuna" y es, a todas luces, un ejemplo de la antipoesía, o poesía callejera que hace de preludio a lo que vendrá en el año 1977 en "Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui":

"Por qué te entregas a esa piedra
Niño de ojos almendrados
Con el impuro pensamiento
De derramarle contra el árbol.
Quien no hace nunca daño a nadie
No se merece tan mal trato.
.....

Tú que comprendes claramente
La gran persona que es el árbol:
El da la fruta deleitosa
Más que la leche, más que el nardo;
Leña de oro en el invierno,
Sombra de plata en el verano
Y, lo que es más que todo junto,
Crea los vientos y los pájaros.
Piénsalo bien y reconoce
Que no hay amigo como el árbol
.....

Mira que Dios te está mirando,
Ruega al Señor que te perdone

De tan gravísimo pecado
Y nunca más la piedra ingrata
Salga silbando de tu mano."

Hay vestigios de romance, hay metáforas creadas a propósito y que no guardan relación directa con los Sermones. Pero también hay consejos que hablan del correcto vivir y hacer.

"Desorden en el Cielo" conserva el mismo tono que el poema citado. Pero, como en el siguiente, "San Antonio", se advierte al lector de la inquietud que Parra abriga con respecto a la fe. No obstante afirmar que profesa el ateísmo, no le resulta fácil desprenderse de la preocupación teísta. Ensaya blasfemias contra el cura que se acerca a las puertas del cielo:

"Viviste entre los humanos
Del miedo de los enfermos
Vendiendo medallas falsas
Y cruces del cementerio,
Mientras los demás mordían
Un mísero pan de afrecho
Tú te llenabas la panza
De carne y de huevos frescos.
La araña de la lujuria
Se multiplicó en tu cuerpo
Paraguas chorreando sangre
¡Murciélago del infierno!"

Esto le dice San Pedro al clérigo, mientras que en "San Antonio", el poeta se complace en otra denuncia:

"....

Sus labios rojos con el vino
De los placeres terrenales
Ya se desprenden de su boca

Como coágulo de sangre.
Esto no es todo, sus mejillas
A la luz negra de la tarde
Muestran las hondas cicatrices
De las espinas genitales.
Y en las arrugas de su frente
Que en el vacío se debate
Están grabadas a porfía
Los siete vicios capitales"

No es difícil adivinar, en los versos citados, la indignación de un creyente, hondamente oculto bajo máscara del descreído. Usa elementos convencionales y personas del retablo devocional. Le subleva el pecado en el que viven los que predican la fe. Quizás si eso cambiara, el cura de "Desorden en el Cielo" y "San Antonio" llegarían a ser buenos guías del poeta, como lo sería después del Cristo de Elqui. De aquí en adelante nos encontraremos con la problemática de la fe en muchos hitos de la trayectoria poética de Nicanor Parra y de su vivencia.

"Poemas y Antipoemas", publicado en 1954, se agotó pronto y se reeditó en 1956. Después de la edición la obra aparece periódicamente en Chile y en el extranjero. Hay ya traducciones en varios idiomas "las primeras versiones fueron la inglesa y la sueca). El nombre de Nicanor Parra se halla en primera fila de nuestra lírica y en la de habla español. Se lo cataloga al lado de Gabriela, Huidobro, Neruda y de Rokha. Los estudios sobre el poeta comienzan a interesar a eruditos nacionales y a curiosos de otras latitudes. Y, mientras hace clase en la Universidad de Chile, en junio de 1958, recibe una invitación para "conversar sobre pintura, literatura y cine" en Viena. No sabía que dicho viaje le traería una secuencia de visitas a otros países y que en vez de agosto regresaría en diciembre.

De Viena pasó a Estocolmo -Suecia-, donde vivió experiencias de orden intelectual y personal. Allí conoció su tercera esposa -Inga Palmen-; presenció la entrega simbólica del Premio Nobel de literatura Boris Pasternak, ya que el escritor no pudo asistir al acto por impedírselo el gobierno soviético. En Estocolmo se publicó una traducción del poema "Soliloquio del Individuo" con un éxito inesperado por él mismo. Inmediatamente apareció una versión en irlandés. Visitó las numerosas librerías que llenan el ambiente de todas las calles de la capital sueca: Parecía un "puerto libre" de la literatura universal.

Tres meses estuvo en Suecia. Tres meses de estudios, de contactos intelectuales; tres meses de acercamiento afectivo y de creación Después viajó a la Unión Soviética. En Moscú visitó museos, universidades , conoció a la gente que "más parecían campesinos que ciudadanos". No veía elegancia en vestir o en vitrinas, ni vida nocturna; pero tampoco mendigos. Los escritores de importancia, tanto los de la prerrevolución como los de la postguerra civil, eran venerados y hay, para mucho de ellos, museos individuales. En el museo del poeta Mayakovski, uno de los dos grandes suicidas (otro fue Yesenin), tuvo oportunidad de leer un poema de dicho vate en castellano a petición del director del establecimiento conservador. La lectura fue grabada y archivada junto a la de otros extranjeros que habían hecho lo mismo en sus respectivas lenguas. En cuanto a atenciones las más prolijas las recibió en Pekín. Allí la consideración que se otorga a los escritores es notable. Se presentó con algunos de ellos en público, recibiendo un trato deferente.

También en Japón tuvo contacto con escritores y artistas de otras disciplinas. El teatro sobresale nitidamente, por encima de la literatura, la pintura y al música. De regreso a Chile trajo consigo una obra del dramaturgo

Jumji Kinoshita, en versión inglesa: "El Crepúsculo de la Cigüeña". Ofreció la pieza al Teatro Experimental de la Universidad de Chile (hoy Teatro Nacional). Nunca se llevó a cabo la empresa. Entre los recuerdos del lejano oriente, Parra anota una curiosidad relacionada con las mujeres del país de Mao y de Hirohito: "Las japonesas son más elegantes, chicas y coquetas, en cambio las chinas se comportan sobriamente". Visitó las Casas de Té, donde es preciso atravesar por una serie de etapas previas antes de llegar al contacto íntimo con las geishas.

En general el viaje resultó muy interesante; trabó amistad con otros delegados, de países latinoamericanos y hubo intercambios de obras, ideas, amistad e información en general. De vuelta pasó nuevamente por Moscú y otras ciudades rusas. Mantuvo largas conversaciones con Ilia Ehrenburg, entonces presidente de la Unión de Escritores Soviéticos. El autor de "Julio Jurenito", de "Citroen 10 HP" y muchas otras obras, le parecía a Parra marcadamente escéptico acerca de la redención humana con todo ese bagaje de experiencia, regresó a la patria. En una de las entrevistas, el autor de "Versos de Salón" declaró: "Volví con la sensación de que debo revisar ideas, conceptos y esa costra de prejuicios que se pegan a uno. Después de "Versos de Salón" espero que mi poesía se vuelque hacia lo directamente humano, a la ternura, al amor... Mi vuelta por el mundo me hizo más sensible a la llaga de las "callampas" a la pobreza, a esos chicos que no tienen casa".

Capítulo Noveno

"EL CIELO SE CAE A PEDAZOS..."

"El autor no responde de las molestias que pueden
ocasionar sus escritos:
Aunque le pese
El lector tendrá que darse siempre por satisfecho.
Sabelius, que además de teólogo fue un humorista
consumado
Después de haber reducido a polvo el dogma de la
Santísima Trinidad
¿Respondió acaso de su herejía?
Y si llegó a responder, ¡cómo lo hizo!
¡En qué forma descabellada!
¡Basándose en qué cúmulo de contradicciones!
Según los doctores de la ley este libro no debiera publicarse:
La palabra arco iris no aparece en él en ninguna parte,
Menos aún la palabra dolor,
La palabra torcuato.
Sillas y mesas sí que figuran a granel,
¡Ataúdes!, ¡útiles de escritorio
Lo que me llena de orgullo
Porque, a mí modo de ver, el cielo se está cayendo a pedazos."

(N.P. fragmento del poema "Advertencia al Lector."

Doble es la herejía de Nicanor Parra: la del dogma, de

la fe, y la de los postulados poéticos tradicionales. Va más allá de Sabelius. Con la advertencia de que "el cielo se está cayendo pedazos", el antipoeta entra en conflicto con Dios y con la humanidad existente. Por un lado, la simbología del cielo despedazado implica una religiosidad en decadencia, carencia de fe; pero por otra parte, el cielo representaría la bondad, la solidaridad, la justicia, la moral y todos los demás atributos considerados dentro del contexto de las virtudes terrestres. Al no verlos por ninguna parte el poeta lanza su iracunda protesta. Ahora bien: la herejía de lesa lírica se hace presente cuando estamos en la "advertencia" que el lector tendrá que aceptar su terminología. Que las palabras "arco iris", "dolor, etc. no son obligatorias en el lenguaje poético. Que, desde ahora y en adelante, el diccionario entero cabe en un libro de versos: todos los días de la semana son días domingo en las bellas letras. La antipoesía ya tiene un manifiesto y tendrá muchos otros. En cada pregunta que se haga a Nicanor Parra él responderá: "La antipoesía es una lucha libre con los elementos, el antipoeta se concede a sí mismo el derecho de decirlo todo, sin cuidarse para nada de las posibles consecuencias prácticas que pueden acarrearle sus teorías. Resultado: el antipoeta es declarado persona no grata."

"....

Mi poesía puede perfectamente no conducir a ninguna parte:
"¡Las risas de este libro son falsas!, argumentarán mis
detractores
"Sus lágrimas, ¡artificiales!"
"En vez de suspirar, en estas páginas se bosteza".
"Se patalea como un niño de pecho"
"El autor se da a entender a estornudos"
Conforme: os invito a quemar vuestras naves,
Como los fenicios pretendo formarme mi propio alfabeto."

Los planteamientos se multiplican y él lo sabe. Por eso, a cada instante, advierte, adivinando las objeciones, las protestas, las detracciones. Su propio alfabeto, no obstante, va entrando en la arena del circo humano. Dimes y diretes conllevan reconocimiento tácico y, mal que le pese, los caminantes por la línea "recta" también entran en el juego de "puede ser" y "por qué no". A regañadientes, como si ingresara a un recinto de parasicología con el espíritu escéptico, se le hace preguntas: y él responde con patadas de mula, a veces, y con cortesía, otras. A Alfonso Calderón le dirá: "Si me hacen un reportaje, no tengo otro remedio que ponerme en pose. Los que desean analizar un protón deben someterlo a un chorro de luz. Lo que se estudia entonces no es el protón, sino el comportamiento del protón bajo los efectos del chorro de luz." Nicanor Parra acepta el papel del protón y se somete al tratamiento. Entre tanto, continúa definiendo: "Lo que ocurre con la antipoesía es lo mismo que ocurre en la Naturaleza. O del espíritu, que es lo mismo. Nunca se da un solo polo, siempre vienen en pares, positivos o negativos y la antipoesía pretende captar eso."

"....

'Si el propio autor empieza por desprestigiar sus escritos, ¡Qué podrá esperarse de ellos!'

Esto lo dicen, supuestamente, los lectores de la poesía parriana, y él contesta:

> *"Cuidado, yo no desprestigio nada*
> *O, mejor dicho, yo exalto mi punto de vista,*
> *Me vanaglorio de mis limitaciones*
> *Pongo por las nubes mis creaciones."*

Hay un juego ingenioso de conceptos: el hipotético desprestigio que el antipoeta vierte sobre su creación es

una mera ironía. Se pone en el pellejo del lector y adivina sus reacciones mentales de duda, de desconfianza, como el espectador ante un cuadro cubista: "Será o no será". En la duda del consumidor, Nicanor reacciona con severidad" ...yo no desprestigio nada"... ..."pongo por las nubes mis creaciones". Y no puede ser de otro modo. Si muy en el fondo de su conciencia no tuviera fe en lo que hace, el hombre que se ha trazado una línea de conducta para "...lograr una página tan perfecta que uno puede darse el lujo de dejar de escribir", no habría iniciado el proceso mismo de escribir... Además, Parra trabaja con el extremo rigor de hombre de ciencia. Aunque él lamente haber "perdido cuarenta años estudiando matemáticas y física y no haberme dedicado, de lleno, a la poesía". No cabe duda alguna que las disciplinas mencionadas han contribuido a ese rigor del que hablamos. Por ende, al igual que en la comedia de Aristófanes, donde los pájaros enterraban en sus propias cabezas los cadáveres de sus padres, él entierra sus plumas en la cabeza de los "señores lectores". Conste que dice "señores lectores" y no simplemente "lectores". También aquí puede haber dos disposiciones de ánimo: a) burla con solemnidad fingida; b) real reverencia hacia sus potenciales lectores. Nos inclinamos a lo segundo, aunque conocemos la tendencia a la ironía de Parra. Lo sentimos así porque en la misma forma como respeta su propia creación, debe hacerlo con los que leen su obra.

Entre las definiciones, teoremas, axiomas e hipótesis que Parra nos entrega, hay una que define la relación entre el poema como ente integral y las partes que lo componen; sobre todo la elección de las palabras: "Los poemas son como secreciones glandulares. ¡Ay del poeta que siga haciendo el quite a los giros del lenguaje cotidiano, combinando palabras que suenan más o menos bien,

como nos enseñaban en la escuela: La unidad fundamental (y de la poesía es el giro idiomático, y no la palabra. Un arquitecto, por ejemplo, no trabaja con moléculas, sino con materiales. "Hay aquí una tendencia al valor humano general, por encima de apetitos particulares y de pedantería. Agrega, más adelante, que "debe desecharse el espíritu de competencia. Los pájaros jamás compiten: hay que cantar, bailar y disfrutar del amor..." Y, por supuesto, disfruta en su vida privada del amor y de la amistad. Es un excelente charlador, amigo solidario y carece de miedo por "lo que dirán". A la pregunta nuestra, un día que llevaba una de las zapatillas, ostensiblemente más larga que la otra, contestó: "en eso hay una tendencia a lo erótico". Al revisar toda, o casi toda la gama de las definiciones sobre la antipoesía, llegamos a la conclusión que es imposible dejar constancia de ello en una sola biografía, sin caer en dos pecados de lesa honestidad: quitarle trabajo a los analistas, a los estructuralistas y restarle espontaneidad a lo que estamos haciendo. Sin embargo, en muchas oportunidades; Parra reconoció influencias ajenas en su poesía: García Lorca, Whitman, Neruda, Huidobro, Kafka, Chaplín, algunos primitivos y clásicos, Magallanes Moure, Pezoa Véliz, Gesta Romanorum, etc. Frecuentemente habla con admiración de Darío, de Thomas Mann y otros que, poco o nada, tienen que ver con la antipoesía.

Un poema corto que lleva por título "Preguntas a la hora del Té", abre una subetapa de la problemática parriana: ¿Cuál es el camino del hombre?:

"Qué vale más, ¿el oro o la belleza?
¿Vale más el arroyo que se mueve
o la chépica fija a la ribera?"

Nos parecen diferentes los dos dilemas. Para el primero, no cabe duda que depende del individuo que debe juzgar. Sin embargo, Nicanor no es tan simple como para hacer una pregunta tonta. Lo que expone es un panorama de confusiones en que está metida la manada sapiente: "Todo envuelto en una especie de neblina". En cuanto al arroyo y a la chépica, ya son elementos de orden estético. Los dos son importantes; y con idénticos valores líricos. El orden de movimiento frente a la estática cosa (arroyo y chépica, respectivamente), entran en el contexto utilitario y poético, pese al "señor desviado", quien está mirando estas cosas:

"Se respira una atmósfera cansada
De ceniza, de humo, de tristeza:
Lo que se vio una vez ya no se vuelve
A ver igual, dicen las hojas secas."

La simbología de las hojas secas es, quizás, la más eficaz de los símbolos, incluyendo el de la muerte. La hoja seca, a la vez de estar muerta, se halla en proceso, aparentemente, cognoscible, mientras que la muerte de los que han vivido continúa en las sombras más oscuras.

El poema mismo es un estado de ánimo con características escépticas. Dice el poeta que los hombres siguen "Construyendo castillos en la arena". Aquí aparece nuevamente, la ambigüedad como esencia de la vida. El sentido de lo que no tiene sentido adquiere trascendencia en un "individuo" que procura despojarse de lo trascendente. Lo hemos considerado como una concesión a la debilidad nuestra, en general.

Lo perecedero, lo efímero, lo que el tiempo barre, arruga, estruja y destruye finalmente, se transforma en melancolía aquí:

"Cuando pasen los años, cuando pasen
Y el aire haya cavado un foso
Entre tu alma y la mía: cuando pasen los años
Y yo sólo sea un hombre que amó, un ser que se detuvo
Un instante frente a tus labios,
Un pobre hombre cansado de andar por los jardines,
¿Dónde estarás tú? ¡Dónde
Estarás, oh hija de mis besos!"

Se trata de otro poema breve llamado "Cartas a una Desconocida". Las reminiscencias de Faust y su ansia de juventud con fines amorosos, hacen que Nicanor Parra se remita a los posibles recuerdos tras una vida destinada, fundamentalmente, al amor puesto que en este sentimiento personal, directo o dirigido a una mujer, está también el amor universal al desdichado género humano. Y es preciso repetir la aseveración una y mil veces: la relación que existe entre el tiempo que el Hombre permanece sobre la superficie como ente en movimiento y pensante, y sus afanes de odio, rencor, guerras, miseria y demás incongruencias que indican su falta de discernimiento, atestiguan, sin lugar a dudas, su condición de desdichado. He aquí la razón por la cual el concepto Amor constituye, o debería constituir, imperativamente, la esencia universal. Y naturalmente la entrega al sexo de la otra vereda no queda al margen de dicho amor universal. Cuando un individuo habla de amor -"Y yo sólo sea un hombre que amó"- como el elemento abstracto, sin perseguir la idea precisa, se trata de alguien que se halla con el presupuesto -claro o escondido- de la adhesión al sentimiento supremo de la existencia. El antipoeta lo predica continuamente:

"....
Tratemos de ser felices, recomiendo yo,
chupando la miserable costilla humana.

Extraigamos de allá el líquido renovador,
Cada cual de acuerdo con sus inclinaciones
personales,
¡Aferrémosnos a esta piltrafa divina!
Jadeantes y tremebundos..."

Es un trozo del poema "Los vicios del Mundo Moderno". Describe allí un panorama desolado de nuestros tiempos de cibernética y de distancias entre hombre y hombre:

"Los vicios del mundo moderno:
El automóvil y el cine sonoro,
Las discriminaciones raciales,
El exterminio de los pieles rojas,
Los trucos de la alta banca,
La catástrofe de los ancianos,
El comercio clandestino de blancas realizado
por sodomitas internacionales,
El auto-bombo y la gula,
Las pompas fúnebres..."

El poema continúa en tono mayor: condena a los elementos que hacen desdichado al hombre. Por ende, las consecuencias extraídas son claras: el poeta, más allá del escepticismo secular, no se ruboriza por el amor a sus semejantes. Una de las conclusiones que es factible sacar de lo escrito, a través del tiempo que media entre "Cancionero sin Nombre" y "Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui", es el sentido de solidaridad con el género humano. Hay un común denominador en todo ello, canalizado, particularmente, en la Mujer. La "revisión" de la que habla Parra a su regreso de la primera gira por el mundo, es la de la problemática social. Ahora intenta profundizar sus raíces. El poema "Los vicios del Mundo Moderno" comprenden una especie de catastro del desastre:

"El afán desmedido del poder y de lucro,
La carrera del oro,
La fatídica danza de los dólares,
La especulación y el aborto,
La destrucción de los ídolos..."

Aunque escrito antes del viaje mencionado, es el camino del poeta hacia la piedad, que aún no conoce en la magnitud que Don Quijote experimentaba contemplando los galeotes encadenados por la Inquisición. El es un hombre sabio y conoce la verdad. La verdad que asegura lo vano de todo esfuerzo por regenerar, por encontrar una redención para el Hombre. Sin embargo, aboga por ella. Lo hace porque una golondrina, aunque "no hace verano", ayuda a ello y lo presagia:

"Sin embargo, el mundo ha sido siempre así.
La verdad como la belleza, no se crea ni se pierde
Y la poesía reside en las cosas o es
simplemente un espejismo del espíritu.
Reconozco que un terremoto bien concebido
Puede acabar en algunos segundos con una
ciudad rica en tradiciones
Y que un minucioso bombardeo aéreo
Derribe árboles, caballos, tronos, música,
Pero qué importa todo esto
Si mientras la bailarina más grande del mundo
Muere pobre y abandonada en una pequeña
aldea del sur de Francia
La primavera devuelve al hombre una parte de
las flores desaparecidas."

Se trata, como es fácil ver, de una poesía del más puro estilo cotidiano, pero del más hondo contenido humano. Sin proponérselo, como si fuera una asociación por reflejo, más allá del consciente, Parra se asocia con

Góngora en su romance "Angélica y Medoro": sino por ver que la hierba tanta sangre paga en flores". Es una manera de hacer ver al Hombre que la naturaleza se comporta con más cordura que él.

Con la aparición del libro "Poemas y antipoemas", la lírica (o la dramática, como desea Parra), dio un vuelco. Como sucede y ha de suceder, no faltaron los detractores, los looreros y los del medio que andan con los pasos en cuidado para no perder la seguridad. Estos últimos llegaron más lejos que los extremistas. Se hizo un trabajo de análisis, de apreciación conceptual y no hubo necesidad de cambiar de opinión. La antipoesía, aunque tuviese precursores incipientes en Huidobro, en Whitman, en Eliot, en Pound, se asentó en bases firmes y continuadas. Era la síntesis de la tendencia franca a lo cotidiano, al lugar común sin vulgaridad y a la "entrada a la madera", como diría Neruda; pero la "madera", era, esta vez, el hombre común. Este hombre que había considerado a la poesía como un fenómeno del cual se hallaba marginado. Ahora, con Parra, llegaba fácilmente al meollo. Poco a poco se multiplicaban las traducciones, los estudios, las memorias de prueba y, lo que sucede fatalmente, los seguidores, los compañeros de ruta, pero lejos del juglar original.

Capítulo Décimo

UN INDIVIDUO DE TREINTA MIL AÑOS

"Yo soy el Individuo.
Primero viví en una roca
(Allí grabé algunas figuras).
Luego busqué un lugar más apropiado.
Yo soy el Individuo.
Primero tuve que procurarme alimentos,
Buscar peces, pájaros, buscar leña,
(Ya me preocuparía de los demás asuntos).
Hacer una fogata,
Leña, leña, dónde encontrar un poco de leña,
Algo de leña para hacer una fogata,
Yo soy el Individuo."

(N.P. comienzo del poema "Soliloquio del Individuo").

No hay que recurrir al oráculo de Delfos para interpretar los versos que inician el poema "Soliloquio del Individuo". Se trata del capítulo primero de la antropología. Nicanor Parra penetra en el origen del Hombre en forma tal que semeja un juego de niños, una entretención de abalorios, un ir y venir del desenvolvimiento laboral y mental del individuo que nos recuerda, a cada rato, lo que es, para que no quepa duda alguna de su independencia. Por eso insiste en el verso "Yo soy el individuo". Sin embargo, apenas tuvo inteligencia para hacerlo, grabó

algunas figuras en las cavernas. Seguramente no lo hizo por mero capricho. Un instinto que podría ser de tendencia estética o comunicativa se habría en su cerebro de antrópico. Los grabados dejaban constancia del contorno suyo; de los seres vivientes con los que tuvo que combatir para disputar alimentos. El antipoeta nos ilustra, en parte, sobre ello:

"Al mismo tiempo me pregunté,
Fuí a un abismo lleno de aire;
Me respondió una voz:
Yo soy el Individuo.
Después traté de cambiarme a otra roca,
Allí también grabé figuras,
Grabé un río, búfalos,
Grabé una serpiente
Yo soy el Individuo."

Lo dicho anteriormente nos informa sobre la disputa con otros animales por la posesión de la primitiva vivienda y la alimentación. Teilhard de Chardin en su obra "La aparición del Hombre", habla paralelamente con el poeta: "...y el hombre se ve forzado a buscar refugio en las grutas, por cuya posesión contiende con los leones, osos y hienas". Ahora bien: si más allá de su afanoso trajín de combatir, día y noche, contra los elementos y los adversarios vivientes, le quedaba tiempo (o se lo tomaba por el imperativo de informar acerca de esos afanes) para grabar figuras y paisaje, nuestro respeto por los hombres del periodo Acheulense y Musteriense merece un lugar destacado. Debe ser por eso que Nicanor Parra declaró, una vez, (o más veces), que este poema ("Soliloquio del Individuo") es el que más le agrada haber producido.

Como si fuera su propia "aldea", en "Hay un día feliz", el poeta sigue contándonos las hazañas, los hechos

heroicos de esos Adanes antiguos, con la gracia de un maestro que arma un rompecabezas con dedos de artífice:

"Pero no. Me aburrí de las cosas que hacía,
El fuego me molestaba,
Quería ver más,
Yo soy el Individuo.
Bajé a un valle regado por un río,
Allí encontré lo que necesitaba,
Encontré un pueblo salvaje,
Una tribu,
Yo soy el individuo."

Vicente Huidobro en su poema "Adán", crea una variación surrealista que la de Parra. Sin embargo, los dos vates chilenos se encuentran en la ruta del Hombre, desde sus inicios. Teilhard de Chardin también se refiere al cambio que experimentó el primitivo abuelo nuestro cuando abandonó las cavernas para bajar al valle:

"Las grutas son, en efecto, la reserva privilegiada de los documentos prehistóricos, mientras que en la llanura desaparecen, se diseminan, se revuelven, los restos de cadáveres y de industria."

Al bajar a campo abierto el hombre va en busca de amplios horizontes; pero también de más dificultades. Se encuentra con tribus extrañas y va tanteando suerte:

"Ví que allí se hacían algunas cosas,
Figuras grababan en las rocas,
Hacían fuego, ¡también hacían fuego!
Yo soy el Individuo."

Aún era el individuo. Sin embargo iba camino de la sociedad:

"Me preguntaron que de dónde venía.
Contesté que sí, que no tenía planes determinados.

Contesté que no, que de ahí en adelante.
Bien.
Tomé entonces un trozo de piedra que
encontré en el río
Y empecé a trabajar con ella,
Empecé a pulirla,
De ella hice una parte de mi propia vida.
Pero eso es demasiado largo.
Corté unos árboles para navegar,
Buscaba peces,
Buscaba diferentes cosas,
(Yo soy el Individuo)."

La evolución se lleva a cabo siempre como un juego. El hombre elabora, camina, tantea las aguas, talla, pule caza y deja constancia de ello en diversas formas. Pero pronto se aburre y emprende nuevo viaje. Parra nos deleita con ese juego y evita que tengamos que meternos en los tratados de antropología, de prehistoria, de historia y de psicología original humana. La migración nos va dando oportunidad para conocer nuevos planes, nuevos horizontes, nuevos oficios, nuevas artes y nuevas relaciones:

"Hasta que me empecé a aburrir nuevamente.
Las tempestades aburren,
Los truenos, los relámpagos.
Yo soy el individuo."

Y sobreviene una etapa totalmente distinta a las anteriores:

"Bien. Me puse a pensar un poco,
Preguntas estúpidas se me venían a la cabeza.
Falsos problemas.
Entonces empecé a vagar por los bosques.
Llegué a un árbol y a otro árbol,

UNIVERSIDAD DE PLAYA ANCHA
DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
SISTEMA DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL

Llegué a una fuente,
A una fosa en que se veían algunas ratas:
Aquí vengo yo, dije entonces,
¿Habéis visto por aquí una tribu,
Un pueblo salvaje que hace fuego?
De este modo me desplacé hacia el oeste
Acompañado por otros seres,
O más bien solo.
Para ver que creer, me decían,
Yo soy el Individuo."

La integración a la sociedad se hace a tiento. Una vez si y otra vez vuelta a la soledad. Es la naturaleza humana de desconfianza y egoismo. En la misma medida en que desenvuelve entre artes y cosas; entre semejantes y fieras, entre plantas y rocas, la experiencia individual se hace más penosa. Desea comunicar sus conocimientos; desea aprender de los demás y también busca compañía porque si, sin razón aparente. Se acerca, huye, vuelve a proximarse con su familia, con su clan y, posteriormente, llega a la tribu. Las imágenes, las aproximaciones poéticas a la realidad prehistórica, confirman la tesis de Guillermo Díaz Plaja: "La Literatura es hermana gemela de la Historia" ("La Literatura Universal"). Lo que la historia es para la Humanidad, la Literatura lo es para el Individuo. Y aquí es donde nuestro poeta de "Soliloquio del Individuo" se asocia al axioma mencionado. Los hermanos gemelos se confunden a tal punto que, finalmente, resultan ser una sola cosa. Y es natural que así sea, puesto que la Humanidad era el Individuo.

Entre tanto, el poema continúa abriéndose paso entre las selvas, rocas, fieras y semejantes:

"Formas veía en la obscuridad.
Nubes tal vez,
Tal vez veía nubes, veía relámpagos,

A todo esto habían pasado ya varios días,
Y me sentía morir;
Inventé unas máquinas,
Construí relojes,
Armas, vehículos,
Yo soy el Individuo."

Esta parte resulta particularmente atractiva. Dice el autor que habían pasado "varios días". Pensemos un rato en el Génesis de la Biblia. A medida que Dios creó el mundo iban pasando los días: "Y hubo tarde y hubo mañana el día primero": Y hubo tarde y hubo mañana el día segundo.." Sentíase morir. Era un símbolo de un etapa. Después construyó máquinas, relojes, armas, vehículos. Detrás, muy atrás, quedaba la era terciaria. Entramos en la historia propiamente tal. Sin embargo, seguía siendo individuo. Aquí nuestra aventura de interpretador parriano nos conduce a una hipótesis que bien puede ser equivocada; pero lo sentimos así: el Individuo atraviesa los tiempos sin contaminarse de lo inconveniente. Es el mismo poeta el que nació en el Acheulense y continúa como testigo de la pasión del Hombre. Una parte de él sigue siendo integrante de la comunidad; y la otra, la que se refiere al visionario, está fuera de ella con el propósito de sobrevivir todas las etapas, aclarando puntos mediante imágenes llenas de hermosura y de ironía:

"Apenas tenía tiempo para enterrar a mis muertos.
Apenas tenía tiempo para sembrar.
Yo soy el Individuo."

Como se ve, los muertos que perecieron dentro de una cronología práctica, eran enterrados por el Individuo. Eso confirma la tesis de que él era más que un mortal en tiempo limitado. Traspasaba la totalidad del tiempo para

ser testigo, como decíamos antes. Ya no tenía cómo sembrar, cómo rendir tributo a los difuntos. Debe ser porque comenzaba a desarrollar funciones más complejas. Veamos:

"Años más tarde concebí unas cosas,
Unas formas,
Crucé las fronteras
Y permanecí fijo en una especie de nicho,
En una barca que navegó cuarenta días,
Cuarenta noches,
Yo soy el Individuo."

Ya había fronteras. El Hombre se dividía en naciones. Y eso constituía el principio de las diferencias entre una y otra comunidad. Quizás guerras, vasallaje, rebeldía, soberbia. El hecho es que Nicanor Parra, quien en una oportunidad dijo "marxista no, ateo", hace una concesión a la Historia sagrada y nos ayuda a entrar en el Arca de Noé. También recuerda que:

"Luego vinieron unas sequías,
Vinieron unas guerras,
Tipos de color entraron al valle,
Pero yo debía seguir adelante,
Debía producir,
Produje ciencia, verdades inmutables,
Produje tanagras,
Di a luz libros de miles de páginas,
Se me hinchó la cara,
Construí un fonógrafo,
La máquina de coser,
Empezaron a aparecer los primeros automóviles,
Yo soy el Individuo."

Las guerras aparecieron efectivamente. Sin embargo, el Hombre tenía que seguir haciendo cosas (¡¿avanzando?!). Las tanagras de Egipto, de Grecia (de cuyo

origen es el término), de Israel y de otros pueblos primitivos de los cinco continentes. Después, los elementos cibernéticos propiamente tales: máquina de coser, fonógrafo y, por supuesto, automóviles. Se subentiende que las armas tenían prioridad sobre toda otra industria. Las "verdades inmutables" entran en el contexto de la ironía parriana...

El orden cronológico no reviste importancia para el poeta. Su secuencia tiene relación mayor con el ritmo de los versos y aquí hallamos trastrueque de cosas y etapas:

"Alguien segregaba planetas,
¡Arboles segregaba!
Pero yo segregaba herramientas,
Muebles, útiles de escritorio,
Yo soy el Individuo".

Los "Artefactos" resultan de la explosión del antipoema. En los versos citados más arriba, se halla el centro de las características antipoéticas de todo el poema "Soliloquio del Individuo". Segregadas, las herramientas podrían tomarse como artefactos y el individuo disparaba como lo hace ahora, a diestra y siniestra. En su personal revolución hacía muebles, útiles de escritorio. De ese modo contraponía su posición de escritor a la de los sofistas "civilizantes!":

"Se construyeron también ciudades,
Rutas,
Instituciones religiosas pasaron de moda,
Buscaban dicha, buscaban felicidad,
Yo soy el Individuo."

Nos hallamos ya en la sociedad de consumo, de la superficialidad. El poeta está a punto de producir la hecatombe bélica o la paz absoluta. Veamos:

"Después me dediqué a viajar,
A practicar, a practicar idiomas,
Idiomas,
Yo soy el individuo."

Aún es tiempo de paciencia y el individuo la conserva:

"Miré por una cerradura,
Sí, miré, qué digo, miré,
Para salir de la duda miré,
Detrás de unas cortinas,
Yo soy el individuo."

Atisba para dar el último salto:

"Bien.
Mejor es tal vez que vuelva a ese valle,
A esa roca que me sirvió de hogar,
Y empiece a grabar de nuevo,
De atrás para adelante grabar
El mundo al revés.
Pero no: la vida no tiene sentido."

Todo comentario sobre la forma o la idea del poeta acerca de la razón de ser del Hombre quedaría al margen. Por eso damos fin al capítulo décimo aquí.

Nicanor y Violeta
en comunión matera

Capítulo Undécimo

HABLA LA TRIBU

"Nervioso, pero sin duelo
a toda la concurrencia
por la mala voz suplico
perdón y condescendencia.

Con mi cara de ataúd
y mis mariposas viejas
yo también me hago presente
en esta solemne fiesta.

¿Hay algo, pregunto yo
más noble que una botella
y vino bien conservado
entre dos almas gemelas?"

(N.P. comienzo de "La Cueca Larga")

En "La Cueca Larga" universaliza, en copla porfiadamente folklórica, los elementos más comunes de las cosas, de las palabras, de los hombres y de la vivencia nuestra. Comienza con el vino y, por supuesto, cantando y bailando. El padre y la madre de todos los bebestibles alcohólicos, desde la antigüedad más remota, le hace decir cosas de amistad, de amor, del trabajo, del mar, del paraíso que despierta en él cuando tiene en su vientre una botella del "tinto" y del otro. Flota en una alfombra mágica, anda con las botas de veinte leguas -otra manera de

sentirse sobrehumano-; también es sol y "loro de siete lenguas". Aunque el vino produce los mismos efectos en todos los hombres del mundo, en el chileno, a través de "La Cueca Larga", aflora lo variado de la naturaleza, del quehacer y demás características vernáculas:

"Algunos toman por sed
otros por olvidar deudas
y yo por ver lagartijas
y sapos en las estrellas."

Quizás en esta estrofa Nicanor piensa en lo desmedido que es el tomador chileno en general. Los sapos y las lagartijas en las estrellas componen una paradoja de alto y bajo: las estrellas son la vivienda del embriagado: y si ve lagartijas en ese paraíso celestial, es porque ha cruzado los límites de lo permitido en un buen bebedor. Cuando el poeta dice "yo" habla de "nosotros". Como una especie de Cristo, toma sobre sus hombros los pecados y las virtudes de todos. Pero, de pronto, el idioma de la tribu deriva hacia una figura de sueño:

"El vino puede tomarse
en lata, cristal o greda
pero es mejor en copihue
en fucsia o en azucena."

Por lo visto no todo es "chancaca" en la bebida. El autor prefiere un camino más variado para sus paisanos. Compone un verdadero contrapunto entre estrofa y estrofa. En una nos muestra los motivos de la miseria, de la falta de justicia social, de la decepción; mientras que, más allá del cojo que baila cueca cuando bebe y del ciego que ve chispas y centellas, agrega:

"El vino cuando se bebe
con inspiración sincera

sólo puede compararse
al beso de una doncella."

Como maestro de escuela, como sacerdote en el púlpito, o como padre frente a su hijo, amonesta y aconseja mesura en el "trago". La última cuarteta de las "Coplas del Vino" -primera tirada del poema- es, por lo tanto, un discurso de hombre sobrio, con inspiración lírica:

"Por todo lo cual levanto
mi copa al sol de la noche
y bebo el vino sagrado
que hermana los corazones."

El antipoeta, satírico, cotidiano, iracundo a veces, se humaniza como podría hacerlo cualquier poeta popular en una fiesta de campo.

La segunda parte de "La Cueca Larga" comprende un juego de ingenio de nueve cuartetos, en donde salen a bailar y a pasear los dos recipientes característicos del comercio vinícola. Parra hace gala de sus conocimientos, de la instrumentación y los contrastes:

"El Chuico y la Damajuana
después de muchos percances
para acabar con los chismes
han decidido casarse.
Subieron a una carreta
tirada por bueyes verdes.
Uno se llamaba ¡Chicha!
y el compañero ¡Aguardiente!
Como era pleno invierno
y había llovido tanto
tuvieron que atravesar
un río de vino blanco."

Comienza por personificar al chuico y a la damajuana, escribiéndolo con mayúscula, lo que hace que aparezcan como personajes de una trama sentimental. Los "chismes", común denominador de las fiestas, donde el joven y la niña se tratan con ostentosa intimidad, se eliminan con un casorio rápido. Lo que vendrá después no importa. Lo fundamental es obviar los chismes. Además, el casamiento da suficiente motivo para alargar la fiesta, "según cuenta un embudo/ duró hasta que se acabó". No es necesario dar mayores detalles sobre el tiempo. Cuando se acaba es porque se terminan los bebestibles, los comestibles y el entusiasmo de los invitados. Además, el último verso le da oportunidad a Nicanor para estampar un lugar común que tanto le gusta.

Nos informa que el cura estaba rezando un credo con un rosario de uva; los invitados eran un barril, una pipa, el odre y el fudre (esto entra en el juego de palabras), el vaso y la botella. El conjunto se desenvuelve, obviamente, como si estuviera en su propia casa...

La tercera tirada de cueca camina sin tropiezos. No hay descanso hasta casi el final de esa parte. Aquí el poeta se presenta como el "alma de la fiesta". El hablante es un lenguaraz. La juerga está en pleno apogeo y ya se pierde toda compostura:

"Brindo, dijo el lenguaraz,
por moros y por cristianos
yo brindo por lo que venga
la cosa es brindar por algo."

Y aunque hay algunos puntos aparte, estos hacen las veces de aro en el baile. Apenas se toma el trago entre pie y pie, continúa el verso, carente de señorío y prudencia como en los anteriores prolegómenos:

"Yo soy así, soy chileno,
me gusta pelar el ajo."

Siguiendo con las ideas del lenguaraz (una especie de maestro de ceremonias en las fiestas populares), podríamos agregar que ha "perdido los estribos", que es otro chilenismo como el del último verso citado:

"soy barretero en el norte,
en el sur me llaman huaso,
firme le doy la semana,
no como si no trabajo;
de Lunes a Viernes sudo
pero cuando llega el Sábado
no negaré que con ganas
me planto mis buenos tragos
con el favor de mi Dios
¡por algo me llamo Pancho!"

Aquí se descubre un verdadero tratado de costumbrismo nacional. Sin la elegancia y la parsimonia del inglés, cuando viene el fin de semana, el chileno olvida las preocupaciones de los días lunes, martes, etc. A este respecto, recordemos una anécdota que más parece cuento. La persona que narró lo que parecía un embuste, aseguró haber conocido al protagonista. Y aquí viene, con el perdón de los lectores: Un día viernes, por la tarde, entra a la oficina del jefe de una gran empresa distribuidora de productos alimenticios, un subalterno: Señor, nuestro cliente de Talca, don Tancredo Piedrabuena, quebró y se arrancó con diez millones". El señor Jones se quitó las gafas, las limpió, se las montó nuevamente sobre la respingada nariz y contestó: "¡Qué preocupación voy a tener el lunes!... Ahora cerremos y me voy de pesca".

Sin cuidarse de ser comprendido por todos, ya que la discreción no tiene lugar, el lenguaraz continúa describiendo al hombre que se halla en el estado de euforia sin cordura:

"En la variedad está el gusto,
donde me canso me paro,
todo me podrían quitar,
pero la chupeta ¡cuándo!"

Y rebuscando en su faltriquera sesuda algo de relleno, agrega:

"Cuando a la perdiz le salga
cola, cuando vuele el chancho,
Qué bueno es, pienso yo,
brindar entre plato y plato
y ver que esta vida ingrata
se nos va entre trago y trago.
A ver, señora, destape
un chuico del reservado
que todavía nos queda
voz para seguir brindando.
Yo quiero brindar por todo
-ya me arranqué con los tarros-

Se arrancó con los tarros, lo que quiere decir que no hay lugar para otro brindador. Brinda por lo celestial, por lo profano, por las siete heridas de Cristo, por los maderos, por los clavos, por griegos, romanos, judíos, turcos, indios y castellanos... Dice que es de Chillán: "Tropiezo..., pero no caigo". Los versos anteriores y que no citamos, continúan en la línea de los retos, desafíos, alientos para seguir tomando. Y todo en el puro habla criolla, terminando con la sentencia:

"que el día menos pensado
a una vuelta del cerro
la flaca nos echa el lazo."

Ahora entramos en tierra derecha: "La Cueca Larga"

se llama esta porción, tomando como nombre el título del poema entero:

"Voy a cantarme una cueca
más larga que sentimiento
para que mi suegra vea
que a mí no me cuentan cuentos."

Es como decir "ver para creer". El poeta toma aliento y se larga con su chorizo, de cuatro en cuatro por tripa, como diría el mismo Nicanor. Las estrofas conservan gracia de las cuecas finas, con los agregados de antipoesía, como la que va a continuación:

"En la calle San Pablo
pica la cosa
andan como sardinas
las mariposas.
Tienen unas sandías
y unos melones
con que cautivan todos
los corazones."

Termina con "A la tripa-pollo". Expone, con la más fina ironía, los cuadros armados por hombres, mujeres y niños; por jóvenes, viejas y toda la fauna enredada en la cueca. La tendencia a la dimensión (larga), se entiende en los últimos versos que, en calidad de colofón o epílogo, explica el asunto como una vivencia total del hombre. Los elementos: vivienda, faena, grado de pasión, idea del tiempo, adhesión a la tierra nacional, a lugar preciso -San Vicente, Chillán, San Mauricio, Loncoche, Chonchi, etc-, convergen a la unidad de tiempo y espacio del chileno, mediante un bailar inalcansable hasta:

"Por guachuchera, sí
rotos con suerte

bailan la cueca larga
hasta la muerte,"

Quizás no sea otra cosa... Una cueca larga hasta el último día de la permanencia sobre la superficie: y cuando termina, se acaba la superficie y se va al fondo. Entre alegrías y tristezas, entre dolores y gozos, se halla la historia de la cueca-vida:

"Anda, risa con llanto
se acabó el canto."

Es de presumir que "La Cueca Larga" acaba con dos versos porque la muerte no siempre viene prevista. A veces, de sorpresa, en medio de la estrofa...

SU RISA
MAS ABIERTA

Capítulo Duodécimo

MONTAÑA RUSA

"Durante medio siglo
La poesía fue
El paraíso del tonto solemne.

Hasta que vine yo
Y me instalé con mi montaña rusa.

Suban, si les parece
Claro que yo no respondo si bajan
Echando sangre por boca y narices."

(N.P. "La Montaña Rusa")

En 1958, el mismo año en que apareció "La Cueca Larga", se lleva a cabo, en Concepción, un congreso que tiene por divisa "La Responsabilidad del Escritor". Parra plantea sus postulados antipoéticos en un extenso discurso. Es una pieza teórica que sintetiza lo ya dicho en numerosos poemas suyos.

Cuatro años después reitera la intención de hacer temblar la tierra bajo los pies de poetas y lectores, con la aparición de "Versos de Salón", obra escrita tiempos atrás, entre su viaje a Viena y el nuevo encuentro de escritores en Concepción, en 1960, al que asiste el poeta norteamericano Lawrence Ferlinghetti, de la tendencia "Beatnik". Ferlinghetti lee allí su poema "Superpoblación". Uno de los asistentes opina que Nicanor Parra está

presente en lo leído. El beatnik responde en el acto: "Eso es posible, puesto que he traducido poemas de vuestro compatriota al inglés y algo se me ha contagiado". El episodio es citado por más de un comentario parriano.

Son los años de efervescencia antipoética: las traducciones de la obra de Parra se multiplican: inglés, francés, ruso, armenio, estoniano, alemán y otras lenguas. Una de las traductoras al francés resulta ser María Casares, actriz hispano-francesa del cine galo e hija del que fuera ministro de la República española durante la guerra civil, Santiago Casares Quiroga, ilustre hombre del pensamiento ibérico. Otra traductora notable es la que vierte al ruso gran parte de la obra de Parra; María Aliguer. El poeta chileno, en su nuevo viaje a la Unión Soviética, en 1963, corresponde generosamente a la gestión de la traductora, llevando a cabo una serie de versiones al español de poetas rusos; Yesenin, Mayakovski, Pasternak, Yevtushenko, Svetáyeva, Voznishenski, Block, Ajmadulina, Marina y otros. Según noticias literarias, se trata de una de las mejores antologías líricas en español de la poética rusa.

Entre tanto continúa la revolución antipoética. La montaña rusa lleva al despeñadero a muchos creyentes y descreídos. Nicanor Parra no mira a lado alguno: reparte mandobles a diestra y siniestra. En "Cambios de Nombre" los "amantes de las bellas letras" reciben una lección con los "mejores deseos":

"Voy a cambiar de nombre a algunas cosas.

Mi posición es esta:
El poeta no cumple su palabra
Si no cambia los nombres de las cosas."

El sol se llamará Micifuz, sus zapatos se llamarán ataúdes porque se parecen mucho a la vivienda de los

difuntos. Nótese que los ataúdes forman en el lenguaje antipoético desde hace tiempo. Más adelante tropezamos con una nueva lección:

"Todo sujeto que se estime a sí mismo
Debe tener un propio diccionario."

Esta parte de la declaración de principios, alcanza su ruta paralela con la de Vicente Huidobro, cuando el autor de "Altazor" dice que el poeta "es un pequeño Dios". Parra también se refiere al supremo hacedor:

"Al propio Dios que hay que cambiarle nombre
Que cada cual lo llame como quiera:
Ese es un problema personal."

Hondo postulado teológico y, además, lógico. Algo así como una versión lírica del ecumenismo.

Un camino expedito para llegar a EL, mediante palabras convenientes para cada hombre, sin guerras santas, en las que Dios tiene distintos nombres y lucha en distintas trincheras. Son nombres fijos, enemigos de los otros nombres, también fijos. En cambio, los que propone Parra se refieren al mismo Dios, pero adaptado al entendimiento y lengua de "cada cual".

"Versos de Salón" indican una conducta consecuente con los postulados antipoéticos, que, en el fondo, son postulados humanos generales, de valores cotidianos y para hombres cotidianos. Y aquí está el secreto de la vida: ¡Fuera las solemnidades! son insoportables más allá de un día, mientras que el hermano puede serlo durante toda una existencia y más que eso. Lo mismo reza para el comer, amar, pasear, reír, entrar y salir del baño, dormir, reñir y todo lo que implica faena de todos los días y para todos los hombres. Los poetas se suceden como las jornadas de sol a sol; el que los escribe no pide que nos

desgañitemos para comprenderlo. Hay de todo: superficie y hondura. Todos podemos nadar en sus aguas. Por ejemplo. "Viva la Cordillera de los Andes". Con sutileza advierte:

"Yo soy un mercader
Indiferente a las puestas del sol
Un profesor de pantalones verdes
Que se deshace en gotas de rocío
Un pequeño burgués es lo que soy
¡Qué me importan a mí los arreboles!..."

Una manera de fustigar a los que aún se esconden en las torres de marfil. ¡Hay que bajarlos a tierra! E, inmediatamente después, en el poema "Advertencia", insiste con porfía.

"Yo no permito que nadie me diga
Que no comprende los antipoemas
Todos deben reír a carcajadas.
Para eso me rompo la cabeza
Para llegar al alma del lector."

Se nos viene a la mente una anécdota de naturaleza pedagógica: un profesor de literatura en Estados Unidos se lleva a casa las pruebas escritas de sus alumnos. Al día siguiente, mientras entrega las cuartillas a los discípulos, comenta: "¿Cómo pudieron hacerlo tan mal? Durante casi toda la noche ensayé hacerlo a la manera de ustedes y no pude. ¡Aún lo malo debe estar bien hecho!".

Nicanor sabe que hacer mal las cosas corrientes por un hombre de talento es tan difícil como crear antipoesías por un poeta tradicional. Cuando dice que se rompe la cabeza, le creemos.

La serie continúa y con el mismo vigor: "En el cementerio", "El Galán Imperfecto", "Pido que se Levante

la Sesión", "Moais", "Momias", "Viaje por el infierno" y otros. En cada poema hay una señal que llama la atención del lector sobre lo que es y lo que debe ser la vida. En el primero de los cantos mencionados un anciano cae desmayado delante de una tumba, rompiéndose la ceja. Los presentes tratan de ayudarle. Pero,

"Otro dato que puede interesar:
Una mujer le besa en la mejilla."

Se repite la sorpresa parriana: el valor de la vida está en el espíritu, aunque la lección tenga apariencia de romanticismo rancio. El beso en la mejilla es una respuesta a toda debilidad aparente.

"El Galán Imperfecto" se dedica a leer una revista mientras su novia triste desmaleza la tumba de su padre. La rutina vuelve a presentarse en su atropelladora realidad. El combate contra la vulgaridad es una lucha estéril, porque la vulgaridad está presente donde nuestra vista se dirige. Parra usa la paradoja y se lava las manos.

La historia continúa en "Pido que se Levante la Sesión", cuyos siete versos implican un ultimátum a la humanidad: o nos separamos de los demás animales o entramos en el rebaño de la inconciencia:

"Señoras y señores:
Yo voy a hacer una sola pregunta:
¿Somos hijos del sol o de la tierra?
Porque si somos tierra solamente
No veo para qué
Continuamos filmando la película:
Pido que se levante la sesión."

Nuevamente, por enésima vez, es preciso encontrar una salida del atolladero en que se encuentra el Hombre. Hay que enmendar rumbos y caminar hacia el sol.

Antipoéticamente, los Moais y las Momias también entablan su polémica de piedra y hueso. Pero no se trata de las materias que representan los dos testimonios milenarios, sino de lo que hablan en espíritu. Es tan claro su lenguaje que sobran las interpretaciones (que no siempre son acertados). Sin embargo, en "Viaje por el Infierno" hay algo que agregar:

En una silla de montar
Hice un viaje por el infierno.
En el primer círculo vi
Unas figuras recostadas
Contra unos sacos de trigo."

Para aceptar la estructura que Dante da al infierno. También él se encuentra con una fiera que pretende morderlo. En lo que el chileno se aparta del italiano es en el ordenamiento que hay allí. El antipoeta cree que hay mucha confusión en materia de castigos. Algunas penalidades no guardan relación con los pecados, como el caso del anciano que construye una barca en la botella. Las emprende, sin embargo, contra los turistas que incendian los bosques, un mito localísimo con proyecciones universales. El incendio de los bosques constituye el núcleo de los pequeños y más dañinos pecados que hacen la miseria de los millones de hombres cotidianos. En cambio, las trasgresiones mayores no inciden en el conjunto mayoritario, por lo que no merecen atención.

En el séptimo círculo no se ve nada. Sólo se escuchan ayes y suspiros que "perforan el alma". Se trata del sufrimiento que no se divisa claramente, pero que es el mayor de nuestros padecimientos. Parra, consciente o instintivamente, nos trata de tarados, porque lo más importante no está al alcance del entendimiento general... Y aquí se muestra honesto: no se perdona a sí mismo. Se

ubica en el sexto círculo, comiendo carne de pájaros, en una mesa negra. Quizás el poeta no se conforma con la idea de estar fuera del combate que se está librando activamente en el mundo.

La mágica secuencia del poema "Sueños" llega a ser vértigo y pesadilla en tiempo y espacio. Está allí el catastro de la "civilización": automóvil, avisos luminosos, bencina, anteojos y otros elementos que se adivinan. Pero, como contrapunto, nos encontramos con valores eternos, tales como la cruz (obsesión parriana con la que tropezaremos numerosas veces), el cardo, combate con un perro (símbolo del enemigo inescrupuloso, falto de espíritu hidalgo). (Recordemos que también está en el infierno). Fabrica ataúdes (nueva reiteración mítica); y referencia al sistema planetario. Recordemos la enumeración caótica que emplea Neruda, Huidobro, Valery y muchos otros. Sin embargo, la antipoesía se asoma como elemento dominador y de distorsión, a la manera de los verdaderos sueños y otras manifestaciones del subconsciente. Lo cotidiano supera y anula la posibilidad lírica en los poemas mencionados.

Hemos llegado a "Hombre al Agua", tarea del hastío. El objeto reiterado es el teléfono -una parte más de la "civilización":

"Atiendan el teléfono
¿Que no oyen el ruido del teléfono?
¡Ese ruido maldito del teléfono
Va a terminar volviéndome loco!"

Es una expresión naturalista de la más pura antipoesía; pero su proyección simbólica concentra en sí toda la rutina actual. Por supuesto que el destino final es Chillán, la ciudad de sus sueños permanentes y que se realizan, porque también en eso hay más mito que realidad. ¿Causa?:

"....

Hace tiempo que estaba
Escribiendo poemas espantosos
Y preparando clases espantosas.
Terminó la comedia:
Dentro de unos minutos
Parto a Chillán en bicicleta."

La bicicleta se torna nostalgia de lugar y tiempo ido. También hay problema de conciencia:

"Digan que fuí a Chillán
A visitar la tumba de mi padre.

....

Juro no escribir nunca un verso
Juro no resolver más ecuaciones
Se terminó la cosa para siempre.

¡A Chillán los boletos!
A recorrer los lugares sagrados!"

Lo hemos visto, ya no en la poesía, sino en la realidad dialogal, preparar las maletas para viajar a Chillán y quedarme en Santiago, ir a Nueva York, a Moscú, a Pekín, u otros lugares. Chillán ha resultado para Nicanor Parra un castillo de K, en la novela de Kafka...

Retoma pues el camino y se olvida de Chillán y de las promesas de no hacer clases ni poesías. "Hombre al Agua" aclara:

"El receptor de radio me recuerda
Mis deberes, las clases, los poemas,
Con una voz que parece venir
Desde lo más profunda del sepulcro.

El corazón no sabe qué pensar."

El corazón nunca sabe qué pensar y por eso es que

todo el poema resulta un proceso de vacilaciones entre lo humano común y lo trascendental. Vence la usanza.

"La Doncella y la Muerte" recuerda un lied de Schubert. Hace las veces de una tirada satírica. La posesión tras el insistente provocar de la doncella, es realizada por la parca. En este juego dramático hay un nuevo Salomón recordando la inútil vanidad. Después viene "Mujeres", una galería femenina asociada a la peligrosa inercia. Es un verdadero epitafio por la esperanza. En el mismo tono desencantado se halla el poema "Conversación Galante". De pronto nos encontramos en un prostíbulo, donde un hombre, en prueba de virilidad, queda inerte ante la desnudez de una mujer que no le inspira tentación sino hastío.

El libro "Versos de Salón" es uno de los más ricos manantiales para la investigación antipoética y de emotividad. Hay que dejar, sin embargo, parte del trabajo a la intuición y al conocimiento de los lectores.

VIAJES Y VIAJES

"Independientemente
De los designios de la iglesia Católica
Me declaro país independiente.

A los cuarenta y nueve años de edad
Un ciudadano tiene el perfecto derecho
Contra la Iglesia Católica.

Que me trague la tierra si miento.

La verdad es que me siento feliz
A la sombra de estos aromos en flor
Hechos a la medida de mi cuerpo.
.....

Que me perdone al Comité Central.
En Santiago de Chile
A veintinueve de noviembre
Del año mil novecientos sesenta y tres:

Plenamente consciente de mis actos."

("Acta de Independencia", fragmento)

La década del sesenta es la de los viajes: invitación a la Unión Soviética, ya mencionada, regreso por París, encuentro con Violeta Parra, su entrañable hermana, quien expone y canta en la ciudad-luz.

Ya trae bajo el brazo "Canciones Rusas". El libro comienza con el poema "Ultimo Brindis":

"Lo queramos o no
Sólo tenemos tres alternativas:
El ayer, el presente y el mañana.
Y ni siquiera tres
Porque como dice el filósofo
El ayer es ayer
Nos pertenece sólo en el recuerdo:
A la rosa que ya se deshojó
No se le puede sacar otro pétalo."

El juego continúa:

"Las cartas por jugar
Son solamente dos:
El presente y el día de mañana.

Y ni siquiera dos
Es un hecho bien establecido
Que el presente no existe
Sino en la medida en que se hace pasado
Y ya se pasó...
como la juventud.

En resumidas cuentas
Sólo nos va quedando el mañana:
Yo levanto mi copa
Por ese día que no llega nunca
Pero que es lo único
De lo que realmente disponemos."

Nicanor Parra, al igual que Francisco de Quevedo, amalgama los conocimientos científicos con la poesía burlesca. El tiempo no existe, dice también el creador de los "Sonetos de la Muerte":

"....
Ayer se fue; Mañana no ha llegado:

Hoy se está yendo sin parar un punto:
Soy un fue, y un seré, y un es cansado
"En el hoy y mañana y ayer, junto
pañales y mortaja y he quedado
presentes sucesiones de difuntos."

El concepto del tiempo, reducido a cero, une a los dos poetas en su escepticismo. Sin embargo, quizás no sea tan colosal la tragedia. Es probable que dichas partículas del presente tengan una dimensión imperceptible. La posibilidad de captar una imagen, a través de una cámara fotográfica y así, dejarla estática, aunque el vehículo o el cuerpo en cuestión se estén trasladando a velocidades incalculables, demuestra que, en un instante, también incalculable, el objeto se halla detenido, lo que indicaría que lo termitente, es en verdad intermitente. Y ya sabemos que el movimiento es hermano gemelo del tiempo.

Con respecto al espacio, nos atrevemos a aventurar una idea parecida: el "punto de partida" que nos inicia en la geometría y que según los teóricos no es representable gráficamente porque no tiene dimensión alguna, puede que la tenga en la partícula subatómica ya indivisible, No importa lo infinitesimal que sea. Y, por ende, el espacio se compone de estas fracciones inmedibles por el momento, quedando a firme la existencia de un espacio efectivo y no ficticio. Punto igual cero; línea igual cero más cero; superficie igual cero por cero; y volumen igual cero por cero, sería una hipótesis con cara de aventura.

"Regreso" es el segundo poema de "Canciones Rusas":

"La partida tenía que ser triste
Como toda partida verdadera:
Alamos, sauce, cordillera, todo

Parecía decirme no te vayas.
Y sin embargo el regreso es más triste...

Aunque parezca absurdo
Toda mi gente desapareció:
Se la tragó la ciudad antropófaga."

Sólo le espera el perro fiel, "El Capitán (título y no nombre) con una pata rota". Aflora nuevamente la línea paralela de nostalgia y provincianismo. El viene desde los centros de trajín intelectual y se encuentra con un ambiente amado, pero carente de relieve. Asiste a un congreso de escritores en Arica, en 1965. Allí se encuentra con amigos y enemigos. No obstante, su nombre es un hito importante y es preciso considerar sus intervenciones.

Se subleva por la tardanza de los honores que se le brindan, habla de ello en el poema "La Fortuna":

"La fortuna no ama a quien la ama;
Esta pequeña hoja de laurel
Ha llegado con años de retraso.
Cuando yo la quería
Para hacerme querer
Por una dama de labios morados
Me fue negada una y otra vez
Y me la dan ahora que estoy viejo.
Ahora que no me sirve de nada.

Ahora que no me sirve de nada
Me la arrojan al rostro
Casi
como
una
palada
de
tierra..."

Se piensa, sobre todo, en el Premio Nacional de Literatura. Sin embargo, el retraso, se diluye frente a la realidad. Las "damas de labios morados" se presentan sin dificultad prescindiendo de premios. Las de morado, de rojo vivo y natural. Es premio especial, en compensación, precisamente, por la tardanza del galardón mencionado.

México, Venezuela, Nueva York, Tokio, Washington, La Habana, Buenos Aires, nuevamente Moscú, Alemania, Suiza, España y otros lugares del mundo, lo reciben, lo elogian y lo traducen. El PEN club de Nueva York le rinde honores de vate universal. Dicta cátedras en universidades y nuevamente las matemáticas y la física se hermanan con la poesía. Pero, poco a poco, la poesía toma el lugar preponderante. Se reúne, en Nueva York, con su editor oficial en lengua inglesa (para Estados Unidos). En el despacho de éste se encuentra con el sacerdote y escritor estadounidense Thomas Merton ("La montaña de los siete círculos", "Ishi", "Las Aguas de Siloé", etc.). El religioso trapense, cuya vida anterior había transcurrido entre mujeres, drogas y otras actividades mundanas y non santas -al estilo de un Agustín de Hipona, de un Ignacio de Loyola y otros santos no menos notables- tenía, así parece, noticias muy claras de nuestro poeta. La conversación se dirige hacia Dios, hacia la fe.

-"Usted es un monje-, dice el editor. El risueño trapense, a su vez, indica el poeta diciendo: "El sí es un monje...".

Este episodio, contado por Parra en una conversación con nosotros como respuesta a la sugerencia de que, algún día, él buscaría a Dios, dio lugar a una especie de parábola:

-Eres el tercero en afirmar tal cosa. Merton, un crítico chileno de renombre insiste en ello y ahora, tú. No sé lo que va a pasar, entretanto (memorizó parte de un poema suyo):

"Tarde o temprano llegaré sollozando
a los brazos abiertos de la cruz.

Más temprano que tarde caeré
de rodillas a los pies de la cruz

Tengo que resistirme
para no desposarme con la cruz:
¡ven cómo ella me tiende los brazos!

No será hoy
mañana
ni pasado
mañana
pero será lo que tiene que ser.
Por ahora la cruz es un avión
Una mujer con las piernas abiertas."

La puerta también quedó abierta y Nicanor lo ha demostrado en diversas ocasiones. Ya en el poema "Desorden en el Cielo" se hace eco de la religiosidad fingida por algunos:

"Un cura sin saber cómo
Llegó a las puertas del cielo,
Tocó la aldaba de bronce,
A abrirle vino San Pedro:
"Si no me dejas entrar
Te corto los crisantemos".
Con voz respondióle el santo
Que se parecía al trueno:
"Retírate de mi vista
Caballo de mal agüero,
Cristo Jesús no se compra
Con mandas ni con dinero
Y no se lega a sus pies
Con dichos de marinero.
Aquí no se necesita.

Del brillo de tu esqueleto
Para amenizar el baile
De Dios y de sus adeptos.
Viviste entre los humanos
Del miedo de los enfermos
Vendiendo medallas falsas
Y cruces de cementerio.
Mientras los demás mordían
Un mísero pan de afrecho
Tú te llenabas la panza
De carne y de huevos frescos.
La araña de la lujuria
Se multiplicó en tu cuerpo
Paraguas chorreando sangre
¡Murciélago del infierno!

Después resonó un portazo,
Un rayo iluminó el cielo,
Temblaron los corredores
Y el ánima sin respeto
Del fraile rodó de espaldas
Al hoyo de los infiernos."

Un alegato que envidiaría León Bloy. Justicia exacta, sin eufemismo y sin hipocrecía. En un todo parecido entrega Parra el poema "San Antonio", donde el pecado se halla desnudo, en la superficie. Y así, el sostenimiento de una especie de fe o, por lo menos, la esperanza de recibir una revelación. Ya hemos mencionado y citado "Viaje por el Infierno". La inquietud persiste en "Cordero Pascual", "Padre Nuestro", "Agnus Dei", "Yo Pecador" y otros. Pero donde el ensayo de la santidad es general y su gloria, descubierta en todo esplendor, es en "Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui".

En "Canciones Rusas" Parra recurre a caligramas en

momentos de precisión topográfica: al ritmo del tiempo, en descensos de ánimo y en otras ocasiones, cuando la distribución de las palabras hace las veces de ilustración gráfica, junto con la narración y la entrega de ideas, recibimos la interpretación visual. Otros, incluso, dicho tecnicismo convirtiendo el poema en dibujo. El antipoeta lo utiliza con prudencia, sin invadir campos plásticos que no corresponden a la literatura en general. Para mera referencia mencionemos algunos de los poemas con dichas características: "La Fortuna", "Mendigo", "Solo", "Nieve", "Cronos" y "Malos Recuerdos".

El volumen que nos ocupa contiene dos poemas que plantean el completo placer-dolor en el amor. Una lección elemental de vivencia, con los inconvenientes y desdichas. "Los jardines del Monasterio", advierten que:

"...en el jardín hay luces y sombras
Además de sonrisas
En el jardín hay disgustos y lágrimas
En el jardín hay no sólo verdad
Sino también su poco de mentira."

En el poema "Nadie" se oyen:

"...sollozos de mujer
Abandonada por delitos de amor."

Se trata, naturalmente, de una advertencia inútil. Los jardines estarán siempre llenos de luces y de sombras. Las doncellas llorarán la pérdida de su pureza, pero insistirán después sin lágrimas y con alegría.

Para el propio Nicanor el año 1967 se presenta hondamente triste. Una tristeza distinta aunque siempre de amor: Violeta, su hermana más hermana, deja la vida voluntariamente y se va al "otro lado". La compositora, la poetisa, la cantante más vigorosa y más tierna que tuvo

Chile en los últimos tiempos; de cordillera, de llano, del mar y del amor, sale en busca de nuevos temas en lo desconocido. El poeta, olvidando para ello la antipoesía, se entrega al canto lírico:

"Dulce vecina de la verde selva
Huésped eterno del abril florido
Gran enemiga de la zarzamora
Violeta Parra.

Jardinera
locera
costurera
Bailarina del agua transparente
Arbol lleno de pájaro cantores
Violeta Parra."

Evocación de todo lo que era propio a ella:

"Cueca de la Batalla de Maipú
Cueca del hundimiento del Angamos
Cueca del terremoto de Chillán
Todas las cosas
Ni bandurria

ni tenca
ni zorzal
Ni codorniza libre ni cautiva
Tú
solamente tú
tres veces tú
ave del paraíso
terrenal."

Los versos emergen sin violentar la mente. Sin embargo, no obstante sus virtudes, las sombras no faltaron a la cita:

"Pero los secretarios no te quieren
Y te cierran la puerta de tu casa
Y te declaran la guerra a muerte
Violeta doliente.

Porque tú no te vistes de payaso
Porque tú no te compras ni te vendes
Porque hablas la lengua de la tierra
Viola chilensis.

¡Porque tú los aclaras en el acto!

Cómo van a quererte
me pregunto
Cuando son unos tristes funcionarios
Grises como las piedras del desierto
¿No te parece?"

Recordando el pasado, el presente inmediato, llega a la realidad: Ya no hay presente, no hay oído de Violeta para escucharlo. Entonces baja a su terreno propio; a su realidad que todos conocemos y que no vive de metáforas ni de otras figuras rebuscadas:

"Pero yo no confío en las palabras
¿Por qué no te levantas de la tumba
A cantar
a bailar
a navegar
En tu guitarra?

Cántame una canción inolvidable
Una canción que no termina nunca
Una canción no más
una canción
Es lo que pido."

Violeta no se levanta de la tumba y ya no canta por

su boca viva; pero si canta por los discos, por los "cassettes", por boca de todo aquel que desea expresar algo hermoso y legítimo de Chile. Y, como dice Paul Valery, "hay que vivir". Nicanor retoma el curso y responde al imperativo: en 1969 aparece "Obra Gruesa", donde se reúnen la mayor parte de su creación, menos "Cancionero sin Nombre". También toma parte activa en el Encuentro de Escritores Latinoamericanos, con la presencia de Juan Rulfo, Mario Vargas Llosa, Leopoldo Marechal, Marta Traba, Rodríguez Monegal y otros literatos de América y, amén de observadores de España y Francia. Santiago y otras ciudades de provincia hierven con actividades literarias. Es también el año en que Nicanor Parra recibe el Premio Nacional de Literatura. Otra vez recibe invitaciones del extranjero. Acepta la beca "Guggenheim"; dicta conferencias, organiza talleres literarios, organiza cursos y se filman dos películas: "Nicanor Parra en Nueva York" de Jaime Barros y "Nicanor Parra de Guillermo Kahn. En la revista de la universidad de Columbia, Patricio Larzundri pide el Premio Nobel de Literatura para el antipoeta chileno. A su vez, la Sociedad Hispanoamericana de Nueva York que preside Mario Meza, apoya con entusiasmo la moción.

Aparecen numerosos trabajos, tanto en revistas, folletos y libros, sobre Parra; discípulos, seguidores se multiplican. Muchos reconocen abiertamente cuartel en la antipoesía. Estamos en los prolegómenes de su trabajo fundamental: "Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui", obra pensada durante largos años. Entre tanto, aparece "Artefactos". Es un conjunto de "perdigones" fraccionados de la antipoesía. Un despliegue de ingenio y juego: muchos certeros y otros inofensivos. No hablaremos mucho de ello, porque nos hallamos fuera de la órbita de su interpretación o análisis.

En lo personal, Parra se separa de su segunda esposa. Ella regresa a Suecia y él contrae compromisos afectivo con Nury Tuca, una hermosa mujer de origen español. De ella tiene dos hijos: Colombina Violeta Clara ("Colombia") y Juan de Dios ("Barraquito"). Son dos vástagos de real estirpe a la vez que el objetivo principal de la mirada paterna. El matrimonio, de hecho o derecho, queda en el recuerdo...

Y aquí arribamos a uno de los episodios más percutores de la vida literaria y social de Nicanor Parra: la "taza de té con la señora Nixon" en 1970. El poeta chileno participó en el Primer Festival Internacional de la Poesía, bajo el patrocinio de la Biblioteca del Congreso de Washington. Paralelamente, la Casa de las Américas de La Habana había incluido el nombre de Parra en el Jurado que discierne, año a año, diversos premios literarios. En la reunión de Estados Unidos participaron más de veinte figuras de primera plana mundial en las letras. Como es natural y de buena crianza, los intelectuales visitaron la Casa Blanca. La señora Nixon, primera dama entonces, conversó con los huéspedes y los invitó a tomar té, hecho que Nicanor considera absurdo y lo ridiculiza en un artefacto* . Sin embargo creemos que, en el mundo de la cortesía -a la que no renuncian los dirigentes socialistas cuando se encuentran con "burgueses"- la negación a aceptar una taza de té solamente implicaría mala educación, sin relieve político. Fuera lo que fuese (nosotros damos fe a Parra), la conversación con la señora Nixon era

* Confeccionando en presencia del autor de la presente biografía y entregado en original a éste.

una especie de avanzada para futuros contactos entre el mundo occidental y el socialista: poco tiempo después Nixon mismo conversaba en Pekín con Mao Tse Tung. Pero Cuba no encontró otro camino que lanzar furiosos ataques al vate chileno, excluyéndolo simultáneamente, del Jurado literario. En Chile, los que se hacen eco de consignas de molde, cubrieron al poeta con improperios del más puro simplismo semántico. Pasó lo contrario que con Neruda, quien había sido pasto de las furias castristas poco tiempo atrás, por haber almorzado con el Presidente peruano Belaúnde Terry. Con el autor de "Residencia en la Tierra" los repetidores no se atrevieron, mientras que con Parra sí.

Seis años después Nicanor Parra fue invitado a tomar parte en un encuentro del PEN CLUB Internacional. Con ese motivo, en el New York Times se desarrolló un debate acerca de las líricas de Neruda y Parra. Fue una de las jornadas de mayor interés para el antipoeta.

Antipoesía Melódica

NADIE

".....
Nadie le pondrá fin a la inflación
Nadie reducirá los gastos públicos

.....

¿Quién hará realidad nuestros sueños?
Nadie.
¿Quién solucionará nuestros enigmas?
Nadie.
¿Quién sacará la cara por nosotros?
Nadie.
¿Quién realmente dice lo que piensa?
Nadie.
¿Quién realmente piensa lo que dice?
Nadie.

.....

¿Quién le torcerá el cuello al cisne
rubendariano
Nadie.

.....

¿Quién ecelerará la extrema unción?
Nadie.
¿Quién pintará de rojo los copihues?

Nadie.

.....

Ambigüedad o muerte. ¡Venceremos!"

He aquí la doctrina de Nadie, personaje de siempre y de todas las latitudes. Tomarlo en ámbito local y en carácter circunstancial es poco menos que darle al hombre un día de vida y reducir a un metro cuadrado la superficie de la tierra. Por eso, de la ambigüedad es factible aplicar los principios básicos de los postulados de Nadie a una realidad del momento nacional o internacional. Pero los elementos que aborda -inflación, extrema unción, rubendarianismo, los enigmas, honestidad de pensamiento, el color de los copihues, gastos públicos, etc.- son de incumbencia universal. Darse por aludido es más que ingenuo. La idea del poeta es la de proclamar la imposibilidad de resolver nada. Ahora bien:

"Nadie respetará nuestros derechos".

¿Dónde y cuándo se han respetado los derechos del Hombre en su acepción cabal? Por supuesto que dentro de una relatividad o ambigüedad del concepto "derechos" Parra se remite a un valor humano general, que no admite justificaciones tangenciales. En este terreno todos tenemos algo de culpa. En cambio Nadie es libre de pecados.

En el año 1977 un grupo de actores chilenos decidió montar una obra de teatro-circo con una selección de textos escritos por Parra. El personaje principal y enigmático sería Nadie. Escritos publicados e inéditos eran fundidos en un libreto. Montaron una carpa en la Avenida Providencia de Santiago y el público respondió porque hubo dramatismo, intriga, poesía y libertad de interpretar los diálogos con hechos circunstanciales de orden local y

mundial: Nadie tenía la culpa de todo y estaba obligado a resolverlo: las guerras fratricidas, los odios, los rencores, las envidias, las desigualdades físicas, económicas, sociales, culturales. Si no nos pudimos poner de acuerdo en lo que interesaba a todos los hombres, Nadie tenía la responsabilidad de solucionar el problema. Nadie, Nadie y Nadie...:

"¿Quién pondrá a Dios en el lugar que le corresponde? Nadie."

Esta afirmación deísta de Parra merece años de meditación en un claustro herméticamente cerrado, con la presencia de todos los teólogos del mundo, hasta ponerse de acuerdo en definitiva. Llena de tristeza el hecho de que en nuestra propia tierra contamos con cientos de sectas con dioses exclusivos y excluyentes. Y ésto no es todo: dentro de una misma iglesia se dan individualidades que tienen su propia interpretación de las normas que deben regir la comunidad creyente. Aquí también es Nadie el que debe poner orden.

Y comenzó el juicio al personaje llamado Nadie. Actores, utileros y público tomaron parte en la causa. Hubo batahola, aplausos y pifias, según el criterio de cada uno. Finalmente, toda la farándula proclamó a NADIE como presidente. Naturalmente, eso significaba que el mundo requiere enmienda para que los hombres no se vayan con el demonio al infierno mediante los manejos torpes de los que gobiernan el orbe. Pero no faltaron los participantes que no estuvieron de acuerdo con todo el montaje y con las conclusiones, haciéndose cargo ellos mismos de los defectos generales. ¡Acusaron el impacto y se declararon responsables del desorden! No obstante la universalidad del juicio -uno de los motes estaba escrito

en inglés: "Nadie for President"- la miopía triunfó sobre el discernimiento que tanto anhela Cervantes para los hombres: actores furtivos, en medio de la noche venada para transeúntes, pusieron fuego a la república de Nadie... No valían los argumentos de "paz" y "concordia", dirigidos a todos los hombres. Prefirieron dejar las cosas como están.

Nicanor Parra interpretó en forma cotidiana y bulliciosa el sentir de los individuos que vislumbran la desolación que se avecina. Tal como lo afirma Gibrán Jalil Gibrán todos estamos guiados por ciegos. Y Omar Jaiyman, otro poeta oriental, usando el término como pronombre y no como símbolo, afirma:

"Nadie resuelve los enigmas del mundo.
Nadie da un paso fuera de la huella".

Tuvo que venir el poeta chileno para personificar a Nadie y buscar un modo de suplantar a ese individuo impalpable por Alguien determinado. Quizás así se irían dando las condiciones de redención...

Los partidarios de Nadie, sin embargo, no entienden de sutilezas. Acusaron el golpe y se declararon abiertamente culpables, respondiendo a preguntas no planteadas a ellos. De este modo, la carpa "La Feria", que representaba la obra "Hojas de Parra", entró en conflicto con los tontos. Y aquí viene lo inexplicable: Nicanor Parra, auténtico en sus planteamientos, aprovechó la campaña de Nixon para presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, su administración, su Watergate y sus renuncias, para emular su cantinela. A toda pregunta Nixon respondía "Nadie". Los responsables de las conexiones telefónicas, los dineros del soborno, la Guerra de Vietnam, todo lo hacía "nadie, nadie, nadie. A nuestro poeta le parecía esto una gran carcajada del demonio.

Tantos desatinos de teóricos, de gobernantes, de conductores de "masas", de dirigentes, de "realizadores", de guías "espirituales", de escapismo y mentiras, tenían un solo responsable: Nadie. Y, por su puesto él, que se identificaba con la máquina fotográfica, captó los objetivos que se hallaban al frente y los expuso ante el mundo. Para ello, en "Hojas de Parra", buscó testimonios de intachable honestidad:

"Manuel Magallanes Moure (¡Presente!)
Alonso de Ercilla y Zúñiga (¡Presente!)
Carlos Pezoa Véliz (¡Presente!)
.....

Gabriela Mistral (¡Presente!)
Pablo Neruda (¡Presente!)

No todos los testimonios evocados eran de su personal agrado. Parte de los "presentes" respondían a la órbita de la ironía. Caminaba sobre rescoldos calientes como un gurú, suavemente, con cautela, con el propósito de determinar la posición en que se hallaban. Para ésto se valía de conceptos que le merecía el mundo y del ánimo con que los espectadores recibirían sus contradicciones. Entre los evocados se mencionaban a "Lomito Palta Mayo", "Filete Miñón", "Manuel Plaza", "Constitución", "Derechos Humanos", "El que te dije", "El que te jedí", etc. Todo entraba en el juego de las interpretaciones, de las sugerencias. Las intenciones del poeta eran una adivinanza: y Nadie adivinó: "¡un entierro!".

La obra hacía gala de textos escritos antes de la estructura de "Hojas de Parra". Hubo valores de permanente inquietud del Hombre: el Tiempo, la Muerte, el Destino, y el sentido mismo de la vida. Como en la

recordación de la salida de Egipto de los judíos, Parra utilizaba al ser inocente que es el niño para hacer las preguntas acerca de lo que acontecía. El curioso cándido quiso saber el significado de "tantas tumbas" en el circo. Las respuestas llegaban con la ambigüedad acostumbrada en la vida, a lo Nixon:

"Lo queremos o no
Sólo tenemos tres alternativas
El ayer, el presente y el mañana."

Es parte de un poema ya conocido por nosotros. Sin embargo, en "Hojas de Parra", la afirmación de que sólo quedaba mañana, por la ausencia de ayer y hoy, adquiere una importancia fundamental, dramático. Brindar por mañana "que no llega nunca", es como brindar por la cruz del cementerio. Parra nos conduce por la senda del desastre, anticipándose al incendio de su carpa.

Una vez consumado el material de "La Feria", Nicanor recibió condolencias de todo el mundo. Entre los pésames se encuentra un cable de "The Guardian", de Gran Bretaña.

Ahora bien, ¿Quién quemó la carpa?

"¡Nadie!"

Capítulo Decimoquinto

PRIMERA DESPEDIDA

"Ha llegado la hora de retirarse
Estoy agradecido de todos
Tanto de los amigos complacientes
Como de los enemigos frenéticos
¡Inolvidables personajes sagrados!
Miserable de mí
Si no hubiera logrado granjearme
La antipatía casi general!
¡Salve perros felices!
Que salieron a ladrarme al camino!
Me despido de ustedes
Con la mayor alegría del mundo."

(N. P. fragmento de "Hasta Luego")

Estamos en presencia del libro "La Camisa de Fuerza". Un breve catastro de lo ocurrido en la época: profesor invitado en la "Columbia University" de Nueva York; una conferencia en la Universidad de Yale sobre la poesía cubana; un taller literario en La Habana, lo tiene como profesor; mantiene siempre un taller literario en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, donde dictara cátedra de mecánica racional durante varios lustros; forma parte del Departamento de Estudios Humanísticos de la escuela mencionada; en Nueva York se editan, en plaquette, "Tres Rondas Infantiles"; en Ginebra se publica

una tirada bilingüe de "Deux Poéms", muy limitada, la editorial Nascimento de Santiago de Chile agotó "Discursos", obra que contiene los discurso de Neruda y Parra, al incorporarse el primero a la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile en calidad de Miembro Académico (Nicanor Parra pronuncia el discurso de recepción); en Finlandia se publica una antología de los "Cinco Más Notables Poetas de América Latina": César Vallejo, Pablo Neruda, Nicanor Parra, Octavio Paz y Pablo Armando Fernández; Homero Aridjis, poeta y crítico mexicano, lanza una antología de los "Seis Poetas Latinoamericanos": Octavio Paz, Jorge Luis Borges, Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Nicanor Parra y César Vallejo (nótese entre los seis, tres chilenos); se publican estudios sobre nuestro poeta Parra (de quien, por supuesto estamos haciendo el catastro intelectual) en Uruguay, en Estados Unidos, en Alemania y en Chile. El ladrido de los perros que recordara tanto al Caballero de la Triste Figura, emerge con inusitado vigor -junto con los elogios-. Nicanor toma nota de ello en el poema "Hasta Luego", cuyos primeros versos encabezan el presente capítulo. Más adelante hace una advertencia:

"Pórtanse bien, escriban
Sigan haciendo pan
Continúen tejiendo telarañas
Les deseo toda clase de parabienes:".

Aparentemente, el antipoeta pone la otra mejilla... Pero no es así. Lo que hace es satirizar su propia bondad y su paciencia. Finalmente, he aquí los parabienes que espera a los perros:

"Entre los cucuruchos
De estos árboles que llamamos cipreses
Los espero con dientes y muelas."

En el mismo libro "La Camisa de Fuerza" el poema "Regla de tres" nos da una lección de la veleidad que hace de los hombres verdaderos peleles manejados por titiriteros. La voluntad de este último prima por sobre el criterio de los más. Lo que era sí, es no y lo que era blanco es negro, dependiendo todo de los hilos que mueven a los muñecos:

"Independientemente
De los veinte millones de desaparecidos
Cuánto creen ustedes que costó
La campaña de endiosamiento de Stalin
En dinero contante y sonante:

Porque los monumentos cuestan plata.
Cuánto creen ustedes que costó

Demoler esas masas de concreto?
Sólo la remoción de la momia
Del mausoleo a la fosa común
Ha debido costar una fortuna

Y cuanto creen ustedes que gastaremos
En reponer esas estatuas sagradas?".

Por lo visto, el poeta tendrá razón. Y esto no solamente acontece en la tierra de Stalin. Hay abundante testimonio de endiosamiento de asesinos, tiranos, simples delincuentes, con la consabida mala memoria de los pueblos y de individuos. Pero la inquietud que se percibe claramente, en el libro, es la de los implementos y personajes sagrados. Algunos poemas fueron mencionados por nosotros en relación a la fe.

Nuevamente se presenta el asunto tiempo. El poema "Juegos Infantiles" anuncia una novedad que no es tal.

Son muchos los que deseaban hacerlo sin logro, porque, como lo aseveramos antes, sujetar el tiempo es sujetar el movimiento, lo que implicaría amontonar la materia en un rincón del universo. Pero la poesía se puede permitir el lujo:

"Un niño detiene su vuelo en la torre de la catedral
y se pone a jugar con los punteros del reloj
se apoya sobre ellos impidiéndoles avanzar
y como por arte de magia los transeúntes quedan petrificados
en una actitud equis
con un pie en el aire
mirando para atrás como la estatua de Loth
encendiendo un cigarrillo, etc., etc."

Es un juego de niños (por el momento):

"Luego toma los punteros y los hace girar a toda velocidad
los detiene en seco - los hace girar al revés
y los transeúntes electrizados corren - frenan bruscamente
retroceden a toda máquina
Como en el cine mudo las máquinas se quedan en suspenso
trotan en dirección norte-sur
o caminan solemnemente a cámara lenta
en sentido contrario a los punteros del reloj.
Una pareja se casa - tienen hijos y se divorcian en
fracciones de segundo
los hijos también se casan-mueren."

Vamos descubriendo el secreto de la fábula: no se trata de sujetar los punteros-tiempo tan sólo. El tiempo es una imagen de representación. Depende de lo que se lleve

a cabo para que sea lento o vertiginoso. En esencia lo vemos como una mota de alguien. Evidentemente no de un niño. Veamos lo que sigue:

"Entre tanto el niño
Dios o como quiera llamárselo
Destino o simplemente Cronos se aburre como una ostra
y emprende el vuelo en dirección al Cementerio General."

Ahora sabemos ya que el "niño" es Dios. Destino o Cronos. Lo advertimos en el poema "Ultimo Brindis"; el movimiento es hermano del tiempo. Sin movimiento no hay tiempo: "tantos años luz", "vueltas por minuto" "horas de vuelo" "rapidez de movimiento, etc., etc. El tiempo transcurre, pasa, vuela, anda, está en circulación. Siempre se requiere un punto de referencia para identificar la función: sin hombres no hay Dios que sea reconocido como tal. Cronos es un concepto vano, inútil, carente de sentido, sin el movimiento. El niño-Dios sigue haciendo de las suyas: resucita muerto, hace parir monstruos, provoca temblores de tierra y otros tantos descalabros. Se trata de una versión supernaturalista existencial.

A medida que nos internamos en la poesía de Nicanor Parra descubrimos ideas, ideas y más ideas. Difícilmente se le escapan asuntos humanos que requieren de pócimas de un sabio. El lo es indudablemente. Y la manera de prescribir las recetas es tan sencilla que cualquiera las entiende. Frecuentemente nos familiariza con cosas y personas ubicables en las crónicas. Procuraremos imitarlo en cierta manera, recordando al lector que tenemos muletillas de crédito para afirmar lo que décimo. Todo ello a propósito del poema "Jardín Zoológico". Hay allí una fábula (o parábola) del elefante y la mosca. Dice el poeta

que las moscas crecerán y se replegarán hacia el oriente, en tanto que los elefantes serán reducidos al tamaño del insecto alado. Eso sería posible siempre que cada una de las especies respondan al proceso de la traslación de fuerzas como lo asegura Spengler. Pero los ídolos son devastados sin respeto: Freud está sentado en una pirámide que se llama Occidente ("Sigmund Freud") que empieza y termina en la psiquiatría, "está por derrumbarse".

Capítulo Décimosexto

REITERANDO PRINCIPIOS

"Señoras y Señores
Esta es nuestra última palabra.
-Nuestra Primera y nuestra última palabra-
Los poetas bajaron del Olimpo.

Para nuestros mayores
La poesía fue un objeto de lujo
Pero para nosotros
Es un artículo de primera necesidad:
No podemos vivir sin poesía."

.....(N.P. comienzo del poema "Manifiesto")

Lo cierto es que el poema de "Manifiesto" puede ser la "última palabra" en declaración parriana de principios. Sin embargo, no es la primera, ya que a través de su historia poética y de la nuestra sobre él, tropezamos con postulados, aunque no semejantes, por lo menos de la misma naturaleza. No es el caso recordar aquí lo afirmado porque los lectores bien lo saben. El antipoeta hace mucho tiempo bajó del Olimpo. Ahora queda solamente ponerle firma y sello final. Y es esto lo que reitera Nicanor:

"A diferencia de nuestros mayores

-Y esto lo digo con todo respeto-
Nosotros sostenemos
Que el poeta no es un alquimista
El poeta es un hombre como todos
Un albañil que construye su muro:
Un constructor de puertas y ventanas."

Por lo tanto, lo cotidiano, tantas veces mencionado por parristas, no es solamente la manera de ver o de decir, sino también el material con que trabaja. Dice que hacer poesía es trabajar con madera, con argamasa, con hierro o con trigo. Esto, en verdad, es nuevo en las declaraciones de la antipoesía. Las palabras, las ideas, no solamente deben decirse de manera cotidiana, entendible por cualquiera que sepa leer y escribir; es preciso que los elementos que se utilizan tengan vigencia diaria, como el pan, el cemento, la celulosa, el cuero, la tierra de color:

"Nosotros conversamos
En el lenguaje de todos los días
No creemos en signos cabalísticos."

Una andanada contra el hermetismo:

"Además una cosa:
El poeta está ahí
Para que el árbol no crezca torcido."

Con ello Parra nos alerta ante la forma obscura de expresarnos: "Al pan, pan y al vino, vino"; y no metáforas acerca de ellos:

"Este es nuestro mensaje.
Nosotros denunciamos al poeta demiurgo
Al poeta Barata
Al poeta Ratón de Bibliotecas.

Todos estos señores
- Y esto lo digo con mucho respeto -
Deben ser procesados y juzgados
Por construir castillos en el aire
Por malgastar el espacio y el tiempo
Redactando sonetos a la luna
Por agrupar palabras al azar
A la última moda de París.
Para nosotros no:
El pensamiento no nace en la boca
Nace en el corazón del corazón."

Hay alusiones en clave y no tan en clave. La tónica es la misma: ¡no al verso divorciado de la realidad y de la sencillez! Lo que hay en "el corazón del corazón" va más allá que lo expresado por la boca. El verso que sigue reitera la idea del "pecho descubierto" contra las "gafas obscuras", sombrero alón o capa y espada". Nuevamente tropezamos con reminiscencias vapuleadoras de don Alonso Quijano. Penan los libros de caballería:

"La poesía tiene que ser esto:
Una muchacha rodeada de espigas
O no ser absolutamente nada."

A continuación viene un alegato sobre la poesía comprometida:

"Ahora bien, en el plano político
Ellos, nuestros abuelos inmediatos,
¡Nuestros buenos abuelos inmediatos!
Se refractaron y se dispersaron
Al pasar por el prisma de cristal.
Unos pocos se hicieron comunistas.
Yo no sé si lo fueron realmente.
Supongamos que fueron comunistas,

Lo que sé es una cosa:
Que no fueron poetas populares,
Fueron unos reverendos poetas burgueses.
Hay que decir las cosas como son;
Sólo uno que otro
Supo llegar al corazón del pueblo."

Nicanor Parra teoriza con la misma sencillez con que escribe versos. Es difícil no entender sus planteamientos, aunque se refiera a asuntos de rigurosa técnica:

"Surrealismo de segunda mano
Decadentismo de tercera mano
Tablas viejas devueltas por el mar
Poesía adjetiva
Poesía nasal y gutural
Poesía arbitraria
Poesía copiada de los libros
Poesía basada

en la revolución de la palabra
"Libertad absoluta de expresión"

En circunstancias en que debe fundarse
En la revolución de las ideas.
Poesía de círculo vicioso
Para media docena de elegidos;"

En indudablemente la fracción más importante del manifiesto. Apunta a un debate que aún no termina: arte comprometido, dirigido, obscuro, de acertijo, partidista o arte "del corazón del corazón". el poeta-crítico desenvuelve la madeja hasta el final para decir que nos hallamos ante un fraude, con muchos cómplices en el juego. Como en la fábula del rey que quiso tener el traje más original del mundo, demuestra que "el rey anda desnudo", a la manera

del rapaz irreverente. Le quita la capa al Hidalgo de "El Lazarillo de Tormes" y descubre a un hombre en cueros, sin más ni más:

"Hoy nos hacemos cruces preguntando
Para qué escribirían esas cosas

¿Para asustar al pequeño burgués?
¡Tiempo perdido miserablemente!
El pequeño burgués no reacciona
Sino cuando se trata del estómago.

¡Qué le van a asustar con poesía!

La situación es esta:
Mientras ellos estaban
Por una poesía del crepúsculo" (alusión más que clara)
"Por una poesía de la noche
Nosotros propugnamos
La poesía del amanecer.
Este es nuestro mensaje,
Los resplandores de la poesía
Deben llegar a todos por igual
La poesía alcanza para todos."

Es verdad que la "poesía del amanecer alcanzó, en parte, a los crepusculares y nocheros. Sin embargo, Parra insiste "con todo respeto, al estilo del Cristo del Elqui en la extrema diferencia:

"Nada más, compañeros
Nosotros condenamos
- Y eso sí lo digo con respeto -
La poesía del pequeño dios
La poesía de vaca sagrada
La poesía de toro furioso."

Menciona, en clave, a tres poetas chilenos de calibre conocido. Sin embargo, todos ellos cuentan con razones suficientes para defenderse contra los proyectiles parrianos. Si bien es cierto que el antipoeta "no está en las nubes" sino en "tierra firme"; si su cabeza está fría y el corazón caliente; si es de la plaza pública y no de salón o de café, el "pequeño dios", la "vaca sagrada" y "toro furioso", responden, en gran parte, a las exigencias suyas.

Finalmente, para cerrar el "Manifiesto", el autor sentencia:

"Los poetas bajaron del Olimpo".

Reconocimiento y confirmación

Capítulo Decimoséptimo

DEFINICIONES Y DUDAS

"Me defino como hombre razonable
No como profesor iluminado
Ni como vate que lo sabe todo.

Claro que a veces me sorprendo jugando
El papel de galán incandescente
(Porque no soy un santo de madera)
Pero no me defino como tal.

Soy un modesto padre de familia
Un flarabrás que paga sus impuestos.

Ni Nerón ni Caligula:
Un sacristán
un hombre del montón
Un aprendiz de santo de madera."

(N.P. comienzo de "Me Defino como Hombre Razonable")

He aquí a un Nicanor Parra en suprema síntesis: padre de familia (¿modesto?, paga impuesto, razonable, galán apasionado (a veces) y otras cosas. Ahora bien: no es un santo de madera, por ello se puede dar el lujo de galantear apasionadamente. Sin embargo, al final de la

estrofa resulta ser un aprendiz de "santo de madera". Hay aquí suficiente lógica para continuar en las lucubraciones de la santidad de Parra. Sin confesarlo, cuando pone entre comillas que no es santo de madera; "de madera" no, pero quizás santo de carne sí. Cuando lo sea de madera se acabarán los galanteos. Implícitamente, existe el pecado de la lujuria, pero es propio de seres humanos, aunque sean aprendices de santos de madera. Francamente, creemos que el poeta está satisfecho con sus ambiguas posturas teológicas y antiteológicas para deleite y enigma de lectores. Si los demás lo consideran "monje" o santo en madera no será por sus galanteos sino porque ha dejado de serlo en el sentido más amplio de la palabra.

En el poema "Los dos Compadres" nuestro poeta ya endosa a su compadre Juanucho todas las posibilidades de duda sobre el Santo Padre, Jesucristo y la vida después de la vida. El, personificado en el compadre Lucho pretende disuadir a su amigo del viaje a Roma que el otro proyecta hacer con el fin de averiguar ésto y lo otro. Pero, en la medida que avanza la contienda verbal, poco a poco, va renunciando a la tarea de convencer al otro. Para obviar las inquietudes ofrece vino, cigarrillos y otros elementos circunstanciales: Anita Lizana, el general Carlos Ibáñez del Campo, etc. Como en otros poemas, la fe es asunto del futuro. Afirma, desmiente, duda... Pero todo eso con una puerta, aunque pequeña, abierta a lo que venga.

"Cartas del Poeta que Duerme en una Silla" es un conjunto de aforismo de variada índole:

"Digo las cosas tales como son
O lo sabemos todo de antemano
O no sabremos nunca absolutamente nada.

Lo único que nos está permitido
Es aprender a hablar correctamente."

Parra sabe -como hombre de ciencia y discerniente eficaz- que el conocimiento de las cosas, de los fenómenos naturales, descubrir, inventar o amalgamar, se hallan a su alcance y al de otros hombres más o menos inteligentes. Pero, lo que no conoceremos nunca es la revelación, lo de más allá, lo inasible, los fantasmas. Y, como buscador incansable de verdades, entra en estado de escepticismo. No porque sea un descreído absoluto, sino porque desea la revelación. Como tantos otros apasionados eternistas, clama por una señal. No la recibe como desea y sentencia:

"Cuesta bastante trabajo creer
Es un dios que deja a sus creaturas
Abandonadas a su propia suerte
A merced de las olas de la vejez
Y de las enfermedades
Para no decir nada de la muerte."

No se presentó el signo. El aprendiz a santo de madera protesta por el deterioro de la carne. Pero aun queda el alma y esa es invisible. Remota esperanza... El canto VII asegura:

"Que la verdad es un error colectivo
Que el espíritu muere con el cuerpo".

La duda, empero, se presenta a porfía:

"Yo no me pongo triste fácilmente
Para serles sincero
Hasta las calaveras me dan risa.
Los saluda con lágrimas de sangre
El poeta que duerme en la cruz."

Risa y lágrimas (de sangre): la simbología del martirio máximo sigue siendo la cruz. El poeta duerme en el

madero. Pero, a la postre, quizás no haya tanta risa y tanta seguridad en la muerte del espíritu, ya que:

"El deber del poeta
Consiste en superar la página en blanco
Dudo que eso sea posible."

¿En qué quedamos? ¿Hay seguridad en las afirmaciones, o, en definitiva, la duda es esencia del ser? No superar la página en blanco implica no poder decir nada con certeza. Subsiste, por ende, la vacilación, retorno a la problemática de la no existencia del tiempo y del espacio; pero "la vejez es un hecho consumado". El dilema de Faust se presenta. Ya no le interesan los versos que ha escrito; le dan sueño. Y sin embargo fueron escritos con sangre.

El "hombre del montón", el individuo "común" emerge con nuevas pretensiones:

"Que para qué demonios escribo?
Para que me respeten y me quieran
Para cumplir con dios y con el diablo
Para dejar constancia de todo.

Para llorar y reír a la vez
En verdad en verdad
No sé para qué demonios escribo."

Por lo visto todo lo presentado es un verdadero pandemonium, al estilo del gobierno universal. Parra cae, se levante, maldice, bendice, solidariza y reniega. Hay en esos últimos poemas algo esencialmente humano. Conscientemente no se permite debilidades; pero, inspirado por las verdades múltiples, incurre en el mandato instintivo de ser testigo, "dejar constancia" de lo que ocurre en torno suyo. Escribe el expediente de su tiempo y con la honradez que dicta la corriente de la conciencia. Es ángel y

demonio, según las circunstancias, hecho que excluye la parcialidad. Estamos hablando del poema "Telegramas".

Con verdadero terror leemos "Un Hombre", conjunto de versos cuya misión es la de sintetizar las vicisitudes del señor K. en "El Castillo" de Kafka, la espera de Godot en Beckett, "El Rinoceronte" de Ionesco y otros absurdos que el Hombre acepta como si fueran golosinas. Pretender analizar el poema implica una pedantería. Es un texto que habla por sí solo.

"Obra Gruesa" concluye con "Tres Poemas". Pero antes, en "Me Retracto de Todo lo Dicho", pretende sorprendernos:

"Antes de despedirme
Tengo derecho a un último deseo:
Generoso lector:
quema este libro
No representa lo que quise decir
A pesar de que fue escrito con sangre
No representa lo que quise decir."

Todo el poema está impreso en bastardilla para destacarlo de los demás que llevan tipografía corriente. Advierte, con ello, que se debe tomar en serio lo que dice. Sin embargo, lo hecho hecho está y no hay vuelta que darle. Una vez leídas las doscientas cuarenta y cinco páginas y visto lo que vimos, comentado lo que nos pareció sobresaliente, optamos por la posición de Max Brod con la obra de Kafka: no quemamos nada. Todo lo contrario: lo exponemos como joyas en una vitrina. Parra se adelanta a la situación:

"Mi situación no puede ser más triste
Fui derrotado por mi propia sombra:
Las palabras se vengaron de mí."

La venganza de las palabras constituye un acto de fe subconsciente. No se puede pedir disculpas después de haber disparado sobre el hombre. Retirando la bala del corazón no se resucita al muerto:

"Perdóname lector
Amistoso lector
Que no me pueda despedir de ti
Con un abrazo fiel:
Me despido de ti
Con una triste sonrisa forzada.

Antes de reiterar su demanda de perdón, entrega una "sonrisa forzada", como lo haría todo ser honesto que se ve irremisiblemente condenado por haber inducido a los demás al pecado capital. Le creemos y le perdonamos; pero seguimos adelante con sus textos. Su verdad es amarga; y, sin embargo, guiadora.

Y llegamos a "Tres Poemas": "Chile", "Total Cero" y "La Batalla Campal". En el primero, tras algunas consideraciones en clave abierta, nos asegura que:

"Creemos ser país
y la verdad es que somos apenas paisaje."

Tiene sus razones para decirlo y lo hace con la acostumbrada ambigüedad de su estandarte, sin ofender...

En el segundo poema, encarado con la muerte, celebra la posición de Aristófanes:

"arrodillado sobre sus propias rodillas
riéndose como un energúmeno en las propias barbas de
la Parca:"

Habla también de la muerte que buscó el autor de "Los Gemidos":

"Mientras escribo la palabra mientras
y los diarios anuncian el suicidio de Pablo de Rokha
vale decir el homicidio de Carlos Días Loyola
perpetrado por su propio hermano de leche
en Valladolid 106
-un balazo en la boca
con una Smith & Wesson calibre 44,
Mientras escribo la palabra mientras
aunque parezca un poquito grandilocuente
pienso muerto de rabia
Así pasa la gloria del mundo

sin pena

sin gloria

sin mundo

sin un miserable sandwich de mortadela."

¡Un gesto de poeta-hidalgo! Nicanor Parra siente hondamente lo sucedido a su más amado enemigo lírico. Siente una pena cósmica y traduce el dolor en rabia por la vanidad de la sin gloria que acompañó a de Rokha. Todo lo que sigue es un anatema a la condición humana y a su pequeñez intencional.

El tercer poema es una composición de naturaleza panfletaria con características de antipoesía en clave. Se puede tomar al pie de la letra o como símbolo político. Preferimos dejarlo en el terreno de la ambigüedad...

Capitulo Decimoctavo

SERMONES PARA EL MUNDO

"A pesar de que vengo preparado
realmente no sé por dónde empezar
empezaré sacándome las gafas
esta barba no crea que es postiza
22 años que no me la corto
como tampoco me corto las uñas
o sea que cumplí la palabra empeñada
más allá de la fecha convenida
puesto que la manda fue sólo para veinte..."

(N.P. fragmento del Sermón I)

He aquí la introducción que el hablante lírico adelanta para que los "Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui" estén en condiciones de ser escuchados a lo largo y ancho de la geografía chilena y más allá de sus fronteras. Los lugares de su presencia han de constituir un caleidoscopio de variedad inverosímil. Lo dice él mismo; iré:

"predicando mis sanos pensamientos
en beneficio de la Humanidad
aunque los cuerdos me tilden de loco
cientos de conferencias en cárceles y hospitales
en asilos de ancianos..."

Sufrirá "humillaciones, burlas, risotadas...". Todo esto

lo hará vistiendo un "humilde sayal" y en memoria de su "madre idolatrada" (lo último es sólo una figura literaria, puesto que la idolatría es, etimológicamente, una aberración para el predicador). Aquí es donde el hábito hizo al monje, convirtiendo a un obrero de la pampa salitrera en orador sagrado, ya que la manda era para vestir el sayal y no la de predicar...

Aunque son muy lejanas las asociaciones que acercaban al Cristo de Elqui al niño nacido en Belén, se siente en la obligación de precisar que su propósito es el de ser "hombre y no Dios como creen algunos". Sin embargo, al igual que el Hijo del Hombre, fue perseguido por profanos y sagrados: no tuvo dónde alojar, "aunque pagara el doble o triple de la tarifa". También aquí, en el caso de Domingo Zárate Vega, llamado "Cristo de Elqui", las autoridades (Carabineros de Chile) se compadecieron del peregrino, ayudándole a encontrar reposo (Poncio Pilatos tampoco creía en la locura de Jesús)...

Las prédicas comienzan por consejos de sano vivir: habla de las comidas, del dormir, de la vida conyugal, etc. Como si el mundo acabase de nacer, como si nada se hubiese dicho al respecto, Domingo Zárate enseña las primeras letras del comportamiento humano; anatemiza a pecadores tradicionales y a los que no saben de sus pecados, enrostra la "hipocresía" a los sacerdotes prevaricadores que predican y no practican. Creemos que no puede haber mejor evangelista del "Cristo de Elqui", cuyos sermones constituyen una expresión de singular belleza popular de honda y mágica antipoesía, que Parra. Se constituye en un verdadero San Mateo, el de los sermones para el mundo entero y no como era Juan, el de las interpretaciones metafísicas...

Si hay alguna leyenda escrita u oral -que no contenga, siquiera, una pequeña porción de verosimilitud, no faltará alguien que, con razones entendibles o de naturaleza esotérica, procurará adaptarla a hechos acaecidos o por suceder, con el fin de que nada permanezca en el aire, en calidad de huérfano, sin apoyo hipotético. Apenas nace una fábula y, en seguida, aparece la asimilación a eso que llamamos "realidad". Las predicciones, profecías, visiones y augurios, también hallan su camino interpretativo que lleva a lo fidedigno, aunque ese camino tenga aspecto acomodaticio sin mayor acopio demostrativo.

Cuando apareció en escena Domingo Zárate Vega, no faltaron los apodos para el predicador popular; y, entre todos, quedó el de "Cristo de Elqui". A propósito de esto, existen diversas versiones que tienden a explicar el origen del título. Una de ellas hace mención a la profecía de un santo varón del siglo XIII de nuestra era, quien aseguraba que, por allá, en mitades del siglo veinte, habría de aparecer, en tierras desconocidas aún, al sur del ecuador, en valle apacible, lleno de belleza natural, un individuo que, al contrario de todos los impostores que se proclaman Mesías, sería el verdadero emisario avanzado, quien anunciaría la Buena Nueva de la llegada del Mesías. El lugar elegido por el interpretador de la profecía era Elqui, en Chile. De allí partió aparentemente, el nombre de "Cristo de Elqui". El mismo Zárate no hizo mucho por oponerse al título, quedando las cosas así, como hoy lo hace la leyenda más que la historia.

Nicanor Parra en pleno apogeo de su creatividad, tomó a su cargo la evangelización de la palabra simple; pero, a la vez, de mayor hondura, de raíz universal en lo que a las cosas del hombre y de la naturaleza se refieren, de Domingo Zárate Vega, obrero, sin instrucción del norte chileno. Una frase del poeta, expresada en una conversa-

ción con el autor de la presente biografía emotiva, entrega la clave de la tarea emprendida y que parece ser las más trascendental de toda la obra parriana: "Mientras buscamos la verdad y el sentido de las cosas, las cosas se muestran en su aspecto más simple". Domingo Zárate dijo la "palabra" y su intérprete, antipoeta aprobado universalmente, halló la fórmula para elevar dicho verbo a la categoría de una narrativa lírica, en donde el hablante entregó un punto de partida, una doctrina empírica, una inspiración, un material primario.

Los "Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui", en su volumen inicial -porque habrá prédicas para el mundo entero y por mucho tiempo-, ven cumplidas las aseveraciones de la profecía; el lugar es Chile, el hombre es chileno y el testigo-evangelista-narrador es también chileno. Pero lo fundamental es el lenguaje; y aquí nos remitimos, nuevamente, al augurio:

Según el varón de la clara videncia, del siglo trece, el hombre que vendría a resolver todos los planteamientos que atormentan al género humano, hablaría con palabras de mayor simpleza y entendimiento, "trayendo paz a las almas, goce a sus sentidos y bienestar general". El poeta chileno que nos preocupa aquí cumple el cometido de narrar los sermones y prédicas del Cristo de Elqui, tomando conciencia de la época, con la voz desimpostada para general complacencia. La fórmula "antipoesía" se ha transformado aquí en la verdadera poesía existencial, la sencillez aparente (que se confunde con la simplicidad) es elevada a la categoría de belleza natural, hermana del universo y de su sentido medular; es lo contrario de la poesía hermética, cuyo sentido requiere interpretación académica. Las prédicas del Cristo de Elqui, más allá de toda otra creación parriana, conducen lo cotidiano a lo cósmico. No faltará -así lo esperamos-, mediante el proce-

so de las escrituras elquinas, nada de lo que atañe al hombre. Toda la fenomenología será expuesta en palabras de mágica modestia. Las fórmulas le son exclusivas al poeta y toda elucubración ulterior al mismo texto no tiene sentido. En los "Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui", la carencia del sentido está implícita y con una imagen de todo lo que se ve y lo que se hace. Allí se afirma lo inafirmable; se define lo indefinible, razón por la cual se convierten en el más fiel retrato del caminar humano y de sus solemnidades. El absurdo yace en la autenticidad, en la impotencia de ver "más allá de las narices" (emulando palabras de Nicanor Parra). La metaciencia, como aventura del pensamiento exacto y hermana de la remota metafísica, se ha convertido en la única posibilidad de proyecciones futuristas, ya que, cada vez con mayor frecuencia, la inseguridad definitiva en axiomas establecidos hace que la verdad sea mutable al momento de descubrirse nuevas fuentes de información sobre el asunto de marras. Los "Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui" se han de convertir en el símbolo de esa inseguridad, a través de sus valores humanos generales -concepto, dogma, belleza poética al alcance del simple y del villano, ironía universal acerca de toda manifestación trascendente, costumbres, prejuicios, moral, salud, dignidad personal, idioma:

"y perdonen si me he expresado en lengua vulgar
es que esa es la lengua de la gente..."

fe, riquezas, conocimientos y otras materias que veremos textualmente-; y como Nicanor Parra parece haber descubierto una afinidad de rollos escritos por Domingo Zárate, la problemática no se ha de agotar tan pronto.

El primer volumen de los sermones hace las veces de

una introducción al mismo evangelio. Cuando habla de la fe, emplea palabras simples para vapulear las creencias del carbonero:

"Mentes que sólo pueden funcionar
a partir de los datos de los sentidos
han ideado un cielo zoomórfico
sin estructura propia

simple transposición de la fauna terrestre
donde pululan ángeles y querubines
como si fueran aves de corral

¡Inaceptable desde todo punto de vista!
yo sospecho que el cielo se parece más
a un tratado de lógica simbólica
que a una expedición de animales".

Hay aquí un planteamiento teológico de abrumadora convicción. Es un verdadero sermón de "la montaña". La fórmula "lógica simbólica", a la vez de ser magia antipoética en su forma, representa todo un sistema filosófico. Si la lógica es una consecuencia del raciocinio humano, el hecho de ser "simbólica" la transforma en algo hipotético, relativo y por ende, en representación de la inseguridad del hombre.

En el sermón XVI el poeta afirma que:

"la religión y lógica a la larga
vienen a ser prácticamente lo mismo
se debiera sumar
como quien reza un Ave María
se debiera rezar como quien efectúa una operación
matemática
oraciones y ruegos claro que sí
ceremonias diabólicas no

humillémonos ante el grandioso
para que no se ría Satanás."

Las lecciones de fe racional continúan aquí "para que no se ría Satanás". Y ¿quién es Satanás? Respondemos: Satanás es todo aquel que no acepta evidencias indiscutibles. Puesto que la religión es sinónimo de lógica, los hombres de fe religiosa no pueden ser tontos. En el número XVIII, el sermón se hace ecuménico: y para que no se confunda el principio filosófico del Cristo-evangelista, de los consejos y se lava las manos, porque:

"a pesar de no tener velas en ese entierro
(puesto que) soy un libre pensador".

No cabe duda que es un "libre pensador; pero que, también libremente, medita en su religiosidad.

La Penitencia a la que se había sometido el Cristo de Elqui llegó a su fin. Más aún, como sucede en las condenas judiciales, por las dudas, se pasó del tiempo ofrecido. Era pues, lícito suponer que también concluiría con las prédicas, ya que el hábito ("humilde saya!") constituía parte esencial de la manda. Sin embargo, no fue así; el imperativo de ir enseñando reglas de moral y buenas costumbres, se hizo naturaleza en Domingo Zárate. Su fe se hacía cada vez más sólida y su chilenidad lingüística fascinaba los ánimos del singular rebaño de feligreses que le seguían. Un idioma "al revés de los cristianos" hacía gala en calles, mercados, hospitales, cárceles y templos improvisados. Se supone que su evangelista, el entonces joven poeta Nicanor Parra, seguía los pasos del predicador, para su posterior "vida y pasión". El vate de la futura antipoesía sentía haber encontrado "la horma de su zapato" en alguien que, sin proponérselo expresamente, preparaba la argamasa para un hábil albañil (Domingo Zárate

lo era en su vida real anterior al estado de gracia), avezado en estructuras líricas, aunque el lirismo, propiamente tal, en su versión tradicional, se hallaría fuera del andamio antipoético. El verbalismo anárquico del Cristo de Elqui iría convirtiéndose en una verdadera biblia chilena de insospechables perspectivas. Una nacionalidad poética de alta jerarquía, al igual que en el caso de Walt Whitman ("Hojas de Hierba"), provocaría el nacimiento, con vital regularidad, de las hojas de Parra, para incrementar, página a página la obra siempre inconclusa "Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui". Era natural que, siendo los asuntos del hombre de naturaleza infinita, también las soluciones probables deberían poseer las mismas características; lo dice el predicador en el sermón número XX:

"En la realidad no hay adjetivos
ni conjunciones ni preposiciones
¿quién ha visto jamás una Y
fuera de la gramática de Bello?
en la realidad hay sólo acciones y cosas
un hombre bailando con una mujer
un mujer amamantando a su nene
un funeral - un árbol - una vaca
la interjección la pone el sujeto
el adverbio lo pone el profesor
y el verbo ser es una alucinación del filósofo".

¡Cuántos problemas! Se necesitarían varias vidas humanas para sólo plantearlos ... ¿Resolverlos?, ni hablar... Pero no hay desmayos: cada día que pasa, un sermón indica la ruta a seguir, para gloria de Dios y beneficio de hombres. La fe, un tanto insegura, sin atrevimiento, del autor, subraya la inseguridad general del ser humano, por lo que se transforma en la más auténtica adhesión a Dios. Desaparece todo vestigio de apariencia,

hipocresía y mentira. La seguridad es sólo un privilegio de lo absoluto y de la imbecilidad... Ante los consejos del hombre de Elqui, el sabio (hombre del extremo superior) sonríe irónicamente; pero si los discursos se prolongan y la aparente ingenuidad se transforma en hondas verdades dichas con la mayor simpleza, donde hay no poco humor popular, su actitud varía y hace que medite y considere el asunto no como manifestación de candidez, sino en calidad de instrumento mágico para general entendimiento, revestido de belleza maravillante. En el otro extremo de la comunidad, el simple, el villano, el de escaso discernimiento, asimila las palabras de Zárate (por boca de Parra) en calidad de sabiduría indiscutible. Pero donde los dos extremos comulgan al unísono, es en el hechizo mismo de las oraciones vertidas: en el espectáculo de la verdadera antipoesía -elemento esencial de rebeldía contra las altisonancias, solemnidades doctorales y toda calaña "hermética"-. El supuesto desorden racional se convierte en un cúmulo de sugerencias prodigiosas, imposibles de colocar en posición disecadora, sin incurrir en sacrilegio de lesa hechicería y belleza.

La antipoesía o superpoesía de los "Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui" -en pleno desenvolvimiento aún- han de quedar en los anales de las Letras chilenas y universales, como la médula espinal de toda la obra de Nicanor Parra. Si bien es cierto que su labor anterior merece -y así lo ven los estudios hechos sobre su poesía en el mundo entero- el lugar que tiene Parra en la literatura actual, los sermones constituyen la cúspide de esa pirámide. En ellos se abordan los asuntos de tan variada índole, que en la lírica general sería imposible hacer, por ser algunos de ellos elementos antipoéticos; pero siendo la esencia de la obra, precisamente, "antipoesía", nada puede serle extraño. El Cristo de Elqui ha puesto el punto

geométrico de la problemática cósmica en sus prédicas; y Nicanor Parra -poeta y matemático- está desarrollando los movimientos de dicho punto, dándole las infinitas dimensiones hipotéticas del universo.

Ahora que se han abierto los portones del castillo mágico, entremos a ver qué es lo que hay adentro.

El panorama del segundo círculo de las prédicas se presenta con enseñanzas un tanto doctorales:

"Los sacerdotes deben aprender a cantar
un sacerdote mudo no convence
eso sí como reza San Agustín
en el canto eclesiástico
no se permite la expresión personal
la voz no debe superar el verbo
puesto que el fin es el contacto con Dios
y no con una artista de las cuerdas vocales."

Continúa el rigor teológico. Dios no acepta payasadas; pero sí, le agrada escuchar una voz melodiosa. Dios ama el arte y los hombres piadosos lo han entendido. Inspirados en la Creación, construyeron catedrales imponentes, pintaron frescos y óleos espléndidos, compusieron misas y cantatas solemnes, esculpieron figuras en piedra y mármol; representaron autos sacramentales con maestría sin igual; todo para la mayor gloria de Dios. Es preciso hacer notar que el sermón citado más arriba establece un verdadero canon para las celebraciones dominicales y de todos los días.

En el sermón número XVIII, la ironía se une a la superstición exagerada. Domingo Zárate desafía al que sea capaz de:

"arrancarle una hoja a la biblia
ya que el papel higiénico se acabó"

y, acto seguido, desde la tribuna clerical, pasa a la patriótica:

"a ver a ver a que nadie se atreve
a escupir la bandera chilena
primero tendría que escupir mi cadáver".

Y, en verdad, tiene razón. Limpiarse el trasero con una hoja de la Biblia o escupir la bandera nacional, son irreverencias paralelas aunque no iguales. Amor divino y amor humano: ¡Dios, César!

De pronto, el Cristo de Elqui se mete en "camisas de once varas": habla de los derechos humanos y llega a la conclusión de que en ninguna parte del mundo existe tal derecho...

Si bien es cierto que en los "Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui" la flora, la fauna, las ideas, los disparates aparentes, las clases magistrales y las diarias, cibernéticas y la teología, se hallan en abundancia, lo expresado en sí y lo sugerido en el número XXV sobrepasa toda otra lección de humanismo. Lo que Parra pone en boca de Zárate en dicho sermón merece leerse y predicarse todos los días y en todo lugar. Es la síntesis de la sabiduría y, con el mayor asombro, en palabras tan simples que apenas se vislumbra su trascendencia. He aquí lo que dice:

"Todas las profesiones se reducen a una
hay quienes dicen somos profesores
somos embajadores somos sastres
y la verdad es que son sacerdotes
sacerdotes vestidos o desnudos
sacerdotes enfermos o sanos
sacerdotes en acto de Servicio
hasta el que limpia las alcantarillas
es indudablemente sacerdote
ése es más sacerdote que nadie."

Si todos somos sacerdotes debemos actuar como tales en nuestro oficio, siempre que seamos sanos o vestidos (símbolo de rectitud y "en acto de servicio"); pero si estamos desnudos o enfermos (símbolo de autoservirse), el ministerio que desempeñamos es también desnudo o enfermo.

El Sermón XXVI hace las veces de conclusión al anterior y a otros de la naturaleza dativa. No se debe tomar la hoja por tal, "la rama por rama", el bosque por bosque. Nos llama frívolos si hacemos tal cosa. Pero:

"....
felizmente ya comienzan a vislumbrarse
los contornos exactos de las cosas
y las nubes se ve que no son nubes
y los ríos se ve que no son ríos
y las rocas se ve que no son rocas
son altares-
¡son cúpulas!
¡son columnas!
y nosotros debemos decir misa."

He aquí la misión del Hombre: decir misa todo el tiempo y en todo lugar. Alabarlo y adorarlo aún más allá de la oración propiamente tal; hacerlo cuando se lleva a cabo las tareas cotidianas porque en ello está la obra de Dios.

El primer volumen de los sermones concluye con la advertencia que el predicador no es chino, ni árabe, ni mapuche; que es "más chileno que el mote con huesillos". Con ello, Zárate desea comunicarnos que lo dice, antes que nada, lo hace para nosotros los chilenos, al igual que Cristo, cuando le increparon su herejía, aseguraba que El venía a catequizar a los judíos antes que a nadie y, por eso, le coronaron "INRI".

Dos años después de la aparición del primer volumen de "Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui", Ediciones Ganymedes lanza la segunda tirada, masiva y no numerada como la primera. Tras ello, la misma editorial de Valparaíso entrega "Nuevos Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui", del número XXVIII al LXIII. Comienza con la recomendación de respetar las disposiciones del tránsito público. Le angustia -como a todos nosotros- la dirige, especialmente, al peligro que corren las vidas humanas en los eventuales descuidos de los conductores. Es un sermón de carácter empírico en su solemnidad filosófica. En seguida aconseja no cortarle las alas a las gallinas para no "enmendar la plana al Creador". Aquí Domingo Zárate se hace cargo de las razones que tuvo Dios para hacer cosas que a nosotros nos parecen superfluas. Insiste, a continuación, en repudiar el nombre que le dieron: "Cristo de Elqui". Tampoco es Napoleón, Pedro Urdemales o Perico de los Palotes:

"El verdadero Cristo es lo que es
en cambio yo que soy: lo que no soy."

Nos encontramos con una sutileza paradójica de hondo significado: las apariencias engañan otra vez... No obstante, en el sermón XXXII, emula al Hijo del Hombre, enumerando a todos los humillados y ofendidos que son sus amigos. Agrega a los:

"soñadores- los idealistas
que entregaron su vida como El
en holocausto por un mundo mejor."

Hay algunos sermones que ingresan en la línea general de la antipoesía cotidiana y que el lector no requiere de interpretaciones para servirse de ellos como

elementos estéticos o como mensajes para un mejor vivir. Aquí habla de los errores que resultaron positivos en la historia; allá se encara con la "Madre Patria" por sus "yerros"; enseña la diferencia que hay entre socialismo y promiscuidad; eleva la neurosis a la categoría de fuerza motriz para creadores y combatientes. En el número XXXVIII alega contra los charlatanes que dicen:

"
que no fue Dios quien nos creó a nosotros
sino nosotros quienes lo creamos a El
estupidez que no merece réplica
como si lo imperfecto
pudiera dar origen a lo perfecto
como si lo finito
dar origen pudiera a lo infinito
como si lo mortal
origen dar pudiera a lo inmortal."

Es un raciocinio de extrema lógica, aunque no incurre en el error de axioma. Dice que "entre varios payasos y un profeta" no hay dónde equivocarse. Las inquietudes de orden teológico se plantean en otros sermones. Dudas, escepticismo, dejar que los vaivenes diarios hagan olvidar ciertas angustias del espíritu, pidiendo "otra docena de cerveza". Diríase que, a través de Domingo Zárate, Nicanor Parra pretende "sacar las castañas del fuego con la mano del gato". No importa quien de los dos (hablante o evangelista) tropiece con los problemas de Dios, del alma, de la fe. Lo cierto es que el antipoeta continúa en su búsqueda. Es difícil que halle el camino convincente, pero es posible que sus afirmaciones de hacía muchos años de que "ateo, sí", se conviertan en vacilaciones y éstas en alguna clase de creencia, por "imperfecto", "finito" y "mortal". La solidaridad que existen entre los dos con respecto

a la riqueza (malvada) y a la pobreza (bendita), aflora en varios Sermones. Esto indica que, además de buscar a Dios, los dos se encaminan por la ruta de la solidaridad humana.

De pronto, como si estuviera dirigiendo un foro, el Cristo de Elqui responde preguntas sobre los trajes de baño, sobre los partidos políticos, concursos literarios, sobre la idea del libre albedrío, sobre perversiones sexuales, sobre los bailes de máscara y otras. Zárate no tiene nada en contra de nada, siempre que "no se exagere la nota". Es un consumado diplomático. Pero acerca de los concursos literarios opina drásticamente:

"La competencia no resuelve nada
pues no somos caballos de carrera
los condeno de todo corazón
en esto sí que soy intransigente."

A Nicanor Parra le hizo una mala jugada el subconsciente: dice, por la boca del hablante, que "... no somos caballos de carrera". Como Domingo Zárate no pretendió nunca ser escritor, la primera persona -si no implica una figuración generalizadora- es el antipoeta y la idea intransigente le corresponde a él directamente. Más adelante, en el sermón XLVII, detalla todo lo que su religión no le permite, en respuestas hipotéticas o efectivas: no puede instalar negocio, no responde cuando lo ofenden, no fuma ni bebe, no se casa, no frecuenta los prostíbulos, no maneja armas, no come carne de rana, aunque se muriese de hambre...

La felicidad resulta ser un problema resuelto: el hombre de Elqui es el "desgraciado más feliz del mundo". Aquí se hermana con el legendario individuo feliz sin camisa. Pero, "si no fuera tan insolentemente feliz", sería más feliz. Hay cierto temor en la situación. Quizás fuese

preferible ser menos feliz para no temer a la infelicidad. Es una parte muy importante de la condición humana inquietarse en medio de la dicha. Y, por supuesto, algo hay de verdad en ello y lo demuestra en un sermón en que anuncia la compra de una camioneta. Los discípulos comienzan a desconfiar de la autenticidad del Cristo de Elqui. Desean, como dice, verlo "rotoso". También tiene tribuna en una radio y allí justifica la adquisición y la confianza en que no lo han de crucificar por ello.

No desprecia la situación de meterse con la nacionalidad:

"¡Este país es una buena plasta!
¡¡Aquí no se respeta ni la ley de la selva!!
"ya levantaremos cabeza", "ya levantaremos cabeza"
¡cuándo vamos a levantar cabeza
si descendemos de indios borrachos
y de una cáfila de españoles aventureros
delincuentes comunes en su mayoría!
¡¡el 32 de diciembre de mil novecientos nunca!!
¡sangre sajona es lo que falta aquí
para contrarrestar al indio ladrón e indolente!"

Nicanor Parra se lava las manos después de haber copiado el sermón citado. "Yo sólo repito lo que Domingo Zárate predica". Sin embargo, si descendiéramos un tanto al terreno empírico y no nos importara mensaje alguno de orden superior, ese tipo de afirmaciones tendrían vigencia en las conversaciones de la calle entre personas de seso en ebullición. Pero, como nos importa entregar consejas de valer cotidiano, pero no ordinarias, dejaremos que el personaje de marras tropiece, también, con úlceras gástricas (que son malos consejeros para pensar con reposo). El antipoeta hace bien en no omitir exabruptos de este jaez, en circunstancias que Zárate habla "por boca

del ganso". Si no fuera asi, el retrato del predicador quedaría trunco.

Como "predicador en un desierto de concreto armado", Zárate Vega, aunque en el sermón LIV asegura que no es profeta como Elías, ni mago ni Dios, en el anterior predice hechos políticos que se irían cumpliendo. Sospechamos que el evangelista del Cristo de Elqui nos quiso jugar chueco, profetizando, a posteriori, con el fin de dejar bien puesto el nombre del predicador y reírse un poco de nosotros. Quizás sea ésta (la ironía), la razón por la cual en el sermón número LV las emprende contra la libre expresión poética, ya que como se ha visto en casos como del "Nocturno" de José Asunción Silva o del "Poema 20" de Neruda, hubo suicidios numerosos. Podríamos agregar otros hechos literarios, como "Werther" de Goethe y el mismo "Romeo y Julieta". El Hombre de Elqui aconseja transformar el arte en una entidad pública y controlada. Aunque, en gran medida, estamos con las prédicas por su asombroso acierto en verdades del carbonero, esta vez nos apartamos claramente de él, aunque se trate de una parodia que Parra nos coloca como un "palito" en el camino. Aunque haya uno solo de los lectores del antipoeta que crea, "a pie juntillas", la aseveración, deseamos sacarlos de dudas.

Consideramos al sermón número LVII como uno de los mayores aciertos en materia de mentalidad nacional:

"Imposible entender a los chilenos
Los que se quedaron aquí
no piensan en otra cosa que en irse
los que se fueron sueñan con volver
inútilmente porque no se puede
madre mía que estás en el cielo

santificado sea tu nombre
déjalos regresar a la patria
no permitas que mueran en el destierro."

Domingo Zárate Vega no ubica los años en que los hechos cantados sucedieron. Sin embargo, cada vez que una emergencia política produce el fenómeno, nuestra reacción emerge como una contradicción. La naturaleza humana en general no se diferencia mucho de la chilena. Además, como profecía, podría perfectamente ser una antiprofecía: una profecía tras los hechos acaecidos, aunque el sermón citado más arriba mueve a la idea de un sermón legítimo, al estilo de amonestación.

Sospechamos un lejano parentesco entre Zárate y Parra en la advertencia que el primero hace el sermón número LVIII, al afirmar que lo de "Gelatinoso, ingenuo, marxista" no le cuadra, ya que no es blanco ni rojo, sino ultravioleta, "que es el color de Nuestro Señor Jesucristo". Nos quedamos en el ultravioleta del análisis o disecación. Preferimos desentendernos de la legitimidad de las afirmaciones. Quizás sea una simple burla de los que acostumbran colgar etiquetas equívocas a hombres y cosas cuando no conocen la verdadera identidad del objetivo. Cualquier nombre es bueno para salir del paso.

Los últimos sermones del segundo volumen ubican al Cristo de Elqui en una trinchera de combate. Los demonios tienen contornos humanos cuando carecen de alma solidaria y también son ángeles caídos. El tiene su papel celestial y terrenal, porque la justicia divina y humana se proyectan sobre el mismo objetivo: el Hombre.

Nicanor Parra, como sucede a veces con individuos que no están en la línea de la adulación, fue llamado a la Academia Chilena después de muchos que se hallan a distancia sideral de su cima. No tuvo presura en incorpo-

rarse porque eso no iba a contribuir a su valoración literaria. Junto con las demás vivencias, tanto personales como intelectuales, que le quedan aún por llevar a cabo, la incidencia académica, específicamente relacionada con la entidad que forma parte del Instituto de Chile, no implica poner o quitar méritos a Parra, académico por excelencia en trajines pedagógicos, en ciencias y artes.

Capítulo Decimonoveno

POSTDATA DE MELANCOLIA

"Hoy día anda en los sesenta,
demuestra cincuenta y uno
sus canas no es mal ninguno
más bien, yo digo, le asienta.
¡Cómo va a estar de contenta
cuándo le entregue mis versos
de cogollito al reverso,
de lágrimas y sonrisas
¡Viva mi mamá, Clarisa
más linda qu'el Universo!

(Violeta Parra, "Décimas")

"De ésta y no de otra manera se cumplen
las predicciones de los astrólogos.
Al ritmo de la máquina de coser de mi pobre madre viuda..."

(N.P. cita reiterada "Mil Novecientos treinta)

"Al ritmo de las últimas carillas de esta "biografía emotiva", en la ciudad de Osorno, la prensa traía un noticón totalmente antipoético: Clarisa Sandoval perdió la paciencia para esperar la muerte de los hijos que le quedaban, como lo había prometido "para protegerlos

hasta el final" y se marchó a las tierras de Violeta, Hilda y otros parientes. Recordamos nuestra conversación en casa de Nicanor, en La Reina: discutía con "Tito" acerca de hechos y fechas que precisábamos. Su animosidad no presagiaba desenlace tan próximo. Esta institución nacional -Clarisa Sandoval de Parra-, quizás vacilaba entre la protección de los vivos y de los que se habían ausentado de la vida. ¿Quién lo sabe? Lo único que no debemos perder de vista es su apego a la tribu y de que no podía faltar a la verdad. Lo que hizo, bien hecho está y nosotros nos inclinamos ante la verdad. ¡su verdad!

Se fue Violeta: se fue doña Clarisa, la que iba a velar por la unidad de la tribu Parra hasta el fin... Ahora, como si el destino le encomendara una tarea de posta. Nicanor congrega a los hermanos que quedan para en conjunto sin jerarquías artificiales, orquestar la canción de los Parra, aquí en nuestra tierra de Chile.

UNIVERSIDAD DE PLAYA ANCHA
DE CIENCIAS DE LA EDUCACI
SISTEMA DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL

Capítulo Vigésimo

INTRODUCCION AL FUTURO

En una entrevista de Nicanor Parra hecha por él mismo, respóndese a la pregunta de ¿cuál es la falta más grave de un automovilista?: "Andar a alta velocidad sin bencina"... Pues a nosotros nos sucede lo propio con Nicanor en lo que concierne a la presente biografía: de pronto nos quedamos sin bencina y queremos avanzar a velocidades extraordinarias para alcanzar tanto la vivencia como el trabajo del poeta. Siempre que creemos haber concluido una etapa fundamental y que tras ella no habrá qué decir, a lo menos por un tiempo, el hombre descubre, mágicamente, planteamientos insoslayables en una relación que pretende tener una unidad aproximada a lo que es y será el intérprete del Cristo de Elqui. Al estilo puro de la poesía de la tribu, pensamos, que lo peor sería perder los estribos y detenerse artificialmente. Ahora bien: esperar que el héroe se muera, sería otra locura, ya que el que pretende dejar constancia de su vida, de seguro, abandonará la superficie terrena antes que el poeta, si es que la cronología existencial no cambia las reglas del juego.

Pongámonos, entonces, a la tarea de decir algo acerca de los penúltimos años que han transcurrido, desde que Clarisa Sandoval se resignó a dejar a la interperie, a su propia suerte, a su Tito. Naturalmente, tanto el afecto como la misma sorpresa produjo un aro en

el caminar de Parra. Dos grandes amores, de verídico amar, se marcharon de su costado: Violeta (Viola Chilensis) y Clarisa, su madre contundente. A veces, el ánimo se le iba a los pies; pensó en acompañar a las que se fueron; pero pudo más el imperativo vital que hay en él. Sin abandonar el aire de los idos, retomó la ruta del peregrinaje. Como siempre ha sido su naturaleza, abrió un nuevo camino en el andar: la ecología. Por momentos, no se reconocía al escéptico, al burlón, al humorista satírico, al aparentemente descreído y nos hallamos ante un profeta del anatema directo, sin risas, diríase iracundo, como Isaías. El hombre que pocas cosas tomaba en rigor; se matriculó en la asamblea de Dios, de la creación.

El proceso se fue desenvolviendo en forma tan seria que Parra llegó a ser uno de los más conspicuos delegados en las reuniones internacionales de ecología. Sin embargo, aunque él proclame la muerte de la antipoesía, ésta, con la porfía de toda cosa que tiene raíz universal y popular, no recibirá sepultura oficial. El poeta, más allá de la proclama, escribe y publica su peculiar creación y siempre sorpresiva. Con la frecuencia que no le permite descansar en su patria, recibe pedidos de universidades, de gobiernos, de colegas extranjeros para dar conferencias, recitales y dictar clases acerca de la lírica en general y de la suya en particular. Por eso, cuando se pretende concluir una tarea, poner punto final a algo que se relaciona con la vida y obra de Nicanor Parra, aflora una nueva faceta suya y es preciso iniciar un capítulo. De tal manera, como sucede con "individuos" semejantes a nuestro poeta, ni la muerte física concluye en definitiva con la problemática de lo hecho por él.

Terminemos, pues, aquí, hasta que amanezca otro día de trajín relacionado con el hombre de nuestra emotividad.

EN GUADALAJARA

No cabe duda alguna que, entre los galardones que Nicanor Parra ha cosechado por su obra y su saber, el Premio "Juan Rulfo" es uno de los más respetables y consagratorios. Sabemos que el jurado, seleccionado entre los más destacados hombres de Letras de habla castellana, tuvo en sus carpetas numerosos hombres con merecimientos del galardón.

El poeta chileno llegó a Guadalajara y, según testimonios personales y de los medios de información, le entregaron un homenaje muy parecido al que recibió Gabriela Mistral a raíz de la invitación de José Vasconcelos cuando llegó a México para participar en la Reforma Educacional de dicha nación. Los homenajes no se reducían a lo específico del Premio. Parra se convirtió en un huésped ilustre del país azteca entero. Y no hablemos del discurso de agradecimiento que pronunció el autor de "poemas y antipoemas". Como siempre, se ubicó en su contexto anti-grave y se pasó por la temática del momento, más allá de la poesía misma. Aprovechó el lenguaje anatémico de los profetas y entró, de saco, en lo que ataña a la humanidad entera en nuestro tiempo - la ecología -.

Y, por lo que nos dice permanentemente, su creación ronda en torno a la posible supervivencia del género humano y, quizás de todo el mundo animal y vegetal, si nos proponemos atajar la avalancha de la "civilización" con sus humos y basuras. Ha escrito artefactos que se relacionan con su inquietud, por no decir antigua, porque Parra se halla por encima de las emociones cotidianas,

aunque anda buscando lo de la tribu, lo del mapuche en su discurso divorciado de lo "blanco-europeo. Incluso asevera que la explosión demográfica tiene su solución en premisa de lo decidido por el Padre Eterno: tener un solo hijo; o de N.S. Jesucristo, quien no tuvo ninguno. (El mismo, caso, antes de tomar conciencia del peligro, engendró varios hijos).

Naturalmente, esta nota, como "aumento" de la primera adición de la biografía emotiva de Nicanor Parra, no representa lo realizado por el poeta y hombre durante los seis años que median entre las dos tiradas. Pero, no siendo esta una obra agotadora del tema, nos permitimos dejarlo aquí. "Hasta nuevo aviso".

APENDICE

1) Otros Opinan
2) Antología
3) Bibliografía de Nicanor Parra
4) Bibliografía Fundamental sobre Nicanor Parra

OTROS OPINAN

Más allá de lo que significa nuestro propio juicio sobre la vida y obra de Nicanor Parra -ya que, en lo fundamental, es un juicio subjetivo por la adhesión que profesamos al poeta, razón por la cual la biografía es, también, emotiva-, entregamos aquí una secuencia de opiniones de individuos doctos y otros, no tan doctos, con el propósito de abrir las puertas del lector hacia una diversificación. De esta manera, lo que decimos nosotros es apenas una parte de la perspectiva Parriana.

E.S.

"Aqui mismo y hace escasos minutos, me ha conmovido una vez más la desbordante vocación, la prodigiosa invención con que Nicanor Parra consteló generosamente esta sala y encendió una fosfórica luz sobre mi cabeza provinciana.

Entre todas las instituciones de mi patria, aprendí a amar y respetar nuestra Universidad. Junto con agradecer el honor que me confiere pienso que sólo un poeta como Nicanor Parra podía haberme recibido en ella, transmitiendo el fulgor de su resplandeciente poesia a la noble distinción que la Universidad me ha dispensado en esta noche.

Pablo Neruda

(fragmento del discurso de incorporación a la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, en calidad de Miembro Académico, recibido por Nicanor Parra, 30 de Marzo de 1962).

... Parra escribe una poesia deliberadamente coloquial, una poesia que usa la entonación de las frases que hacemos todos los dias; abundan en ellas la información burocrática que el poeta inserta hábilmente para hacer estallar un contexto de alta tonalidad afectiva... Poesia prosaica sin duda, pero prosaica del mismo modo que lo es "Les Fleurs du Mal": por la insistencia en atravesar la

piel de lo cotidiano, para encontrar debajo las presencias invisibles pero seguras del dolor, del engaño, de la locura, de la muerte... Por eso la poesía de este hombre superficialmente alegre y politizante izquierdista, tan desnuda y descarnada, una poesía en la que resuena la misma nota lúcida de Baudelaire, la misma clara visión del infierno que se encuentra en los poetas medievales. A través de su propia e intransferible voz, Nicanor Parra ha encontrado el secreto de la poesía de larguísima y sombría tradición".

Emir Rodríguez Monegal
"La Voz Agónica de Nicanor Parra"

"La poesía de Nicanor Parra se cuenta entre la más viva, inquietante y promisoria que se escribe hoy en el continente. El antipoeta ha llegado con aspecto menor y acompañamiento de guitarra a un parnaso saturado de trances oníricos y magias verbales. Entre risas y acrobacias ha robado el fuego sacro donde lo ha encontrado, tomando a los simbolistas la música, a los surrealistas el sueño, y al hablar espontáneo de su pueblo la intuición. Y con los instrumentos de una ironía hecha de angustia y padecimiento ha atizado el fuego multiforme -hoguera o chispa menuda- de los antipoemas, los versos de salón, las canciones y artefactos. Allí se han consumido a medias los materiales de hecho y desecho del mundo contemporáneo, bajo el soplo del existencialismo, la protesta social y la nostalgia cristiana. Y en las figuras grotescas o delirantes de este fuego, los hombres del tiempo hemos percibido, junto a las máscaras de la época, las desesperadas señales de humo que el antipoeta dirige a la eternidad".

José Miguel Ibáñez-Langlois
Prólogo de "Antipoemas", Seis Barral, 1972.

"Parra se propone devolver la poesía a las masas. Se dirige al hombre común y relata sus conflictos, sus humillaciones, sus esfuerzos por dar sentido a la vida y su fracaso inevitable. El hombre busca con ansia el amor, la religión, el arte, la política, y se agarra a ellos como si fueran una razón de ser. Pero se engaña. La vida humana es absurda; es un chiste del humor más negro. Toda tentantiva para exaltarla, por ennoblecerla, es un mero juego divertido con que se distrae el hombre de su propia insignificancia. El poeta no deja al hombre tomarse en serio. Ni siquiera le permite verse como figura trágica. Le obliga a verse en toda su ridiculez grotesca".

Marlene Gottlieb
"La Poesía de Nicanor Parra"

"La ruptura de los antipoemas con el lenguaje poético tradicional es decidida. Su camino había sido, sin duda, preparado en buena medida por la poesía contemporánea anterior, concretamente, por la obra poética del máximo prestigio en ese entonces: la obra de Pablo Neruda. En ella, en efecto, se habían introducido términos tales como sastre, legumbres, cuarteles, sapos (bien que dulces sapos), gordas, flacas, fornicar, medias y ligas de señoras, ascensores, calzoncillos, toallas, camisas, etc. Pero las posibilidades de recepción de este vocabulario son ahora más abiertas y, sobre todo, lo que es decisivo, la antipoesía incorpora también estructuras sintácticas típicas del habla cotidiana, frases hechas, como "lo mejor es hacer el indio/ yo digo una cosa por otra, ..., etc. Naturalmente, Parra juega con las posibilidades de realizar variantes o reemplazar un término de la frase hecha, pero el esquema sintáctico subsiste, con la consiguiente

sorpresa del lector, que, al encontrar ese trozo de discurso en la poesía y no en su contexto normal, lo experimenta del modo inédito y sobrecargado de sentido con que se revela el "objet trouvé" propiciado por los surrealistas".

Federico Schopf

Prólogo para "Poemas y Antipoemas", Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1971.

"Señoras y señores:
Yo voy a hacer una sola pregunta:
¿Somos hijos del Sol o de la Tierra?
Porque si somos tierra solamente
No veo para qué
Continuamos filmando la película
Pido que se levante la sesión".

"Se necesita, desde luego, desplante para escribir así. En forma tan personal, tan adánica, tan vital, tan suelta, tan alegre, tan popular, tan de espaldas a la tradición y al juicio de los críticos convencionales. Por eso, Nicanor Parra es un renovador, de esos que inician otra jornada. El mercado, en efecto, estaba ya saturado de poesía nocturna, en clave, abstracta, deshumanizada, sin sujeto y hasta sin objeto. La poesía lírica había llegado a Chile, con Pablo Neruda, a una verdadera punta de rieles. Luego, ¿para qué continuar ahí, en esa vía, detrás, haciendo cola? Mejor era desrielarse y salir a danzar al aire libre, respirando a pulmón lleno, con audacia suficiente hasta gritarles a los lectores: "¡Me está saliendo sangre de narices!"

Edmundo Concha

"Pero la poesía es algo más que forma y fondo y debe examinarse en integridad y desde ángulos más contundentes. Desde luego, la autenticidad de estilo de Nicanor Parra está demostrada por la relación estricta y necesaria entre contenido y forma. A ese fondo desgarrado y tan lleno de contrasentidos no cabía, pues, otra forma de expresión que la antilírica y desarticulada. Concebidas así las cosas, es fácil justificar la ausencia de metáforas, la sustitución del tono líricamente almibarrado, por uno descarado y cruelmente realista.

Diré finalmente que la escalofriante naturalidad con que Parra presenta su escepticismo irreductible, dando además categoría literaria a los estratos patológicos del alma humana, ha contribuido a hacer de su libro "Poemas y Antipoemas", una de las obras más interesantes de las que se han publicado en los últimos años. Su peculiaridad literaria le ha dado un lugar propio y de privilegio en nuestra poesía, y en buena parte me atrevería a sostener, pareciera estar liberando a las actuales generaciones de un neruda nismo que se estaba haciendo demasiado aplastante".

Sergio Hernández R.

"Nicanor Parra - Poeta y Antipoeta"
Memoria de prueba para optar al título de Profesor de Estado.

"Es un poeta sísmico dentro de la poesía chilena, en un país donde los terremotos no son un hecho casual. Chillán tuvo uno en el año 1939, su hijo Nicanor provocó otro con "Poemas y Antipoemas", haciendo estremecer el andamiaje de las letras nacionales, demoliendo y triturán-

do para levantar con sus propias manos su "Obra Gruesa", destinada a perpetuar definitivamente su poesía en esta época contemporánea, atómica y transitoria.

Sin embargo, esto no es todo. A continuación pública "Artefactos", obra que a pesar de su íntima estructura lingüística constituye una poesía desarrollada y deshabitada de elementos anteriores. Representa el resultado esmerado de un oficio no sagrado. Pero para comprender su real dimensión, es necesario remitirse a su antipoesía primera, aquella que provocó el cataclismo. A su poesía formativa, reveladora de un mundo nuevo, descubridora consciente de la situación existencial del hombre de nuestros días, indicadora inexorable de "que el cielo se está cayendo a pedazos". (N.P.).

Parra regresa y progresa, de tal modo que, ubicándonos en cualquier punto nos encontramos con su poesía."

Juan Gabriel Araya Grandón

Profesor de Literatura Chilena e Hispanoamericana, U. de Chile, sede Chillán.

"En esta poesía ("La Cueca Larga"), compuesta para ser cantada y bailada, se mantiene vida la tradición del juglar. A través de plazas, cortes y campos, su verso ha ganado la maestría de ritmos que impone, el entusiasmo épico del pueblo; se ha dado un trasfondo para esconder la flor de la malicia y ciertos dobleces de sensualidad; se arma de duros apodos, de viriles acentos, de agresivo lirismo. La poesía popular de Nicanor Parra es roja y palpitante como gallo de pelea clarinado en la rueda. Me ha tocado oír esta poesía en Doñihue y Quilicura, cercada de gritos, risas y botellas; la he visto levantarse a la

cabecera de la mesa y sostener su duelo de ingenio contra la sabiduría del tiempo en la tierra huasa; y la vi salir victoriosa bajo el peso de las coplas, las tallas y los brindis que la condecoraron.

Su visión del mundo (la de Nicanor Parra) encierra una simplificación deliberada, una síntesis directa y específica de la decadencia moderna. Desarmalo todo para destacar ciertos gestos, ciertos actos, ciertas ideas, y exhibirlos en su falta de sentido. El suyo es un mundo de equivocaciones. Un absurdo trágico que empieza por ser un rasgo de ingenio. Parra se considera un poeta de la claridad. ¿Qué es la claridad? Ver claramente qué podrido está el mundo, qué impotente y desordenado y calvo está el hombre. Es decir, claridad para vernos las cruces detrás del sombrero. Su forma de expresión es cotidiana. Las muletillas de la conversación le atraen y le sirven para afirmarse... Las imágenes de Parra son concretas, pero no precisamente lógicas, sino absurdas y llenas de una conciencia del pecado, del fracaso, del vacío, que se transforma pronto en fría amargura y, particularmente, en una cólera extraña, una rabia que, por lo demás, estalla en ademanes y palabras de autodestrucción."

Fernando Alegría

"Las Fronteras del Realismo"

Porque le he conocido una vida entera. Y le he admirado de sorpresa en maravilla. Por lo que hizo, lo que está haciendo y lo que hará. Por la calidad de su alma, por la carne y la sangre y los huesos de este fino ser humano,

yo pido el Premio Nobel para Nicanor Parra. Más que para tantos. Se lo negaron a Borges. No comentamos la ignominia, en el año que viene, de robárselo a la voz de la tierra. No la voz de nuestra tierra. La de toda la tierra.

Enrique Lafourcade.

En relación a la opinión de Marlene Gottlieb sobre la obra de Nicanor Parra, en su estudio acerca del poeta chileno, en que hace un paralelo entre él y otros escritores del pasado, Jorge Jobet, en un ensayo suyo, dice:

El primer Parra viene del romance lorquiano, que nada tiene que ver con el romance tradicional. El segundo Parra amplía su horizonte bajo la influencia de Neruda, algo de los clásicos españoles, nostálgicos y sentimentales, y del surrealismo. El tercer Parra, que ya es él, interpreta a cabalidad los sentimientos y decires del pueblo chileno, del huaso y del roto, ladinos fatalistas, pícaros y sardónicos, ajenos por completo a la profundidad de un Quevedo, a la soledad social y filosófica de un Kafka, a la juvenil de un Rimbaud, a la inteligencia conceptual de un Breton, al entusiasmo y a la fe de un Mayakovsky en el destino revolucionario de Rusia, a metafísica protestante de Eliot. Como lo ha dicho Parra, él proviene de la tribu, la suya; de su cultura e incultura, de su substancia, feliz o desgracia. Y como ha sabido expresarla con novedad, ingenio y sabiduría poética, arrasó con los parches curitas de los intelectuales de salón, y fue comprendido y alabado por su personalísimo universo, con inteligencia deshecho, roto, desesperanzado y burlón. Poeta culto y popular.

Jorge Jobet

ANTOLOGIA

Buena parte de los textos parrianos se halla, fraccionados, en la biografía misma. No obstante, es preciso que el lector se forme una idea exacta de la creación poética y antipoética a través de una selección antológica, en cuyo conjunto estén representados los libros mediante poemas enteros y sin la intervención del comentarista. De tal manera, además de los juicios del biógrafo y de los otros críticos, podrá apreciar lo escrito por sí mismo, libremente.

E.S.

DE "POEMAS Y ANTIPOEMAS"

HAY UN DIA FELIZ

A recorrer me dediqué esta tarde
Las solitarias calles de mi aldea
Acompañado por el buen crepúsculo
Que es el único amigo que me queda.
Todo está como entonces, el otoño
Y su difusa lámpara de niebla,
Sólo que el tiempo la ha invadido todo
Con su pálido manto de tristeza.
Nunca pensé, créedmelo, un instante
Volver a ver esta querida tierra,
Pero ahora que he vuelto no comprendo
Cómo pude alejarme de su puerta.
Nada ha cambiado, ni sus casas blancas
Ni sus viejos portones de madera.
Todo está en su lugar; las golondrinas
En la torre más alta de la iglesia;
El caracol en el jardín, y el musgo
En las húmedas manos de las piedras.
No se puede dudar, este es el reino
Del cielo azul y de las hojas secas
En donde todo y cada cosa tiene
Su singular y plácida leyenda:
Hasta en la propia sombra reconozco
La mirada celeste de mi abuela.

Estos fueron los hechos memorables
Que presenció mi juventud primera,
El correo en la esquina de la plaza
Y la humedad en las murallas viejas.
¡Buena cosa, Dios mío!; nunca sabe
Uno apreciar la dicha verdadera,
Cuando la imaginamos más lejana
Es justamente cuando está más cerca.
Ay de mí, ¡ay de mí!, algo me dice
Que la vida no es más que una quimera;
Una ilusión, un sueño sin orillas,
Una pequeña nube pasajera.
Vamos por partes, no sé bien qué digo,
La emoción se me sube a la cabeza.
Como ya era hora de silencio
Cuando emprendí mi singular empresa,
Una tras otra, en oleaje mudo,
Al establo volvían las ovejas.
Las saludé personalmente a todas
Y cuando estuve frente a la arboleda
Que alimenta el oído del viajero
Con su inefable música secreta
Recordé el mar y enumeré las hojas
En homenaje a mis hermanas muertas.
Perfectamente bien. Seguí mi viaje
Como quien de la vida nada espera.
Pasé frente a la rueda del molino,
Me detuve delante de una tienda:
El olor del café siempre es el mismo,
Siempre la misma luna en mi cabeza;
Entre el río de entonces y el de ahora
No distingo ninguna diferencia.
Lo reconozco bien, este es el árbol
Que mi padre plantó frente a la puerta
(Ilustre padre que en sus buenos tiempos
Fuera mejor que una ventana abierta).
Yo me atrevo a afirmar que su conducta

Era un trasunto fiel de la Edad Media
Cuando el perro dormía dulcemente
Bajo el ángulo recto de una estrella.
A estas alturas siento que me envuelve
El delicado olor de las violetas
Que mi amorosa madre cultivaba
Para curar la tos y la tristeza.
Cuánto tiempo ha pasado desde entonces
No podría decir con certeza;
Todo está igual, seguramente,
El vino y el ruiseñor encima de la mesa.
Mis hermanos menores a esta hora
Deben venir de vuelta de la escuela:
¡Sólo que el tiempo lo ha borrado todo
Como una blanca tempestad de arena!

EL TUNEL

Pasé una época de mi juventud en casa de unas tías
A raíz de la muerte de un señor íntimamente ligado a ellas
Cuyo fantasma las molestaba sin piedad
Haciéndoles imposible la vida.

En el principio yo me mantuve sordo a sus telegramas
A sus epístolas concebidas en un lenguaje de otra época
Llenas de alusiones mitológicas
Y de nombres propios desconocidos para mí
Varios de ellos pertenecientes a sabios de la antigüedad
A filósofos medievales de menor cuantía
A simples vecinos de la localidad que ellas habitaban.

Abandonar de buenas a primeras la universidad
Romper con los encantos de la vida galante
Interrumpirlo todo

Con el objeto de satisfacer los caprichos de tres
ancianas histéricas
Llenas de toda clase de problemas personales
Resultaba, para una persona de mi carácter,
Un porvenir poco halagador
Una idea descabellada.

Cuatro años viví en El Túnel, sin embargo
En comunidad con aquellas temibles damas
Cuatro años de martirio constante
De la mañana a la noche.
Las horas de regocijo que pasé debajo de los árboles
Tornáronse pronto en semanas de hastío
En meses de angustia que yo trataba de disimular al
máximo
Con el objeto de no despertar curiosidad en torno a mi
persona,

Tornáronse en años de ruina y de miseria
¡En siglos de prisión vividos por mi alma
en el interior de una botella de mesa!

Mi concepción espiritualista del mundo
Me situó ante los hechos en un plano de franca
inferioridad:

Yo lo veía todo a través de un prisma
En el fondo del cual las imágenes de mis tías se
entrelazaban con los hilos vivientes
Formando una especie de malla impenetrable
Que hería mi vista haciéndola cada vez más ineficaz.

Un joven de escasos recursos no se da cuenta de las
cosas.
El vive en una campana de vidrio que se llama Arte
Que se llama lujuria, que se llama Ciencia
Tratando de establecer contacto con un mundo de
relaciones
Que sólo existen para él y para un pequeño grupo de
amigos.

Bajo los efectos de una especie de vapor de agua
Que se filtraba por el piso de la habitación
Inundando la atmósfera hasta hacerlo todo invisible
Yo pasaba las noches ante mi mesa de trabajo
Absorbido en la práctica de la escritura automática.

Pero para qué profundizar en estas materias
desagradables
Aquellas matronas se burlaron miserablemente de mí
Con sus falsas promesas, con sus extrañas fantasías
Con sus dolores sabiamente simulados
Lograron retenerme entre sus redes durante años
Obligándome tácitamente a trabajar para ellas
En faenas de agricultura
En compraventa de animales
Hasta que una noche, mirando por la cerradura
Me impuse que una de ellas
¡Mi tía paralítica!
Caminaba perfectamente sobre la punta de sus piernas
Y volvía a la realidad con un sentimiento de los demonios.

DE "VERSOS DE SALON"

CONVERSACION GALANTE

-Hace una hora que estamos aquí
Pero siempre contestas con lo mismo;
Quieres volvernos loca con tus chistes
Pero tus chistes me los sé de memoria.
¿No te gusta la coca ni los ojos?
-Claro que sí me gustan los ojos
-¿Pero por qué no los besas, entonces?
-..Claro que sí que los voy a besar.

A dónde vamos a ir parar todos nosotros
Con estos jarrones absurdos, con estas ánforas
Qué vamos hacer de estos enfermos que se quejan
Tocaremos por ventura sus imágenes
Esas sombras que se pegan a nuestros vestones
Pidiendo piedad, pidiendo un poco de lujuria.

Yo estaba asqueado de mis profesores
"Que tipos más asquerosos" les decía a mis compañeros
Detrás de las letrinas ellos hablaban en voz baja
Alguien nos vigila, te veré en el otro recreo
Mis días están contados
Te veré en el campo detrás de una roca
Cuando hayan caído las hojas vendré por tí.

Sí, cuando las hojas hayan caído
Pero quién va a dar la voz de alarma
Esta ramera que llora de ebria
O tú, mujer de brazos cortados
Que miras y te dejas mirar
Esa cabeza de chancho me degenera
Y esas nubes me hacen decir estupideces.

SIGMUND FREUD

Pájaro con las plumas en la boca
Ya no se puede más con el psiquiatra:
Todo lo relaciona con el sexo.

En las obras de Freud es donde vienen
Las afirmaciones más peregrinas.

Según este señor
Los objetos de forma triangular
- Plumas fuentes, pistolas, arcabuces,

Lápices, cañerías, guaripolas-
Representan el sexo masculino;
Los objetos de forma circular
Representan el sexo femenino.

Pero el psiquiatra va más adelante:
No solamente conos y cilindros
Casi todos los cuerpos geométricos
Son para él instrumentos sexuales
A saber las Pirámides de Egipto.

Pero la cosa no termina ahí
Nuestro héroe va mucho más lejos:
Donde nosotros vemos artefactos
Vemos, digamos, lámparas de mesas
El psiquiatra ve penes y vaginas.
Analicemos un caso concreto:
Un neurópata va por una calle
De repente da vuelta la cabeza
Porque algo le llama la atención
-Un abedul, un pantalón a rayas
Un objeto que pasa por el aire-
En la nomenclatura del psiquiatra
Eso quiere decir
Que la vida sexual de su cliente
Anda como las reverendas huifas.

Vemos un automóvil
Un automóvil es un símbolo fálico
Vemos un edificio en construcción
Un edificio es un símbolo fálico
Nos invitan a andar en bicicleta
La bicicleta es un símbolo fálico
Vamos a rematar al cementerio
El cementerio es un símbolo fálico

Vemos un mausoleo
Un mausoleo es un símbolo fálico
Vemos un Dios clavado en una cruz

Un crucifijo es un símbolo fálico
Nos compramos un mapa de Argentina
Para estudiar el problema de límites
Toda Argentina es un símbolo fálico
Nos invitan a China Popular
Mao Tse-tung es un símbolo fálico.
Para normalizar la situación
Hay que dormir una noche en Moscú
El pasaporte es un símbolo fálico
La Plaza Roja es un símbolo fálico.

El avión echa fuego por la boca.

Nos comemos un pan con mantequilla
La mantequilla es un símbolo fálico
Descansamos un rato en un jardín
La mariposa es un símbolo fálico
El telescopio es un símbolo fálico
La mamadera es un símbolo fálico

En capítulo aparte
Vienen las alusiones a la vulva.
Vamos a silenciarlas por decoro
Cuando no la comparan con un buho
Que representa la sabiduría
La comparan con sapos o con ranas.

En el aeropuerto de Pekín
Hace un calor de los diez mil demonios
Nos esperan con flores y refrescos.
Desde que tengo uso de razón
No había visto flores tan hermosas.
Desde que el mundo es mundo
No había visto gente tan amable
Desde que los planetas son planetas
No había visto gente tan alegre.

Desde que fui lanzado

Fuera del paraíso terrenal.

Pero volvamos a nuestro poema.

Aunque parezca raro
El psiquiatra tenía razón
En el momento de pasar un túnel
El artista comienza a delirar.
Para empezar lo llevan a una fábrica
Es ahí donde empieza la locura.
Síntoma principal:
Todo lo relaciona con el acto
Ya no distingue la luna del sol
Todo lo relaciona con el acto
Los pistones son órganos sexuales
Los cilindros son órganos sexuales
Las tornamesas órganos sexuales
Tuercas y pernos órganos sexuales
Locomotoras órganos sexuales
Embarcaciones órganos sexuales

El laberinto no tiene salida.

El Occidente es una gran pirámide
Que termina y empieza en un psiquiatra:
La pirámide está por derrumbarse.

MEMORIAS DE UN ATAUD

Nací en una estupenda carpintería
pero lo divertido es lo que viene después
desde chico fui juguetón
me gustaba reírme de las urnas
me parecían demasiado solemnes
Después de pasar varios meses en el salón de ventas

gozando de una vida que me atrevo a calificar de feliz
puesto que nada turbaba la paz del recinto
donde yo me divertía a más no poder
a expensas de los demás ataúdes se comprende
- el único inconveniente era un olor espantoso a
barniz -
después de varios meses repito
fui comprado por una dama vestida de luto
Me echaron en un aparato con ruedas
impulsado por un motor a bencina
que salió disparado por la ciudad
experiencia que no olvidaré jamás
puesto que de una plumada
mi vida cambió en 180°
pasé de la inmovilidad absoluta
a un estado de movimiento perpetuo
hasta que llegamos a una casa particular
donde fui depositado sobre una mesa de comedor
en esa mesa de comedor
debo haber permanecido varias horas
cuántas no sé porque pronto me quedé profundamente
dormido
me sentía extenuado debido a los cambios de dirección
del vehículo
a la obscuridad -a las fuertes impresiones-
ese mundo desconocido para mí
y el reloj de colgar que vi en el centro de una muralla
más las sillas y mesas en desorden por todas partes
aunque en el fondo de mi corazón
yo gozaba como jamás me lo hubiera imaginado
Al despertar el panorama había cambiado totalmente
para empezar yo estaba cubierto de flores
a mis pies podía ver unos enormes candelabros
eléctricos
que desprendían una luz enceguecedora
ah, y también los cortinajes negros
adornados profusamente con lentejuelas de plata

Quédate a comer hombre
No
Dónde está el teléfono
Come, hombre, come
Después te vas
Se sienta a comer
Bebe como un condenado
Ríe
Lo hacen recitar
Recita
Se queda dormido debajo de un escritorio.

"ARTEFACTOS" DE COMPENSACION

La lectura no es alimento y retarda la digestión.

No es una casualidad que la imprenta y la pólvora se hayan inventado simultáneamente.

La pólvora la imprenta Cristóforo Colombo y el soneto italiano son los 4 jinetes del apocalipsis.

La imprenta es la que tiene la culpa.

La pólvora, la imprenta y el descubrimiento de América son los 3 jinetes del apocalipsis.

Guerra a la palabra impresa; muerte a los chanchos lectores.

No es efectivo que la pólvora y la imprenta se hayan inventado simultáneamente.

LOS DOS COMPADRES

Buen día compadre Juancho
Buen día compadre Lucho
Adónde va mi compadre
Con este día tan fiero.
Cómo que fiero compadre:
A la capital de Roma.
¿A la capital de Roma?
¡A la capital de Roma!
¡Las cosas de mi compadre!
¡Y qué monos va a pintar
A Roma, compadre Juancho!
Eso lo sé yo no más:
A hablar con el Santo Padre
¡Y qué Santo Padre es ése!
Cómo qué Santo Padre:
El Santo Padre de Roma
¿El Santo Padre de Roma?
¡El Santo Padre de Roma?
No me haga reír compadre.
Ríase no más compadre.

¿Palabra de hombre que va
A hablar con el Santo Padre?
¡Palabra de chillanejo!
¿Y quién es el Santo Padre?
El es el Tambor Mayor
De toda la cristiandad.
¿De toda la cristiandad?
¡De toda la cristiandad!
No me haga reír compadre.
Ríase no más compadre.

El Papa no cree en Dios.
¡Cómo que no cree en Dios!

El Papa no cree en nada.
Yo sé que no cree en nada.
¡Las cosas de mi compadre!

Perdone compadre Juancho
¿Le puedo preguntar algo?
Pregunte no más compadre.
¿Y si después se me enoja?
¡Ahora sí que está bueno!
¡Cuidado con enojarse:
En serio compadre Juancho
¡Qué gana con ir a Roma!
¿Qué gano con ir a Roma?
Sabe de que me gustó:
Desde que nací que ando
Detrás de la vida eterna.
¿En serio compadre Lucho?
En serio compadre Juancho
Detrás de la vida eterna.

No me haga reír compadre.

¿No ve como se enojó?
Sabe una cosa compadre
Hablando se ven las cosas:
Lo invito a tomar un trago.

¿Verdad que nuestro planeta
Es el mejor de los mundo?

Así me parece a mí.
¿Verdad que Cristo murió
Para purgar los pecados
De toda la humanidad?

Así me parece a mí.

¿Verdad que murió en la cruz
¡Claro que murió en la cruz!

¿Fumémonos un cigarro?
¡Fumémonos un cigarro!

Veamos otra pregunta:
La virginidad se pierde
Entre los quince y los veinte:
¿Será posible que existan
Doncellas de cuarenta años?
Perfectamente posible.
¿En serio compadre Juancho?
En serio compadre Lucho.

¡A ver, quién es ese hombre
Que habla desde el balcón!
El Santo Padre de Roma.
¿El Santo Padre de Roma?
¡El Santo Padre de Roma!

Fumémonos un cigarro.

Ahí viene Jesucristo.
¿Cómo, no murió en la cruz?
No sé si murió en la cruz.
¿Y cómo resucitó?
No sé si resucitó:
El hecho es que viene ahí.
¿Viene con la cruz a cuestas?
Parece que viene solo.
Entonces quiere decir
Que estamos al otro lado.
Así me parece a mí.
¿Por toda la eternidad?
Por toda la eternidad:
No ve que viene sin cruz?
¡Dále que viene sin cruz!

Entonces que viva Chile,
Conforme ¡Que viva Chile!
Viva San Pedro y San Pablo
Viva la Iglesia Romana
Con todos sus feligreses.

Arriba los españoles
¡Abajo los españoles!
Coños de los mil demonios
Se creen dueños de todo;
Los gringos son buena gente
¡Los gringos son unos chanchos
¡Trabajan de sol a sol!
¿Qué tiene que ver el sol?
¡El sol es lo principal!
¡La luna es lo principal!
¡El sol es lo principal!
¡La luna es lo principal!
¡La puta que lo parió!
¡Cuidado compadre Juancho!
¡Lo mismo compadre Lucho!

Los turcos son buena gente.
¡Viva la virgen del Carmen!
Bueno, que viva la virgen
Que viva Anita Lizana
Que viva mi general
Carlos Ibáñez del Campo:
Total yo no pierdo nada!
¡Al seco por la comadre!

RECUERDOS DE JUVENTUD

Lo cierto es que yo iba de un lado a otro,
A veces chocaba con los árboles,

Chocaba con los mendigos,
Me abría paso a través de un bosque de sillas y mesas,
Con el alma en un hilo veía caer las grandes hojas.
Pero todo era inútil,
Cada vez me hundía más y más en una especie de jalea;
La gente se reía de mis arrebatos,
Los individuos se agitaban en sus butacas como algas movidas por las olas
Y las mujeres me dirigían miradas de odio
Haciéndome subir, haciéndome bajar,
Haciéndome llorar y reír en contra de mi voluntad.

De todo esto resultó un sentimiento de asco,
Resultó una tempestad de frases incoherentes,
Amenazas, insultos, juramentos que no venían al caso.
Resultaron unos movimientos agotadores de caderas,
Aquellos bailes fúnebres
Que me dejaban sin respiración
Y que me impedían levantar cabeza durante días,
Durante noches.

Yo iba de una lado a otro, es verdad,
Mi alma flotaba en las calles
Pidiendo socorro, pidiendo un poco de ternura:
Con una hoja de papel y un lápiz yo entraba en los cementerios.
Dispuesto a no dejarme engañar.
Daba vueltas y vueltas en torno al mismo asunto,
Observaba de cerca las cosas
O en un ataque de ira me arrancaba los cabellos.

De esa manera hice mi debut en las salas de clases,
Como un herido a bala me arrastré por los ateneos,
Crucé el umbral de las casas particulares,
Con el filo de la lengua traté de comunicarme con los espectadores:

Ellos leían el periódico
O desaparecían detrás de un taxi.

¡A dónde ir entonces!
A esas horas el comercio estaba cerrado;
Yo pensaba en un trozo de cebolla visto durante la cena
Y en el abismo que nos separa de los otros abismos.

DE "SERMONES Y PREDICAS DEL CRISTO DE ELQUI"

IX

Ahora que ya revelé mi secreto
quisiera despedirme de todos ustedes
en total armonía conmigo mismo
con un abrazo bien apretado
por haber llevado a feliz término
la misión que el Señor me encomendó
cuando se me apareció en sueños
hace la miseria de 22 años
juro que no le guardo rencor a nadie
ni siquiera a los que pusieron en duda mi virilidad
sepan esos reverendos señores
que soy un hombre totalmente normal
y perdonen si me he expresado en lengua vulgar
es que esa es la lengua de la gente.

XIII

La actualidad no tiene remedio
cuántos son los que invocan a la Virgen María
con palabras destinadas al Padre:

Padre nuestro que estás en el cielo...
ignorancia o descuido digo yo
o se dirigen erróneamente al Hijo
como si se tratara de la Madre:
Dios te salve María - llena eres de gracia
despropósito grande ciertamente
por no decir otra cosa peor:
la Torre de Babel queda pálida
¡cómo se reirá el Espíritu Santo!

XXXIII

El error es una fuerza motriz
ay del humano que no yerra nunca!
si colón no se hubiera equivocado
no existiría América del Sur
si no se hubiera equivocado Hitler
no existiría América del Norte
si no se hubiera equivocado Mahoma
todos ahora seríamos musulmanes.

XXXIX

Soy un hombre sagrado tal vez
algo hay en mí que no hay en los demás
El ha querido ser benevolente conmigo
porque comprendo lo que es una madre
sin embargo me canso como cualquiera
me da hambre y como como cualquiera
tengo que ir a la casita como cualquiera
necesito limpiarme como cualquiera
nada hay en mí que no haya en los demás
soy un mortal vulgar y corriente
¡dónde está lo sagrado de mi ser!

XLIV

Pobre Cristo de Elquí dicen mis detractores
no podemos creer en su doctrina
no queremos ser pobres como él
no tiene más que un mísero par de sandalias
en este mundo hay que pasarlo bien
la pobreza es un signo de inferioridad
A mí se me enseñó
que ni el Padre ni el Hijo fueron ricos
-supongo que tampoco lo será el Espíritu
Santo-
ni palacios ni fundos ni vehículos
ninguno de los tres
necesita de bienes materiales
y no por eso dejan de ser Dios
al contrario verdad?
Es por esto que yo no me preocupo
cuando mis detractores me descalifican
por el hecho de tener una sola túnica
una sola camisa
un solo par de canzoncillos negros:
mientras más pobres
mientras más humildes
más nos parecemos al Señor
Arrodillémonos esta vez
a rogar por el alma de los ricos:
Padre Nuestro que estás en el cielo...

XLVIII

Yo soy el hombre más feliz del mundo
mentiría si digo que miento
cuando declaro ser
el desgraciado más feliz del mundo
no tengo nada contra la parentela

no tengo nada contra mis enemigos
no tengo nada contra mis hermanos
resolví mis problemas personales
me salvé por un pelo pero me salvé
lo repito para que no quede sombra de duda:
yo soy el hombre más feliz del mundo
me dan ganas de dar un aullido
y saltar desde un séptimo piso
claro: me sentiría más feliz
si no fuera tan extraordinariamente feliz
si no fuera tan insolentemente feliz
si no fuera tan escandalosamente feliz

hay que tener estómago de avestruz
para tragarse tanta porquería.

LVIII

Gelatinoso
Ingenuo
marxistoide
tres epítetos mal intencionados
que me cuelga la prensa reaccionaria
a pesar de saber perfectamente
cómo
cuándo
y adónde me aprieta el zapato
basta con observar mi vestimenta
para ver que no soy blanco ni rojo
sino tirado para el ultravioleta
que es el color de Nuestro Señor Jesucristo.

LXIII

Que el Tribunal Supremo determine:
si amar a Dios sobre todas las cosas

es poseer el espíritu de lucro
si no jurar su santo nombre en vano
es poseer espíritu de lucro
si venerar al padre y a la madre
es poseer espíritu de lucro
si no robar matar y fornicar
es poseer espíritu de lucro
si respetar a la mujer del prójimo
es poseer espíritu de lucro
Su Señoría: si imitar al Señor
en la medida de las propias fuerzas
es poseer espíritu de lucro
para qué nos echamos tierra a los ojos
el Cristo de Elqui es el peor de los
comerciantes
el más ruin el más vil el más canalla
pueden crucificarme sin más trámite
reconozco que vendo mis folletos
exactamente: vendo los folletos
es decir no los puedo regalar
aunque me duela mucho el corazón
imposible -no puedo regalarlos
que me trague la tierra señor juez
apenas alcanzo para sobrevivir:
un poquitito de sentido común!
Por mi madre: si fuera millonario
no tan sólo folletos regalara
regalaría bibliotecas enteras
harta falta que hacen creo yo
Don quijote en primerísimo término
-sin ese libro no se entiende nada-
Martín Fierro mi libro predilecto
mi velador - mi lámpara - mi todo
Los Caballeros de la Mesa Redonda
Bertoldo Bertoldino y Cacaseno
obra como no hay otra en su género

el Han de Islandia por Víctor Hugo
la sin par Genoveva de Brabante
y para terminar
o sea que por ahí debí haber empezado
la Santa Biblia
sí
la Santa Biblia
que es el único libro verdadero
los demás son hermosos pero falsos.

BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL

Aguirre, Margarita y Juan Agustín Palazuelos: "Nicanor Parra, Antipoeta", prólogo a "La Cueca Larga" y otros poemas: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964.

Alegría, Fernando: "En las Fronteras del Realismo", Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1962.

Aliguer, Margarita: acerca de su obra "Sobre la Poesía Popular de Nuestros Días (información).

Araya Grandón, Juan Gabriel: "La Poesía de Nicanor Parra", Memoria de la Universidad de Concepción, 1962.

Aridjis, Homero: "Seis Poetas Latinoamericanos", Harcourt, Brace and Jovanovich, Nueva York, 1972.

Calderón, Alfonso: "Nicanor Parra, un Ejercicio Respiratorio", Revista AISTHESIS de la Universidad Católica de Chile, 1970.

Droguett, Luis: "Diálogo Apócrifo con Nicanor Parra", revista Atenea número 333, 1959.

Escudero, Alfonso: "Fuentes de Consulta sobre Nicanor Parra", revista AISTHESIS, de la Universidad Católica de Chile, 1970.

Gottlieb, Marlene: "La Poesía de Nicanor Parra", Playor, S.A. Madrid, 1977.

Hernández, Sergio: "Nicanor Parra", Memoria de prueba de la Universidad de Chile, 1956.
Ibáñez Langlois, José M.: "El Antipoeta", prólogo para una antología, Seix Barral, 1972.
Lago, Tomás: "Tres Poetas Chilenos", Cruz del Sur, Santiago de Chile, 1969.
Merino Reyes, Luis: Nicanor Parra, Premio Nacional de Literatura, revista OCCIDENTE, Octubre 1969.
Neruda, Pablo y Nicanor Parra: "Discurso", Nascimento, Santiago, 1962.
Parra, Nicanor: "Cancionero sin Nombre", Nascimento, 1937.
Parra, Nicanor: "Deux Poéms", (edición bilingüe), Ginebra, 1963.
Parra, Nicanor: "Obra Gruesa", (antología), Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1971.
Parra, Nicanor: "Artefactos", Santiago de Chile, 1972.
Parra, Nicanor: "Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui", Instituto de Estudios Superiores de la Universidad de Chile, 1977.
Parra, Nicanor: "Nuevos Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui", Ediciones Ganymedes, Valparaiso, 1979.
Schopf, Federico: "Introducción a la Antipoesía", prólogo para "Poemas y Antipoemas", Nascimento, Santiago, 1971.
Valente, Ignacio: "El Sentido Religioso de los Antipoemas", "EL MERCURIO", Santiago de Chile, 27 de agosto de 1967.

BIBLIOGRAFIA DE NICANOR PARRA

1) Cancionero sin Nombre (1937)
2) Poemas y Antipoemas (1954)
3) La Cueca Larga (1958)
4) Versos de Salón (1962)
5) Discurso (en colaboración con Pablo Neruda (1962)
6) Manifiesto (1963)
7) Deux Poéms (edición bilingüe, Ginebra (1963)
8) Poesía Soviética Rusa (traducción - 1966)
9) Obra Gruesa (antología - 1969)
10) Los Profesores (edición norteamericana - 1971)
11) Artefactos (1972)
12) Tres Rondas Infantiles (plaquette - 1973)
13) Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui (1977)
14) Nuevos Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui (1978)
15) Otros Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui (tercer volumen - 1981)
16) Chistes para Desorientar a la Poesía (1983)

INDICE GENERAL

INDICE GENERAL

DEDICATORIA 5

EPIGRAFE 7

PROLOGO 9

PROLOGO PARA LA SEGUNDA EDICION 13

Capítulo Primero
FUI A NACER ALLI 15

Capítulo Segundo
ES OLVIDO 23

Capítulo Tercero
SANTIAGO ES PUERTO POETICO 29

Capítulo Cuarto
REGRESO A LA ALDEA 37

Capítulo Quinto
EL TUNEL 44

Capítulo Sexto
PUNTO DE PARTIDA 52

Capítulo Séptimo
COSAS VARIAS 61

Capítulo Octavo
LA RECTA 66

Capítulo Noveno
EL CIELO SE CAE A PEDAZOS 72

Capítulo Décimo
UN INDIVIDUO DE TREINTA MIL AÑOS 82

Capítulo Décimoprimero
HABLA LA TRIBU 92

Capítulo Décimosegundo
MONTAÑA RUSA 101

Capítulo Décimotercero
VIAJES Y VIAJES 110

Capítulo Décimocuarto
NADIE 124

Capítulo Décimoquinto
PRIMERA DESPEDIDA 130

Capítulo Décimosexto
REITERANDO PRINCIPIOS 136

Capítulo Décimoseptimo
DEFINICIONES Y DUDAS 143

Capítulo Décimoctavo
SERMONES PARA EL MUNDO 150

Capítulo Décimonoveno
POSTDATA DE MELANCOLIA 169

Capítulo Vigésimo
INTRODUCCION AL FUTURO 171

EN GUADALAJARA 173

OTROS OPINAN 177

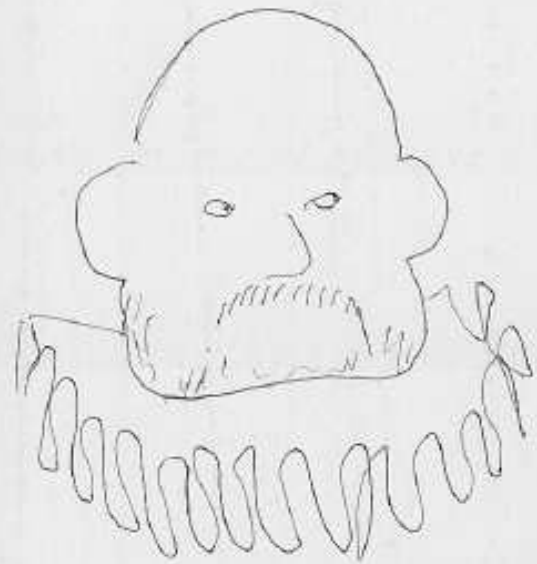
ANTOLOGIA 187

BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL SOBRE NICANOR PARRA 215

BIBLIOGRAFIA DE NICANOR PARRA 217

INDICE GENERAL 219

UNIVERSIDAD DE PLAYA ANCHA
DE CIENCIAS DE LA EDUCACION
SISTEMA DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL



CARLOS PARRA.